



Alexander Panéz Pinto (Universidad del Bío Bío, Chile)

Carina Berta Moljo (UFJF/Brasil)

José Fernando Siqueira da Silva (UNESP/UNIFESP Brasil)

Katia Íris Marro (UFF/Brasil)

Maria Lucia Duriguetto (UFJF/ Brasi)

Roberto Orlando Zampani (UNR, Argentina)

Víctor Orellana Bravo (Universidad de Chile, Chile)

TRABAJO SOCIAL Y  
RECONCEPTUALIZACIÓN  
EN ARGENTINA:  
**ENTRE LUCHAS SOCIALES  
Y RUPTURAS TEÓRICO-  
METODOLÓGICAS**



Alexander Panéz Pinto (Universidad del Bío Bío, Chile)

Carina Berta Moljo (UFJF)

José Fernando Siqueira da Silva (UNESP/UNIFESP)

Katia Íris Marro (UFF)

Maria Lucia Duriguetto (UFJF)

Roberto Orlando Zampani (UNR, Argentina)

Víctor Orellana Bravo (Universidad de Chile, Chile)

(ORGANIZADORES)

# **TRABAJO SOCIAL Y RECONCEPTUALIZACIÓN EN ARGENTINA: ENTRE LUCHAS SOCIALES Y RUPTURAS TEÓRICO- METODOLÓGICAS**

1ª edição  
Juiz de Fora/MG  
2023



@Editora UFJF, 2023

Este livro ou parte dele não pode ser reproduzido por qualquer meio sem autorização expressa da editora.

O conteúdo desta obra, além de autorizações relacionadas à permissão de uso de imagens ou textos de outro(s) autor(es) são de inteira responsabilidade do(s) autor(es) e/ou organizador(es)



#### UNIVERSIDADE FEDERAL DE JUIZ DE FORA

##### Reitor

Marcus Vinicius David

##### Vice-Reitoria

Girlene Alves da Silva

##### Logo Serviço Social

Luciano Cardoso de Souza

#### EQUIPE EDITORIAL DO SELO SERVIÇO SOCIAL

##### Diretora Editorial

Profa. Dra. Edneia Alves de Oliveira

##### Editora

Profa. Dra. Carina Berta Moljo

##### Diretor Associado

Prof. Dr. Alexandre Aranha Arbia  
Prof. Dr. Marco José de Oliveira Duarte

##### Conselho Editorial

Alcina Martins

(Instituto Superior Miguel Torga - Portugal)

Carina Berta Moljo

(Universidade Federal de Juiz de Fora)

Cláudia Mônica dos Santos

(Universidade Federal de Juiz de Fora)

Elaine Rossetti Behring

(Universidade do Estado do Rio de Janeiro)

José Paulo Netto

(Universidade Federal do Rio de Janeiro)

Marco José de Oliveira Duarte

(Universidade Federal de Juiz de Fora)

Margarita Helena Rozas Pagaza  
(Universidad Nacional de La Plata - Argentina)

Maria Carmelita Yazbek

(Pontifícia Universidade Católica de São Paulo)

Maria Lúcia Duriguetto

(Universidade Federal de Juiz de Fora)

Marilda Villela Iamamoto

(Universidade Federal do Rio de Janeiro e  
Universidade do Estado do Rio de Janeiro)

Ana Elizabete Mota

(Universidade Federal de Pernambuco)

Miguel Ángel Oliver Perelló

(Universitat Illes Balears - Espanha)

Paula Vidal Molina

(Universidad de Chile - Chile)

Rodrigo Souza Filho

(Universidade Federal de Juiz de Fora)

Vassilis Ioakimidis

(University of Essex - Inglaterra)

**Projeto Gráfico, Editoração e Capa**  
Paolo Malorgio Studio

Trabajo social y reconceptualización em Argentina : entre luchas sociales y rupturas teórico-metodológicas / organizadores: Alexander Panez Pinto ... [et al.]. – Juiz de Fora, MG: Editora UFJF/Selo Serviço Social, 2023. Dados eletrônicos (1 arquivo: 2,5mb)

ISBN: 978-65-89512-68-4

1. Serviço Social. 2. Movimento de reconceituação. 3. Lutas sociais. I. Pinto, Alexander Panez. II. Título.

CDU: 361/362

#### Editora UFJF

Rua Benjamin Constant, 790

Centro - Juiz de Fora - MG - CEP 36015-400

Fone/FAX: (32)3229-7646 / (32)3229-7645

editora@ufjf.edu.br / distribuicao.editora@ufjf.edu.br

www.ufjf.br/editora

Filiada à ABEU



Associação Brasileira  
das Editoras Universitárias

# SUMÁRIO

<b>PRÓLOGO</b>	
<i>Susana Cazzaniga</i>	<b>5</b>
<b>CAPÍTULO I - El Trabajo Social en Argentina durante las décadas del 60 y 70. Proyectos en debate a la luz de las revistas de época</b>	<b>9</b>
<i>Carina Berta Moljo, José Fernando Siqueira da Silva, Roberto Orlando Zampani</i>	
1. Introducción	9
2. Desarrollismo y dependencia: influencias en el Trabajo Social latinoamericano	10
3. El escenario político de la Argentina de los 1960 e 1970	15
4. La profesión de trabajo social en Argentina - breve encuadre histórico, escuelas y facultades	17
5. Leyendo revistas	19
6. Reflexiones finales	32
7. Bibliografía	34
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>En Las Universidades, En Las Calles, Villas Y Sindicatos: El Trabajo Social Argentino Reconceptualizando Su Historia</b>	<b>39</b>
<i>Alexander Panes Pinto, Katia Íris Marro, Maria Lucia Duriguetto, Víctor Orellana Bravo</i>	
1. Introducción	39
2. Reflexiones sobre la coyuntura argentina en el período de 1960-1976	50
3. El Trabajo Social reconceptualizando su historia	59
4. Conclusión	81
5. Bibliografía	83
<b>SOBRE LOS AUTORES</b>	<b>88</b>

# PRÓLOGO

*Susana Cazzaniga*

Me han otorgado el honor de prologar este texto, tarea que al mismo tiempo me complace e interpela. Es que el tema en cuestión no sólo es producto de la investigación de colegas de mucho prestigio, lo que conlleva una gran responsabilidad, sino que cruza mi propia vida profesional y personal, contándome incluso entre las personas entrevistadas.

En efecto, tal como los propios autores plantean, el Movimiento de Reconceptualización, objeto centralísimo de la investigación de la que esta producción es parte, fue un acontecimiento que no puede ser sólo explicado como una inclinación interna en la profesión, protagonizado exclusivamente por profesionales y vanguardias. Muy por el contrario, este proceso reproduce los agitados y rebeldes sesentas y setentas del siglo XX, tanto en lo internacional como en lo latinoamericano. Y lógicamente, es justamente esa condición, la que me conmueve como parte de mi propia biografía.

“El Trabajo Social y Reconceptualización en Argentina: entre luchas sociales y rupturas teórico-metodológicas”, surge de un proyecto de investigación denominado “O Movimento de Reconceptuação do Serviço Social na América Latina (Argentina, Brasil, Chile e Colômbia): determinantes históricos, interlocuções internacionais e memória” coordinado por las profesoras Marilda Villela Iamamoto y Claudia Mónica dos Santos (UFJF), llevado adelante durante el período 2016/2020 y que reunió a investigadores de diferentes Universidades de América Latina, España y Portugal.

La producción que este libro recupera tiene como autores a colegas de diversas instituciones académicas de diferentes países, Alexander Panéz Pinto (Universidad del Bío Bío, Chile), Carina Berta Moljo (UFJF Brasil), José Fernando Siqueira da Silva (UNESP Brasil), Katia Íris Marro (UFF, Brasil), María Lucia Duriguetto (UFJF, Brasil), Roberto Orlando Zampani (UNR, Argentina) y Víctor Orellana Bravo (Universidad de Chile, Chile) y está organizado en dos capítulos: el primero se titula “El Trabajo Social en Argentina durante las décadas del 60 y 70. Proyectos en debate a la luz de las revistas de época” y “En las universidades, en las calles, villas y sindicatos: el trabajo social argentino reconceptualizando su historia”.

En ambos artículos, los análisis de las fuentes son precedidos y articulados por una minuciosa reconstrucción del clima de época que pone en contexto este repensar teórico, ideológico y político del campo profesional/disciplinar que nuestro colectivo ha denominado Movimiento de Reconceptualización.

Situada esta indagación en la realidad argentina, las y los colegas recortan el período que conforman las décadas de 1960 y de 1970 (y de ésta más exactamente hasta 1976, momento en que se produce el violento asalto al gobierno y que inaugura la última dictadura cívico militar). Se trata de años que expresan una gran conflictividad política y social pero también una verdadera explosión cultural que abarca desde las letras hasta el cine y la pintura. La impugnación a las costumbres y valores atraviesan las diferentes esferas del mundo de la vida dando lugar a la visibilización de sectores sociales sometidos, las “dobles morales” y en particular los cuerpos femeninos, cuestiones que se encuadran en un momento internacional que muestra las mismas transformaciones.

Es evidente que en este país los derechos sociales consagrados durante el peronismo (45/55), los continuos golpes de Estado que intentan conculcarlos, las resistencias y los ecos de las luchas en otros terruños, van configurando una cultura que bien podría denominarse “de liberación”, social y nacional.

En este marco, la universidad merece un párrafo particular en tanto comienza a albergar a nuevos grupos sociales: las hijas e hijos de la clase trabajadora que acceden a sus claustros en virtud de la gratuidad instituida en el año 1949 y la movilidad social ascendente que deja la posguerra. Jóvenes que se asumen como sujetas y sujetos políticos/os resistiendo, por ejemplo, las imposiciones dictatoriales contra la universidad, tal el caso de la “Noche de los bastones largos”<sup>1</sup> pero que también se fusionarán con las obreras y obreros en las revueltas callejeras, como por ejemplo en el “Cordobazo”.<sup>2</sup>

Lo expresado no es un dato menor, en tanto quienes supieron ser protagonistas de la política universitaria hacia las primeras décadas del siglo XX instituyendo la Reforma Universitaria en 1918, acontecimiento que se coloca como faro para Latinoamérica, no mantuvieron esta posición poniéndose en más de una oportunidad en las antípodas de los intereses populares. Es justamente hacia fines de la década de 1950 cuando vuelven masivamente a las calles para defender la universidad laica, lugar que ya no dejarán aliándose con los diferentes movimientos sociales.

Es así que en las escuelas de trabajo social, servicio social por la época, ingresan estudiantes pertenecientes a sectores medios y a la clase trabajadora, diversificando una matrícula que en un principio fue hegemonizada por las y los representantes de la clase dominante. Estas nuevas extracciones de clase hacen variar las motivaciones de la elección de la carrera apareciendo ahora la idea de la reparación de las injusticias junto a posiciones más radicalizadas, manteniéndose, claro está, aquellas ancladas

---

1 Se le llama así al violento desalojo por parte de las fuerzas militares a la toma llevada adelante por profesores y estudiantes en diversas facultades de la Universidad de Buenos Aires que resistían la intervención decidida por el gobierno militar comandado por el General Onganía en 1966.

2 Pueblada que se realiza en la ciudad de Córdoba en 1969 por reivindicaciones laborales y sociales, que culmina con la renuncia del General Onganía como presidente. Estas movilizaciones también se dieron en la ciudad de Rosario, Mendoza, Corrientes, entre otras.



en la perspectiva de la caridad y beneficencia. Es más, en muchos casos, un poco de todas ellas estaban presentes.

Además, pertenecer a escuelas terciarias no impedía la incorporación al movimiento estudiantil mayoritariamente universitario, todo lo contrario, ya que de lo que se trataba era de luchar por las reivindicaciones estudiantiles, políticas y sociales, por una parte. Por otra, definía un frente de batalla: el pase de estas carreras al ámbito universitario.

En estos contextos, el campo profesional/disciplinar no podía de ninguna manera quedar por fuera de los cuestionamientos, impugnaciones y reivindicaciones, iniciándose procesos de revisión teórica, ideológica y política que con diferentes matices e intensidades promueven otros perfiles profesionales sacudiendo aulas, instituciones y áreas de intervención. Los devenires históricos de la mano de la feroz dictadura cívico militar arrasó con las vidas e ideales de 30.000 compañeros detenidos/desaparecidos, entre los que se cuentan casi un centenar de estudiantes, profesionales y docentes trabajadoras y trabajadores sociales. Si agregamos a quienes sufrieron cárceles, exilios externos e internos, cesantías y persecuciones, podemos dar cuenta del vigor de los compromisos asumidos por un trabajo social diferente y por las convicciones en la construcción de una sociedad de iguales. Las y los sobrevivientes hemos decidido mantener viva esta memoria no sólo transfiriéndola, poniendo nombres y haciendo homenajes, sino apostando a la construcción de una profesión en el marco de los derechos humanos.

Volviendo al texto que estoy prologado me interesa resaltar algunos aspectos. Del primer capítulo, la indagación sobre la producción escrita de la época, las revistas “Hoy en el Servicio Social” que luego cambia su nombre por “Hoy en el Trabajo Social” y “Selecciones del Social Work” que prontamente se comienza a llamar “Selecciones del Servicio Social”, abandonando su título en inglés. Encontramos allí una verdadera reconstrucción de los itinerarios de trabajo social en el período que marca el *in crescendo* de la toma de posición y los involucramientos políticos. Por otra parte, muestra las diferencias dentro del colectivo desde la “pluma” de sus protagonistas permitiéndonos una mirada compleja de aquellos acontecimientos. Algo más respecto de esta valiosa búsqueda: el buceo en las publicaciones de la época, en este caso de las dos revistas insignes<sup>3</sup> nos permite “refutar” esta especie de mito sobre la tradición oral de las y los trabajadores sociales, reposicionando la capacidad escritural que ha demostrado el colectivo.

El segundo artículo parte de la hipótesis de que la relación entre la profesión y los diferentes movimientos (obrero-sindicales, universitario-estudiantil y de barrio/

---

3 En Argentina existe una importante tradición en relación con la publicación de revistas en las escuelas de trabajo social con formato de boletines en un primer momento (Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino, de la Escuela de Servicio Social de Santa Fe, entre otras). Por otra parte, en el período de estudio encontramos una interesante producción de libros escritos por colegas.

comunitarios) fue una mediación que dio pie a los cuestionamientos que el trabajo social argentino comienza a hacer respecto de su lugar en la reproducción de los conflictos de clases, cuestión que lleva a una profunda politización y a la ruptura de sus bases tradicionalistas y conservadoras. En este sentido el Movimiento de Reconceptualización expresa al interior del colectivo las disputas y enfrentamientos que se plantean en el proceso mismo de la lucha de clases.

Esta parte del libro nos acerca de otra manera al objeto de estudio poniendo en tensión los acontecimientos políticos con las experiencias de vida de quienes transitaron aulas y profesión. Sea que la introducción del trabajo social comunitario desde la impronta desarrollista allá por los años 1960 haya creado las condiciones para repensar las bases mismas del campo, sea que la articulación con los movimientos sindicales, barriales y estudiantiles haya promovido los cuestionamientos al carácter conservador del “servicio social” hegemónico, lo cierto es que las actrices y actores que llevaron adelante este movimiento respondieron al clima de época. Lo hicieron, como ya expresé, con diversas intensidades, imprimiéndole matices, en casos borrando los límites entre profesión y militancia, pero todas y todos, entendiendo la importancia de convertirse en protagonistas de la historia.

En Argentina contamos con valiosas investigaciones sobre el Movimiento de Reconceptualización, sin embargo, este trabajo además de profundizarlos, re- coloca su discusión recuperando su legado como material de discusión en clave de continuidades y rupturas para este presente profesional. Por que como bien dice Walter Benjamin, “Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo tal y como verdaderamente ha sido. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro”. La subjetividad neoliberal que nos arrincona se erige hoy como un instante de peligro, por lo que viene muy bien que nos “adueñemos” de los compromisos y la apuesta en lo colectivo que nos ha dejado este Movimiento de Reconceptualización.

Santa Fé, marzo de 2022.



# CAPÍTULO I

## EL TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA DURANTE LAS DÉCADAS DEL 60 Y 70. PROYECTOS EN DEBATE A LA LUZ DE LAS REVISTAS DE ÉPOCA

*Carina Berta Moljo (UFJF/ Brasil)*  
*José Fernando Siqueira da Silva*  
*(UNESP/UNIFESP Brasil)*  
*Roberto Orlando Zampani*  
*(UNR, Argentina)*

### 1. INTRODUCCIÓN

La propuesta de este capítulo<sup>4</sup> es debatir el Trabajo Social argentino entre los años 1960 y 1980, destacando las particularidades del mismo dentro del Movimiento de Reconceptualización latinoamericano.<sup>5</sup> Tiene como principal base empírica las revistas que el colectivo profesional del momento producía, difundía y leía. Nos referimos a las revistas “Hoy en el Servicio Social”- luego llamada “Hoy en el Trabajo Social”- y la revista “Selecciones del Social Work”- luego llamada “Selecciones del Servicio Social”. Inicialmente presentaremos el periodo histórico dentro del cual se desarrolló ese movimiento en América Latina y en Argentina: la era monopolista tardía del capitalismo mundial y el debate entre las tesis desarrollistas y aquellas basadas en la convivencia o la crítica a la dependencia. El texto trata, también, del escenario político y social argentino y de las influencias del Movimiento de Reconceptualización en ese país. Son estudiadas las influencias teóricas, las relaciones establecidas con los militantes sociales, políticos y religiosos y la participación de grupos armados u organizaciones político-militares. Seguidamente, analizamos las revistas mencionadas

4 Agradecemos al Programa de Pós-graduação em Serviço Social de la Universidad Federal de Juiz de Fora, al sello editorial del PPGSS/UFJF y a la Por-rectoria de investigación por la posibilidad de publicar nuestra investigación.

5 El Movimiento de Reconceptualización tuvo espacio y tiempo bien definidos: ocurrió en el continente latinoamericano en un periodo ubicado, en general, entre 1965-1975 (NETTO, 1981, p. 60). Se propuso a criticar y superar el Trabajo Social tradicional y acercarse de la realidad latinoamericana.

## CAPÍTULO I

### EL TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA DURANTE LAS DÉCADAS DEL 60 Y 70.

#### PROYECTOS EN DEBATE A LA LUZ DE LAS REVISTAS DE ÉPOCA

para entender los avatares de la profesión en Argentina en el periodo señalado, sus búsquedas, sus debates y sus disputas. Al final, se plantean algunos interrogantes para la continuidad de la crítica en la actualidad y son indicadas posibilidades de reflexión y análisis del tema en los días de hoy.

El capítulo aquí presentado compone un estudio colectivo que tiene como objetivo reconstruir el Movimiento de Reconceptualización en América Latina y sus interlocuciones con determinados países europeos y de América del Norte.<sup>6</sup> Esta investigación es coordinada por las profesoras Marilda Villela Iamamoto y Claudia Mônica dos Santos y financiada por el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq – Brasil).<sup>7</sup>

## 2. DESARROLLISMO Y DEPENDENCIA: INFLUENCIAS EN EL TRABAJO SOCIAL LATINOAMERICANO

Partimos de la afirmación de que no es posible explicar el Trabajo Social (o cualquier otra profesión) a partir de sí mismo, o sea endógenamente. Por el contrario, es necesario explicarlo a través de su inserción en la trama de las relaciones sociales y de las realidades en las cuales surgen. Los estudios sobre la génesis, el desarrollo y la contemporaneidad de esta profesión, deben tener un cuidado esencial: reconstruir intelectualmente procesos objetivamente existentes como parte constituyente de una totalidad social históricamente determinada (MARX, 1989), procesos estos que se particularizan teniendo como bases condiciones específicas no menos importantes. Se trata, por tanto, de un proceso material, socialmente determinado, fundamentado en condiciones históricas muy bien definidas: la sociedad burguesa monopolista (NETTO, 1992), en sus diferentes tiempos, marcado por la lucha de clases, inscripto en la división social y técnica del trabajo, como especialización del trabajo colectivo (IAMAMOTO, 2007).<sup>8</sup> Lo que se busca es revelar las mediaciones capaces de explicar las particularidades de procesos universales, específicamente en la diversa América Latina, considerando el Trabajo Social como parte de esa compleja dinámica. Por ello,

---

6 Participan del equipo internacional, investigadores de los siguientes países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Portugal y España. Todos los (as) investigadores (as) están vinculados (as) a universidades en sus países.

7 Es importante señalar que parte de la producción teórica de este capítulo, ha sido socializada en congresos, revistas y capítulos de libros, mayoritariamente escritos en portugués, siendo esta una de las principales razones para presentar este capítulo ahora en español.

8 Es importantes destacar la relevancia y el carácter inacabado de dos tesis importantes para el Trabajo Social: a) la génesis de la profesión en la era monopolista del capital (propuesta por José Paulo Netto); b) el Trabajo Social como profesión inserta en la división social y técnica del trabajo en el capitalismo, como determinada especialización del trabajo colectivo (originalmente desarrollada por Marilda Iamamoto y Raul de Carvalho). Eso, por supuesto, no elimina (al revés, confirma) la necesidad de realizar investigaciones que reconstruyan las particularidades de esas tesis en diferentes regiones del planeta.

generalizar sin captar las particularidades o, al revés, creer que “lo específico” explica complejos sociales por sí y a partir de sí mismo, termina por reproducir orientaciones que priorizan dimensiones centradas en el logicismo que manipulan lo real y su movimiento en nombre de la ciencia (LUKÁCS, 1981, p. 109-131; 2010, p. 58).

Es en esta dirección que afirmamos que el Movimiento de Reconceptualización fue un complejo social que compuso parte de la realidad de los países latinoamericanos en un momento histórico determinado. Este Movimiento no debe ser únicamente explicado como un movimiento interno a la profesión (reeditando determinado tipo de endogenia), como parte de un protagonismo exclusivo de profesionales y vanguardias. Se trata, por supuesto, de un proceso compuesto por profesionales, cuadros intelectuales y militantes, apoyados en entidades latinoamericanas que representaban propuestas críticas para la profesión,<sup>9</sup> aunque estos aspectos solamente se expliquen en una totalidad histórica determinada. El Trabajo Social argentino, su reconceptualización en el ámbito del Movimiento de Reconceptualización latinoamericano, compone esa compleja dinámica.

Mientras la génesis de la profesión en el mundo estuvo estructuralmente articulada a la fase monopolista-fordista del capitalismo (típica de determinado momento del imperialismo mundial) (LENIN, 2008; GRAMSCI, 1989), el Movimiento de Reconceptualización en América Latina y sus tendencias, objetivadas en esa parte del continente latinoamericano, fueron tejidas en la fase tardía del capitalismo (MANDEL, 1985). Este momento fue caracterizado por la modernización conservadora, mundialmente en curso en la segunda mitad de los años 1960, y por la profundización del proceso de lucha de clases en el escenario de la Guerra Fría, periodo caracterizado por el fin de la “onda larga” de crecimiento de la economía capitalista iniciada en el post Segunda Guerra Mundial (MANDEL, 1985, p. 75-102).

Ernest Mandel (1985) resalta la necesidad de explicar los elementos que determinaron, ya a fines del siglo XIX y durante todo el siglo XX, la alta capacidad del capital de producirse y reproducirse a partir de sus crisis. El autor explica que este complejo proceso no es determinado por evoluciones lineales, previsibles, ubicadas en el campo de la economía-política burguesa (como expresión mono-causales de las “ondas largas”). Al contrario, se explica por su dinamismo, su capacidad de lidiar y superar inestabilidades, movilizarse a partir de la compleja dinámica que determina la composición orgánica del capital (MARX, 1983, a-b), cuya articulación entre capital constante (en general utilizado para la renovación y recomposición de tecnologías – como capital fijo – y compra de materias primas) y capital variable (destinado al pago de la fuerza laboral), no siempre es controlable por parte de la burguesía y sus fracciones

---

9 La Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (Alaets), fundada en 1965 – hoy, Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social (Alaeits) – y el Centro Latinoamericano de Trabajo Social (Celats), creado en 1975, fueron importantes protagonistas.

## CAPÍTULO I

### EL TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA DURANTE LAS DÉCADAS DEL 60 Y 70.

#### PROYECTOS EN DEBATE A LA LUZ DE LAS REVISTAS DE ÉPOCA

más privilegiadas. En ese proceso actúa la organización de los trabajadores, la lucha de clases, crecientemente afectada a partir de la crisis de los años 1970, después de la estagnación económica ya sentida mundialmente a finales de los 60. Esta tensión tuvo consecuencias drásticas en la economía latinoamericana a finales de los años 1970 y en la década de 1980. Marcó el inicio de la decadencia de la dictadura cívico-militar en Brasil y el inicio de otras como las de Chile y Uruguay en 1973 y en Argentina en 1976 (en esos países, sobre todo en Chile, como un laboratorio de las experiencias neoliberales).<sup>10</sup> Por diferentes caminos y en tiempos diversos el capitalismo realizó su modernización conservadora en Latinoamérica. Lo hizo, por supuesto, a partir del legado hípertardío de la revolución burguesa en esa parte del globo, su tradición colonial y dependiente (MARINI, 2014; FERNANDES, 1987; 2009).

Debatiendo las tesis de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) acerca del subdesarrollo latinoamericano, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1977) elaboraron una versión propia de la teoría de la dependencia. Los autores, en general, relacionaron las causas del subdesarrollo a la dependencia de las economías en América Latina, destacando la relación entre ellas insistiendo que ese modelo es “típico” de esa realidad y que el camino posible y útil para América Latina es la integración asociando intereses internos y externos. En otras palabras, para Cardoso y Faletto (1977), el desarrollo sería posible a través de esta asociación que forma parte de la naturaleza del paradigma económico latinoamericano, no constituyéndose, necesariamente, en un rasgo que impediría el desarrollo; al contrario, podría estimularlo. La propuesta concluye en favor de la tesis de que dependencia y desarrollo pueden completarse positivamente expresando un tipo de “desarrollo posible”. Práctica y objetivamente: la modernización conservadora sería destruida dentro de las fronteras de la dependencia, sin rupturas traumáticas. Se objetivó cierto perfil crítico-resignado, es decir, se pusieron en marcha alternativas diversas que explicitaron divergencias con el proyecto neoliberal (en el heterogéneo campo del neodesarrollismo), pero sin contraponerse explícitamente a los principios económicos neoliberales y sus amplias contrarreformas que golpearon los estados, los derechos, las relaciones laborales y las relaciones sociales en general. Políticamente ello sustentó, en determinados momentos, una amplia y diversa política de conciliación de clases por toda América Latina.

Aunque por caminos diversos, no excluyentes, Ruy Mauro Marini y Florestan Fernandes desarrollan alternativas opuestas a las de Cardoso y Faletto. Los dos autores

---

10 Gobiernos tales como los de Collor de Mello y de Fernando Henrique Caroso (Brasil), Menem, De La Rúa (Argentina), Pinochet, Azócar y Ruiz-Tagle (Chile), Pérez, Lepage, Velásquez y Caldera (Venezuela), Trujillo, Pizano, Arango y Uribe (Colombia) y Fujimori (Perú), por ejemplo, entre otros creados en América Latina en períodos próximos, reprodujeron la cartilla neoliberal del Consenso de Washington. A la vez, ello no significó que otros intentos críticos al neoliberalismo no fueron puestos en marcha, sobre todo a partir de fines de los años 1990. Alternativas neodesarrollistas se han reorganizado en el amplio campo del progresismo.

resaltan la perversidad de la dependencia latinoamericana, sus obstáculos para un proyecto nacional desarrollista en la región, además de recalcar las consecuencias de esto para la constitución de las clases sociales y para la clase obrera del centro-sur del continente latinoamericano. Mientras el primer autor desarrolla las nociones de superexplotación de la fuerza laboral y de subimperialismo en el proceso de constitución dependiente de la América Latina (MARINI, 2014, p. 164-177), sus luchas revolucionarias, el segundo debate los caminos objetivamente posibles, factibles, para el desarrollo latinoamericano. Florestan Fernandes igualmente insiste en la necesidad de la superación de la dependencia, construida en una relación dialéctica entre lo arcaico y lo nuevo, por la vía colonial, componente intrínseco de la dinámica impuesta por el capitalismo mundial en su fase tardía (FERNANDES, 2009).

Ruy Mauro Marini (2014, 1973) realiza críticas radicales a las ilusiones vinculadas a las posibilidades de que el capitalismo dependiente dinamizaría el mercado interno, promovería la movilidad social de forma consistente y permanente y sustentaría el desarrollo nacional de los países latinoamericanos. Además, contrarresta las tesis sobre la “desindustrialización” y sobre la existencia de una “nueva clase media” que obscurecen el subdesarrollo y la dependencia. Para Marini, la ruptura con el subdesarrollo exige la superación de la dependencia. El autor insiste en que la profundización del proceso de industrialización en los países centrales y su necesaria infraestructura (particularmente aquella relacionada con la industria pesada), escenario adensado a partir de la Segunda Guerra Mundial, infló la demanda mundial por materias primas y alimentos, bien como permitió que la economía latinoamericana pasara por un momento de expansión. Marini recalca que ese crecimiento, sustentado en la modernización conservadora, se basó en la superexplotación de la fuerza laboral (MARINI, 2014, p. 52) y en el subimperialismo ejercido por naciones dependientes que ocupan funciones importantes en el comando regional sobre otros países insertos en el circuito mundial.

Florestan Fernandes, en un conjunto de conferencias dictadas y documentadas en el mismo período (años 1960), reconoce explícitamente los serios problemas causados por la dependencia al continente latinoamericano. Estudiando las burguesías y sus fracciones, asociadas a los representantes del grande capital externo (tema que profundiza en sus investigaciones sobre las clases sociales en América Latina), el autor insiste en que “la dependencia y el subdesarrollo son un buen negocio para ambas partes” (traducción nuestra) (FERNANDES, 2009, p. 34, p. 48-49),<sup>11</sup> aunque el imperialismo haya “limitado la amplitud por la cual la iniciativa privada podría desempeñar sus funciones constructivas e innovadoras.” (FERNANDES, 2009, p. 36, traducción nuestra).<sup>12</sup> Florestan Fernandes, también reconoce que la alternativa revolucionaria, de ruptura radical con

11 *“a dependência e o subdesenvolvimento são um bom negócio para os dois lados”.*

12 *“limitado a amplitude dentro da qual a iniciativa privada poderia desempenhar suas funções construtivas e inovadoras”.*

**CAPÍTULO I**  
**EL TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA DURANTE LAS DÉCADAS DEL 60 Y 70.**  
**PROYECTOS EN DEBATE A LA LUZ DE LAS REVISTAS DE ÉPOCA**

la dependencia y crítica a la modernización conservadora, es la que mejor representa los intereses de “los de abajo” en el cono centro-sur de América, aunque- más optimista que Marini- no desconsidere posibilidades contenidas en un modelo que denominó como “nacionalismo revolucionario”, sustentado en otro tipo de “capitalismo de Estado”. Las dos alternativas podrían evolucionar hacia un proceso comprometido con la constitución de pueblos libres e independientes (FERNANDES, 2009, p. 39).<sup>13</sup>

Por lo tanto, hay que aclarar que la reconceptualización se constituyó articulada a un escenario complejo que jamás puede ser explicado por un movimiento únicamente profesional. Las luchas sociales, la inestabilidad política, las dictaduras cívico-militares implantadas en todo el continente latinoamericano y la crisis de la acumulación capitalista a partir de la primera mitad de los años 1970 (mediada por el imperialismo de los EUA y la dependencia), golpearon severamente la producción y reproducción de la vida de la gente y profundizaron las desigualdades en esta parte del continente americano. La profesión, el mercado de trabajo, las condiciones laborales de los (as) trabajadores (as) sociales, no se constituyeron desconectadas de esta difícil realidad. El proceso de erosión del Trabajo Social tradicional se profundizó e impuso la necesidad de cambios, caracterizada continentalmente, ya en la segunda mitad de los años 1960, como reconceptualización.

El Movimiento de Reconceptualización latinoamericano, como proceso particular, se objetivó de formas diversas en esta parte del continente americano, estimulado y alimentado directamente por el recrudecimiento de la inestabilidad social ya claramente adensada en la segunda mitad de los años 1960. Ese periodo fue marcado por el estancamiento de la “ondas largas” de crecimiento iniciado a partir de la reconstrucción de Europa, por la Guerra Fría, por la reorganización de las izquierdas en el continente (donde Cuba se constituyó en el ejemplo más radical), por la articulación de proyectos societarios diversos que tenían críticas al imperialismo estadounidense y al proceso de industrialización orientado por la modernización conservadora y dependiente. Este escenario cuestionó profundamente el Servicio Social tradicional, los impulsos renovadores puntuales realizados antes de la década de 1960 y sus bases edificadas a partir de las condiciones monopolistas-fordistas. Por ello, impuso la necesidad de una articulación interna-externa que pudiera cuestionar más adecuadamente las demandas objetivamente puestas a la profesión a partir de la segunda mitad de los años 1960. Las alternativas nacientes se refractaron en orientaciones profesionales diversas, estuvieran ellas comprometidas con el campo de la modernización conservadora, su relativo cuestionamiento o su crítica más radical.

---

13 Se trata de un debate absolutamente actual y abierto a las izquierdas.



### 3. EL ESCENARIO POLÍTICO DE LA ARGENTINA DE LOS 1960 E 1970

Los párrafos anteriores trataron del debate, posterior a la Segunda Guerra Mundial, analizando el crecimiento económico de este periodo, las luchas y el debate realizado en el continente, y la profunda crisis mundial del capital claramente expuesto en el inicio de los años 1970. Hasta ese momento, Argentina realizaba políticas desarrollistas que, como parte del escenario mundial, llegaban a su agotamiento. Las estrategias golpistas recrudecieron con la destitución del presidente Arturo Umberto Illia Francesconi (1963-1966) por el dictador Juan Carlos Onganía (1966-1970), gobierno que anticipó en varias de sus prácticas la sangrienta dictadura cívico-militar de 1976.<sup>14</sup> El onganato fue implacable con los trabajadores, con los estudiantes y con los intelectuales. Intervino en las universidades con extrema violencia generando la renuncia masiva y el exilio de muchos profesionales. Mientras más se prohibía los espacios de expresión popular, más se radicalizaban las acciones de la juventud, la militancia barrial, de los sindicatos, del mundo de la cultura etc.

Es importante destacar que el escenario sociopolítico vivido en esa época era de profunda efervescencia social. De hecho, en ese momento, el mundo y el continente americano iniciaba un periodo marcado por profundas transformaciones: al proceso iniciado en 1959 por la Revolución Cubana le siguieron, por ejemplo, la Guerra de Vietnam, el mayo francés, los procesos de lucha y descolonización en África, la llegada de Allende al gobierno en Chile, la Revolución Cultural en China, bien como una profunda transformación cultural en las costumbres. Es decir, se vivía un ambiente cultural que indicaba que la revolución era posible y que había llegado la hora de cambiar el orden en curso (HOBSBAWM, 1997, p. 433).<sup>15</sup>

El cierre de los espacios públicos fue acompañado por la creación de espacios informales, paralelos, de estudios, militancia y organización, críticos al “cientificismo” de las universidades, con estímulos a la producción de conocimientos científicos más cerca de la realidad latinoamericana. Aunque los procesos de revisión hayan impactado las Ciencias Sociales en general, el alcance en el Trabajo Social y sus desdoblamientos fueron significativos y diversos. En ese contexto se produjo la primera aproximación con la teoría social de Marx, aunque de forma sesgada, poco sustentada en los estudios originales marxianos, reproduciendo cierto tipo de “marxismo sin Marx” (NETTO, 1988). Los grupos de estudios, en muchas situaciones, funcionaban como una vía de

---

14 A partir de la primera mitad de los años 1960, América Latina, por diferentes caminos, pasaría por gobiernos de “excepción” apoyados y sustentados por el imperialismo estadounidense, clara o informalmente constituidos, cívico-militares o aparentemente cívicos sustentados en la formalidad democrática.

15 No es parte de la propuesta de este capítulo mapear la riqueza sociocultural de este momento histórico. Esta fue sentida mundialmente, involucró diferentes segmentos sociales – también en América Latina –, refractándose en la cultura, en las expresiones artísticas, en la política, entre otras áreas. Afectó profundamente las costumbres y las relaciones de género marcadas, inclusive, por descubrimiento de los anticoncepcionales que alteró profundamente el comportamiento sexual de las mujeres.



**CAPÍTULO I**  
**EL TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA DURANTE LAS DÉCADAS DEL 60 Y 70.**  
**PROYECTOS EN DEBATE A LA LUZ DE LAS REVISTAS DE ÉPOCA**

entrada a la militancia una vez que se entendía que no bastaba conocer la realidad, sino que se debía intervenir en ella.

Podríamos preguntarnos qué estaba en juego para este sector de profesionales y estudiantes: ¿la Reconceptualización o la Liberación Nacional?, ¿era posible una modificación de la curricula y planes de estudio sin un cambio de estructuras económicas y sociales? Sin duda hubo sectores docentes y estudiantiles que optaron con libertad, claridad y convicción por el desplazamiento de su acción entre estos ámbitos” (PAPILI, 2013, p. 150).

Conforme ya destacó Moljo en 2005, en ese periodo las organizaciones político-militares, armadas, se originan en Argentina desde diversas y heterogéneas tendencias, inicialmente influenciadas por la resistencia peronista, llegando a otros grupos inspirados en la experiencia cubana y en las acciones guerrilleras comandadas por Che Guevara en Bolivia.<sup>16</sup> Estas organizaciones en Argentina tenían como justificativa la intensa represión desencadenada durante el gobierno de Onganía y la convicción de que no era posible construir una sociedad justa dentro de las fronteras de la sociedad burguesa. En ese complejo contexto son forjadas las acciones de grupos armados que ingresan en la lucha en el escenario político post 1969.<sup>17</sup> Diversas protestas populares se intensificaron en Argentina, entre ellas el Cordobazo, el Mendozazo, el Correntinazo, el Rosariazo<sup>18</sup> movimientos que unieron, por primera vez, los movimientos estudiantil y obrero.<sup>19</sup>

El periodo 1970-1972 se encuentra enmarcado aún en gobiernos militares, aunque con cierto “relajamiento” de las practicas represivas y ultraconservadoras del onganato. Es en este periodo cuando muchas de las luchas populares se articulan alrededor de la consigna “Perón Vuelve”.<sup>20</sup> Es para destacar que se produce un doble proceso: I) progresivamente el campo popular de resistencia a los gobiernos militares (movimiento estudiantil, movimiento de católicos de base, sindicalismo, grupos armados) encuentran en el peronismo la síntesis a sus demandas. Se asiste a una “peronización” de las distintas luchas y de la organización de los distintos movimientos; II) y en otro sentido, se produce un fuerte debate interno (teórico, político e ideológico) en estos

---

16 Conferir Filiberto y Armida (2000).

17 Inicialmente surgieron varios grupos armados. De acuerdo con los estudios de Viano (2000), solamente seis de ellos tuvieron alcance nacional: Montoneros, Partido Revolucionario del Pueblo, Ejército Revolucionario Popular (PRTERP), Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

18 Refieren a las ciudades donde se dieron estas movilizaciones y levantamientos populares en el periodo referido.

19 Ver: Antognazzi (1995), entre otros.

20 Hay que recordar que desde el año 1955 el General Perón se encuentra en el exilio, viviendo en diversos países, como así también el partido peronista es proscripto y se le impide participar en las distintas elecciones democráticas de dicho periodo. Por lo tanto, la consigna “Perón vuelve” es tanto por el regreso del líder como la reapertura a una participación del peronismo en los procesos electorales.

ámbitos, fundamentalmente en la heterogénea “izquierda” sobre “fundirse o no” en el peronismo. Los partidos de izquierda, movimientos sociales con tendencias revolucionarias, sus militantes, el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo, intelectuales en general, son atravesados por este debate.

Con las intensas movilizaciones del periodo se vuelven a llamar a elecciones en 1973, aunque Perón estuviera en el exilio y sin poder participar de la contienda electoral. Héctor José Cámpora, de tradición peronista, gana las elecciones y asume la presidencia de la Nación ese mismo año. Hubo un clima de alegría general, las palabras de orden del momento eran “liberación o dependencia”, pero la primavera terminó muy temprano. Cámpora renunció en favor de un nuevo proceso electoral que llevaría Juan Domingo Perón – que regresaba del exilio – y su esposa Isabel Martínez de Perón, al poder. Perón fallece poco después y los grupos reaccionarios y más conservadores asumen el poder. Desde 1974, los enfrentamientos pasaron a ser cada vez más intensos. El espacio público, a la vez, se cierra y el clima de militarización se adensa. Los grupos paramilitares, especialmente la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), intervenían abiertamente en las universidades y en la vida pública, generando temores en la sociedad. La tragedia anunciada se objetivó en 24 de marzo de 1976, en que los militares tomaran el poder en el país e iniciaron uno de los momentos más violentos de la historia argentina de los últimos tiempos. El terrorismo, las desapariciones, las muertes recrudescieron como prácticas comandadas por el estado autoritario. No sería diferente con el Trabajo Social y con aquellos militantes a él vinculados: el legado crítico aquí también debería ser combatido y aniquilado. Los impactos fueron diferenciados: algunas escuelas de Trabajo Social sufrieron intervención y otras fueron simplemente cerradas.<sup>21</sup> Por supuesto que el debate realizado al interior de Trabajo Social fue abruptamente interrumpido y las perspectivas críticas silenciadas.

#### **4. LA PROFESIÓN DE TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA – BREVE ENCUADRE HISTÓRICO, ESCUELAS Y FACULTADES**

Antes de ingresar al estudio del periodo mencionado (1960/1970), vale la pena alguna breve referencia al devenir histórico del Trabajo Social argentino, fundamentalmente en las tendencias de su formación.

A partir de 1930 y con la inauguración de la primera escuela de Trabajo Social en Buenos Aires (dependiente del Museo Social Argentino), la profesión comienza su desarrollo en Argentina. Claramente influenciado por el discurso higienista, el Trabajo Social argentino hace su aparición.

---

21 De acuerdo con los estudios de Castronovo (1999, p. 8), de las 45 escuelas de Trabajo Social existentes, 14 fueron cerradas o suspendieron su funcionamiento. Las universidades sufrieron intervención a partir de 1975.

## CAPÍTULO I

### EL TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA DURANTE LAS DÉCADAS DEL 60 Y 70.

#### PROYECTOS EN DEBATE A LA LUZ DE LAS REVISTAS DE ÉPOCA

Lenta pero progresivamente, ya sea en Buenos Aires, como en distintas provincias y ciudades del país, van creándose escuelas de Trabajo Social. Algunas en el marco de la iglesia católica, otras en universidades o bajo dependencias de ministerios de educación y de salud provinciales. Algunas de ellas con claras influencias higienistas, otras basadas o sustentadas en discursos legales, o también en relación al mundo socio-educativo. Así podemos encontrar perfiles de trabajadores sociales (de asistentes sociales) que desarrollaban tareas en términos de auxiliares de la medicina, auxiliares del campo jurídico o auxiliares en el sistema educativo (TRACHITTE, 2015).

Intentando generar respuestas científicas y racionales a los problemas de la sociedad y en acuerdo con disciplinas que lo engloban (medicina, derecho, sistema educativo), el devenir del Trabajo Social desde la década del 1930 y hasta fines de los 1950 se desarrolló en un marco de trabajo con los propios límites que sus marcos disciplinares y teóricos le ponían. Miradas individuales de los problemas, debates que por momentos hacían recaer la responsabilidad de los problemas en los mismos sujetos y algún perfil conservador en las intervenciones, son rastros de la época.

La misma formación de las “asistentes sociales” encontraba en temáticas del campo del derecho, en el campo de la medicina o en el campo de la educación sus contenidos. Podríamos decir que sus posibilidades de reflexión e intervención eran, a la vez, sus propios límites: las ciencias médicas, jurídicas o educativas.

Fue con la llegada de la ola desarrollista de posguerra en América Latina, a partir de la década del 1950, donde podemos reconocer el primer corte, la primera diferencia, la primera búsqueda por dotar de un nuevo marco de reflexión y acción a la profesión.

A partir de una solicitud del gobierno argentino, llega en el año 1956 una misión técnica de las Naciones Unidas encabezada por la asistente social chilena Valentina Maidagan de Ugarte. Es a partir de este momento, y con la tarea y recomendación de dicha asistente social y su misión técnica, que en el país se empieza a debatir la posibilidad de un trabajo social distinto, con otro tipo de formación, con otras expectativas con respeto a la sociedad, con otro rol.

Así, encontramos la propuesta de formar profesionales con una mirada desarrollista que sea parte de ese proceso de “modernización” de la cual se hablaba en dicho momento. Profesionales con conocimientos técnicos, que adopten nuevas influencias teóricas (fundamentalmente del estructural funcionalismo norteamericano), con otras influencias disciplinares (sociología, antropología, estadísticas y demografía) y que contribuyan a sentar las bases para el avance de la sociedad, bases que requerían dejar de lado lo tradicional que era visto como un obstáculo para el desarrollo (ALAYÓN, 2007; GRASSI, 1994).

Es en este marco que se da el surgimiento del Instituto de Servicio Social en la ciudad de Buenos Aires (conocido en la jerga de la profesión de esos días como

Instituto “Bolívar” en referencia a su localización), institución educativa que formó profesionales del Trabajo Social entre los años 1959 y 1969. Según Alayón (2005), durante la gestión del primer director, el psiquiatra Ricardo Tarsitano, las pautas recomendadas por Maidagán de Ugarte fueron mantenidas. Esta fue en Argentina, la experiencia fundamental de la propuesta desarrollista en el Trabajo Social, una propuesta con clara inspiración modernizadora. Pero, asimismo, es en este instituto donde podemos encontrar las bases o las semillas del surgimiento del movimiento de reconceptualización en Argentina que de alguna manera rompían y superaban el desarrollismo, claramente vinculado a la CEPAL. Será de este Instituto, de donde surgirá el Grupo ECRO, explícitamente vinculado al Movimiento de Reconceptualización de América Latina que publicará una de las Revistas de Trabajo Social más importantes de la época como veremos a seguir.

## 5. LEYENDO REVISTAS

Para entender cómo fue este proceso de revisión dentro del Trabajo Social, primero en su faz modernizante y luego en su faz radicalizada (Servio, 2009), donde encontramos al movimiento de reconceptualización, vamos a remitirnos al análisis de dos revistas de amplia difusión en esa época, que eran el material de consulta primordial de las y los colegas argentinos, con alcance latinoamericano, y que en sus páginas, editoriales y artículos, mostraron los debates y las disputas dentro del colectivo profesional. Nos vamos a referir a las revistas “Hoy en el Servicio Social” (luego llamada “Hoy en el Trabajo social”) y la revista “Selecciones del Social Work” (luego llamada “Selecciones del Servicio Social”).<sup>22</sup>

### 5.1 LAS REVISTAS “HOY EN EL SERVICIO SOCIAL” Y “HOY EN EL TRABAJO SOCIAL”. TRAYECTORIA DE DISPUTAS TEÓRICAS, POLÍTICAS E IDEOLÓGICAS<sup>23</sup>

Tratar de entender el itinerario conceptual que vivió el Trabajo Social en Argentina durante las décadas del 1960 y 1970, requiere, entre otros análisis contextuales y teóricos, acompañar uno de los principales canales de comunicación donde se desarrollaban los debates de la profesión. Nos referimos a la revista Hoy en el Servicio Social, luego denominada Hoy en el Trabajo Social.

Esta revista, publicada desde el mes de diciembre de 1964 y hasta su último número (número 34) en el mes de diciembre de 1977, recorre justamente el momento histórico que estamos analizando. En sus páginas, en sus artículos, en sus editoriales,

---

22 Quien esto lee ya puede inferir que las disputas y los debates teóricos e ideológicos se muestran en que una misma revista cambie de nombre durante su devenir histórico.

23 La revista “Hoy en el Servicio Social” fue publicada por la editorial Barreix, Carrasco y Cia Editores, de la ciudad de Buenos Aires, del número 1 al 4. Del número 5 al 20 fue publicada por Editorial ECRO, también de Buenos Aires. Asimismo, la revista “Hoy en el Trabajo Social”, desde el número 21 al 34, también fue publicada por la Editorial ECRO de Buenos Aires.

**CAPÍTULO I**  
**EL TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA DURANTE LAS DÉCADAS DEL 60 Y 70.**  
**PROYECTOS EN DEBATE A LA LUZ DE LAS REVISTAS DE ÉPOCA**

podemos encontrar gran parte del debate profesional durante este periodo, con sus perspectivas, con sus influencias, con los vaivenes del tiempo.

Nacida en plena “ola desarrollista”, la revista Hoy en el Servicio Social se plantea como una revista que sirva para analizar y estudiar en profundidad el devenir de la profesión en este nuevo contexto. Este nuevo contexto se refiere fundamentalmente a las propuestas de cambio en la profesión lideradas por la idea desarrollista modernizadora y el nuevo papel que se propone para el Trabajo Social.

Ya desde el primer número, y por durante dos largos años (que incluyen del número 1 de 1964- al número 7 de 1966 de la revista) la mayoría de los artículos son firmados por profesores del Instituto de Servicio Social de Buenos Aires. Instituto nacido y pensado con la lógica del Desarrollismo, bajo la influencia de la Organización de Estados Americanos, las Naciones Unidas y la denominada Alianza para el Progreso como mencionamos anteriormente. Cabe destacar, además, la clara influencia y diálogo con profesionales y asesores de nacionalidad chilena. Esto se da tanto recuperando experiencias en comunidades de ciudades chilenas o desarrollando teorías y conceptos desarrollistas desde la óptica de profesionales de ese país. Cabe aclarar que la figura central en el diseño y puesta en práctica del Instituto de Servicio Social fue la trabajadora social chilena Valentina Maidagan de Ugarte.<sup>24</sup>

En los números referidos, los artículos centrales de la revista debaten los alcances del Desarrollo de la Comunidad, las distintas nociones de Desarrollo, la profundización de los conceptos y nociones técnicas para el abordaje del trabajo comunitario. Todas estas propuestas incluyen, mencionan o destacan la idea del Trabajo Social como “modernos agentes de cambio”.<sup>25</sup>

La editorial del número 2 se planteaba:

Somos, además, profesionales del Servicio Social Moderno, ciencia que no admite banderías políticas ni religiosas, que no admite fronteras de clases ni de color y que nos da las técnicas científicas necesarias para operar positivamente en busca de un mundo cada vez mejor y más digno para la clase social única de los seres humanos (Abril, 1965, p. 2).

La editorial numero 3 nos invita a pensar un “Servicio Social como dinámico promotor y movilizador del potencial humano de un país a los fines de su ajuste, desarrollo y bienestar” (Junio-Julio, 1965, p. 2).

Como podemos observar, las ideas del desarrollo y la búsqueda del bienestar a partir de una intervención científica técnica es clara. Podemos entender estas

---

24 Esta profesional escribe el artículo “Relaciones Humanas y Servicio Social” en el Numero 3 de la revista.

25 Expresión utilizada luego en uno de los trabajos de mayor difusión sobre la historia del Trabajo Social en América Latina: “De apóstoles a agentes de cambio. El Trabajo Social en la historia latinoamericana. Manuel Manrique Castro (1982) CELATS, Lima, Perú.

expectativas de cambio, que fueron incorporadas por grande parte de los y las profesionales de la época, si analizamos también los sucesos que el volumen 5-6 (año 1965) de la revista nos cuenta. Este renacer de la profesión a una expectativa científica, moderna y con mayor desarrollo teórico, bajo la influencia de las teorías de la modernización, del estructural funcionalismo y del desarrollismo, choca de frente con las tendencias tradicionalistas del Trabajo Social argentino. Es así, que, en este volumen doble, se plantea el debate sobre cómo se prohibió la circulación y difusión de la revista en varios institutos y escuelas de Servicio Social del país,<sup>26</sup> bajo la denuncia de que esta literatura (la revista Hoy en el Servicio Social) era “comunista”, produciendo el primer gran corte y ruptura en la formación y debate de los y las trabajadores sociales argentinos.<sup>27</sup> Claramente podemos identificar cómo el Trabajo Social argentino, promediando la década del 1960, muestra dos caras: una cara tradicional y una cara desarrollista, es decir, una perspectiva que dialogó con alternativas comprometidas con el desarrollo nacional (donde también se ubicaban los peronismos), cuestionó el monolitismo existente en la profesión, remarcó la interlocución con las ciencias sociales y estimuló un proceso de laicización. Por supuesto, el perfil de los (as) profesionales era distinto: la “auxiliaría” (auxiliares de la medicina, del campo jurídico o del campo socio educativo) y el “agente de cambio”.

A partir del número 8 de la revista, Agosto – Setiembre de 1966 el eje de interlocución continental cambia de países. Si en los primeros números se leían y difundían artículos con ideas desarrollistas y fundamentalmente chilenos, a partir de este número el eje se corre hacia la construcción de un “Servicio Social Rioplatense” durante los próximos años de la revista, la interlocución se da con autores uruguayos y posteriormente brasileros. Es en este proceso, que las ideas desarrollistas se radicalizan y son cuestionadas.

Es interesante destacar que el debate que traen los autores uruguayos (destacamos a Herman Kruse)<sup>28</sup> supera el debate técnico desarrollista, planteando cuestiones que hacen a la profesión en sí, a su lugar en la sociedad, al desarrollo de la conciencia en perspectiva de cambio. La pregunta no pasa por las técnicas para el cambio, sino sobre hacia dónde va ese cambio en la sociedad y el papel del Servicio Social.

Podríamos entender que este proceso de debate corre del eje la “neutralidad técnica” que se esperaba de los agentes para el cambio, pasando a debatir, en un

---

26 El título de la editorial de este número es significativo: “¿Caza de brujas en nuestra profesión?” (Número doble 5-6 – 1965, página 2).

27 Este mismo proceso puede ser observado en otras partes del continente como en Chile y en Brasil. En el caso brasileño, el profesor Netto denominó este proceso como de Renovación del Trabajo Social, donde por la primera vez en la historia de la profesión diferentes propuestas y concepciones de profesión y de mundo comenzaban a diferenciarse y a disputar la hegemonía.

28 Herman Kruse. Profesor y autor uruguayo de obras sobre Trabajo Social.

**CAPÍTULO I**  
**EL TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA DURANTE LAS DÉCADAS DEL 60 Y 70.**  
**PROYECTOS EN DEBATE A LA LUZ DE LAS REVISTAS DE ÉPOCA**

mismo proceso el papel del agente de cambio y hacia dónde se proponía el cambio. En la revista, la interlocución con autores brasileiros se da a partir del número doble 10-11 (Junio, 1967) con la participación de Seno Cornelly.<sup>29</sup> En este número, los artículos tienen como eje central el papel “político” del trabajo social, en tanto agentes de cambio.

Muchas veces el TS es obligado a hablar en nombre del sector más débil de la población, de aquel sector que no tiene representación en los órganos de planificación. Es claro que su primera preocupación será la de capacitar a ese sector a que se exprese por si mismo (Cornelly, 1967, p. 77, número doble 10-11).

El Trabajo Social debe asumir la “dimensión política” de su accionar, en tanto puede contribuir a lograr el bienestar del pueblo y recuperar una auténtica cultura popular. Vemos que, a partir de esta “segunda época” de la revista, aparecen con fuerza conceptos como pueblo y “lo popular” que desplazan las ideas de “comunidad” y “lo comunitario”.

Progresivamente, y hasta los números editados durante el año 1972, la radicalización de las ideas desarrollistas se va mostrando claramente. Junto a la palabra cambio aparecen propuestas y debates sobre “transformación de las estructuras”. La organización y participación comunitaria es remplazada por la “participación popular”.

En el número 13-14 de Febrero de 1968 se publica el documento completo de Araxá traducido al español por la Revista Hoy en el Servicio Social, entendiendo que se trataba de un documento de la “mayor trascendencia” para la profesión en América Latina:

se presenta a sus lectores, en el presente número, el ya casi famoso DOCUMENTO DE ARAXÁ, que es, posiblemente, el trabajo de mayor trascendencia y significación elaborado por profesionales de Servicio Social en los últimos tiempos (REVISTA HOY EN EL TRABAJO SOCIAL, 1968, s./d.).

Recordemos que el Documento de Araxá, fue publicado como producto final del encuentro de asistentes sociales realizado en 1967, en la ciudad minera de Araxá, con el objetivo de “teorizar” sobre la profesión. Este encuentro fue promovido por el CBCISS (Centro brasileiro de cooperación e intercambio en Servicio Social), que será responsable de la organización de otros encuentros, como el de Teresópolis en 1971, el de Sumaré en 1978.

---

29 Seno Cornelly fue un importante asistente social brasileño, autor de relevantes obras sobre el Trabajo Social. Coordinó el Semanario de Porto Alegre de 1965, reconocido como la cuna del Movimiento de Reconceptualización Latinoamericano. Fue presidente de la ALAEITS. Se doctoró en Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul (PUCRS). Fue profesor de esta universidad y ayudó a formar a varias generaciones de profesionales, estimulándolos a la innovación pedagógica.



Ejemplo de la gran repercusión que tuvo este documento, puede ser observado, en el número 16-17 de 1969 de la Revista Hoy en el Servicio Social, página 107, cuando en la Sección informes explicitan que se realizó un encuentro en la ciudad de Mar del Plata, teniendo como uno de los objetivos la discusión de la Ley del Ejercicio Profesional del asistente social y se tomó como ejemplo y base de trabajo el Documento de Araxá.

De las jornadas de trabajo siguientes surgió el "Documento Mar del Plata": un trabajo de notable amplitud y profundidad, realizado con el objetivo de basamentar, clarificar y justificar los diversos puntos que el proyecto de ley contiene. Su pretensión es explicar los claridad qué es el Servicio Social, cuáles son sus objetivos, sus métodos, su estructura teórica, sus principios, etc. y, por último, las características que debe reunir el trabajador social para una feliz consecución de sus fines profesionales. Este Documento, que será anexado al proyecto de ley antes de ser elevado a la consideración del Poder Ejecutivo provincial, tendrá como finalidad esencial terminar con el desconocimiento -o el mal conocimiento- que, muchas veces, los funcionarios gubernamentales encargados de la aprobación de los proyectos de ley tienen del Servicio Social como actividad profesional de nivel universitario y ayudar, consecuentemente, a que el proyecto de ley reciba la conformidad de los mismos.

Para la elaboración de este trabajo se tomó como guía y fuente de inspiración al "Documento de Araxá" (Hoy en el S.S. nº 13/14) del que se tomaron algunos párrafos, se adaptaron otros y sobre los cuales los concurrentes sumaron sus propios aportes. Pero lo más interesante resulta del hecho de que este Documento elaborado no tiene aún carácter de final o "terminado": los miembros de la Convención que representaban a instituciones profesionales, llevaron al seno de ellas copias del mismo para proceder a pulir y enriquecer su contenido con nuevos aportes antes de darle la redacción final (que estará a cargo del C.R.A.S.) y publicarlo: se pretende lograr una versión del mismo realmente representativa de la opinión de los más diversos sectores de la comunidad profesional bonaerense y se están dando -por primera vez- pasos firmes, decididos, pensados y coherentes para tan trascendental logro. Así, esta primera versión del Documento Mar del Plata ha quedado -para su estudio y perfeccionamiento- en manos de instituciones tales como el Colegio de A.S. de Capital Federal, la Asociación de AS de La Plata, el Centro Regional de AS de Mar del Plata, el Grupo ECRO de Capital Federal y la Comisión Nacional Pro-ley de Ejercicio Profesional, quienes, a breve plazo, deberán expedirse sobre el particular.

Como es sabido, este documento, también recibió muchas críticas, inclusive de la propia revista, que conforme ya hemos señalado, también sufrió el proceso de radicalización que acontecía en la Argentina. En este sentido destacamos la crítica realizada por Netto (1996, p. 164-165) quien afirma que:

Los textos finales de esos dos Encuentros - *El Documento de Araxá y el Documento de Teresópolis (...)* pueden perfectamente ser tomados como la consolidación modelar de la tentativa de adecuar las (auto) representaciones profesionales do Servicio Social, a las tendencias sociopolítica que la dictadura torno dominante (traducción nuestra).

**CAPÍTULO I**  
**EL TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA DURANTE LAS DÉCADAS DEL 60 Y 70.**  
**PROYECTOS EN DEBATE A LA LUZ DE LAS REVISTAS DE ÉPOCA**

Cabe destacar que tanto el documento de Araxá como el de Teresópolis, representan la perspectiva modernizadora del Trabajo Social brasileño, que utiliza las tendencias positivistas, neopositivistas y estructuralistas para explicar la sociedad y la profesión

En el número doble 16-17 de Abril Mayo de 1969 hace su entrada al debate de la revista Paulo Freire con el artículo *El rol del trabajador social en el proceso de cambio*. La publicación del artículo de Freire es saludada con algarabía, fundamentalmente porque contribuye a debatir el compromiso de los profesionales para la acción. Entra en disputa la “neutralidad” del desarrollismo con un llamado al “compromiso” de estos nuevos tiempos.

Sobre Freire, el editorial de la revista mencionada expresaba:

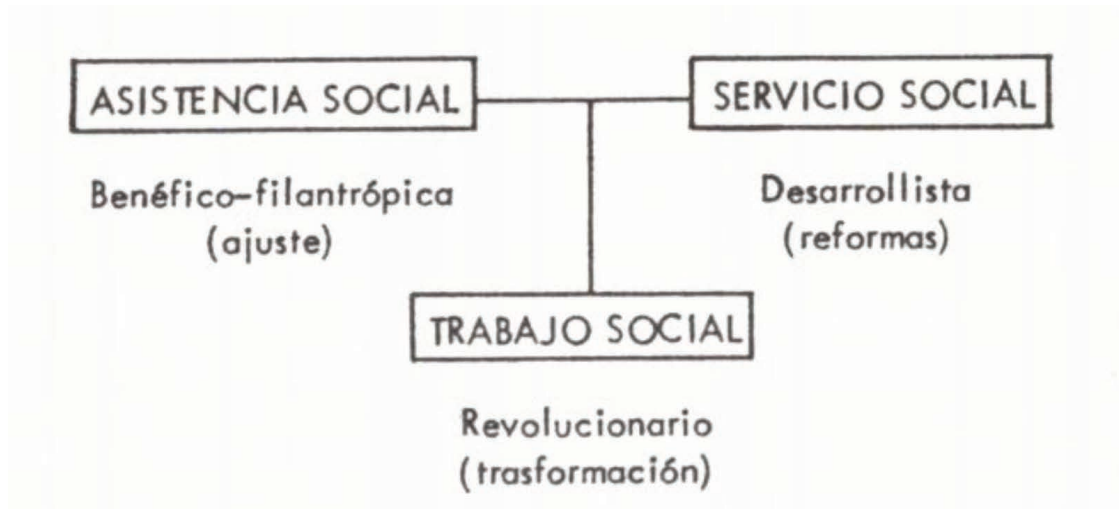
Nos había seducido su apasionada vocación humanista y su creación de técnicas pedagógicas que redescubrirían el proceso histórico en el cual se constituye la conciencia humana, el proceso a través del cual la vida se transforma en historia (Abril-Mayo, 1969, p. 4).

La influencia de Paulo Freire fue significativa durante los debates sobre el proceso de reconceptualización, particularmente en su período más intenso: 1969-1974. Aparece inmerso en un debate adaptado a las necesidades de la profesión. Algunos de estos temas son tratados intensamente por el marco freiriano: conciencia/educación como acto político-militante, participación y práctica educativa/liberadora, la importancia de partir de la realidad misma en el proceso de organización de los “pueblos oprimidos”, temas inmersos en la metodología de educación popular de Paulo Freire.

Posteriormente, la editorial del número 18 (Junio-Julio, 1970) menciona y destaca el proceso de reconceptualización de la profesión para estar en sintonía con la realidad de una Latinoamérica subdesarrollada. Se propone pensar por el aporte del Servicio Social al “desarrollo nacional” (empieza a aparecer con fuerza la cuestión nacional) y la consolidación de una “profesión latinoamericana”.

La revista va saludando progresivamente los movimientos estudiantiles que, en distintas escuelas, facultades o institutos, rechazan o cuestionan las ideas (ya sea tradicionales o desarrollistas) y piden nuevos planes de estudios y nuevos contenidos.

El número 21 (Julio, 1971) de la revista es un corte importante en este devenir histórico. A partir de este número, la Revista pasará a llamarse “Hoy en el Trabajo Social”. Para explicar este cambio de nombre, en la editorial se menciona que se está atravesando un momento, en el cual el desarrollo de las ideas, de la conciencia crítica y de la realidad lleva a que esto ocurra. Se pretende un análisis dialéctico para este ejercicio. Transcribimos el cuadro explicativo (original de la revista) que ilustra ese proceso:



La idea de Trabajo se asimila a “praxis social” por lo cual denota una profesión comprometida y transformadora. Acá podemos identificar, definitivamente, el otro momento de corte en la profesión que expresó tres grandes tendencias (en sí mismas, todas heterogéneas) pero que podríamos resumir en las siguientes: a) tendencia tradicional del Trabajo Social; b) una tendencia moderna desarrollista y; c) una tendencia transformadora y revolucionaria.

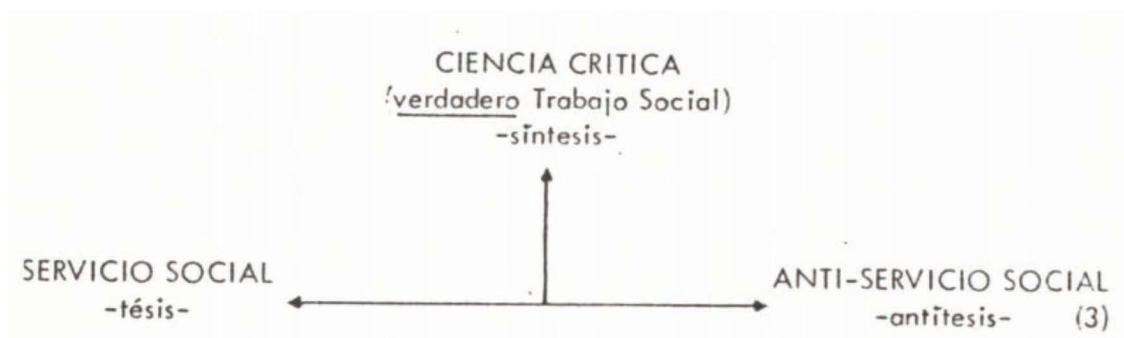
Definitivamente a partir del año 1972 y hasta el número 30 del año 1975 (previo al golpe de estado de 1976), podemos encontrar esta “tendencia transformadora y revolucionaria” hegemonizando los debates y propuestas desde las páginas de las sucesivas revistas. Ahora, es interesante mostrar cómo van conviviendo, dentro de la misma tendencia, artículos y autores que respondían a diversas corrientes de pensamientos. Se trata, en ese momento, en Argentina, de un Trabajo Social latinoamericano, caracterizado como “transformador”, “revolucionario” y de fuerte inspiración peronista.<sup>30</sup>

Desde el número 24 de setiembre de 1972 podemos identificar artículos que recuperan las ideas de lo “nacional”, de lo “indoamericano” y de una “liberación nacional” como así también de “tercer mundo”. El trabajo social debe estar CON el pueblo, si esto no es así, está CONTRA el pueblo.

Se empieza a reconocer a un sector de la denominada reconceptualización como falsa idea de transformación, solo como antítesis que el movimiento de las ideas y las prácticas debe superar. El siguiente cuadro, extraído de la editorial del número antes señalado (Número 24, 1972, p. 5), muestra la forma de entender el recorrido histórico del Trabajo Social.

30 Hay que reconocer, aquí, el peso excesivo atribuido a la profesión, su fuerte carácter mesiánico y rasgos idealistas innegables, aunque sea igualmente relevante recalcar la importancia de la crítica a la neutralidad científica (como dimensión político-profesional) y la explícita preocupación con la realidad latinoamericana.

CAPÍTULO I  
EL TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA DURANTE LAS DÉCADAS DEL 60 Y 70.  
PROYECTOS EN DEBATE A LA LUZ DE LAS REVISTAS DE ÉPOCA



Podemos destacar el importante aporte que a este “giro teórico” contribuye la obra de Rodolfo Kusch.<sup>31</sup> Este autor es publicado durante 3 números de la revista (25-26 y 27) y sus artículos recorren críticas a las teorías desarrollistas, la recuperación de una “cultura latinoamericana” y propuestas de pensar lo político, lo social y económico desde nuestro continente, teniendo en cuenta las dimensiones indígenas y popular en dicho pensamiento.

Esta forma de asumir las ideas de cambio/transformación que debe proponer el Trabajo Social, es fuertemente influenciada por el clima político de época. La vuelta del peronismo al poder, a partir de 1973, produce que la revista, tanto en sus editoriales como en los artículos, sea definitivamente influenciada. Desde saludar los triunfos electorales y augurar un buen futuro para el pueblo en sus editoriales, hasta publicar artículos de otras revistas peronistas (o de inspiración peronista) del momento,<sup>32</sup> la revista “Hoy en Trabajo Social” muestra una de las posibles formas que adopta la versión argentina de la reconceptualización: una reconceptualización peronista, nacional y popular.

Bajo el título “República Argentina: el pueblo al poder”, la revista comenta sobre el triunfo del “Frente Justicialista de Liberación Nacional” el 11 de marzo de 1973 y el regreso de Perón al gobierno:

(...) el triunfo del Frente Justicialista de Liberación Nacional en las elecciones del 11 de marzo pasado significa la reanudación visible de un proceso histórico profundo que ya suma a su favor más de cuarto siglo y que es el proceso real de un pueblo interpretado en su ancestro indo-americano. El “proceso peronista” y su secuencia de triunfos históricos, escapa y trasciende visiblemente todas las categorías de análisis occidentales, las rompe y les deja al descubierto

31 Antropólogo y filósofo argentino. Entre sus obras se pueden destacar: América profunda (1962), El pensamiento indígena y popular en América latina (1972) La negación del pensamiento popular (1975).

32 El número 27 de octubre de 1973, para referirse al golpe de Estado en Chile, publica la editorial de la revista “Militancia peronista para la liberación”. Es de destacar que, en esa editorial, aun manifestando solidaridad con el gobierno derrocado en Chile, se plantean algunas críticas a Salvador Allende: *“No es por apresuramiento del compañero Allende que se produce la contrarrevolución (golpe), sino precisamente por la lentitud en transferir el poder al pueblo.”*

sus profundos huecos y falencias para interpretar la realidad profunda de indo-américa y, lógicamente, los dogmatismos de todo signo (...) (HOY EN EL TRABAJO SOCIAL, 1973, p. 5).

Las ideas del pueblo como sujeto transformador, América Latina como patria y el poder popular como herramienta fueron parte de los discursos peronistas que cruzaron y reformularon las concepciones y posiciones que tenía el Trabajo Social en ese período. La necesidad de pensar el Trabajo Social en América Latina desde el “pueblo” y la organización popular fue una de las posibles formas en que el peronismo influyó al Movimiento de Reconceptualización en Argentina.

Es muy interesante destacar que, si en el número 16-17 de la revista (citado anteriormente) saludaban con algarabía la llegada de Paulo Freire al debate del trabajo social argentino, es en el número 25 de diciembre de 1972, se lo critica con virulencia, considerando que su obra es asimilada por el mismo sistema que dice confrontar. Se plantean críticas al nivel de proponer que las ideas de Freire son apenas reformistas y se presentan como obstáculos a la transformación verdadera. Además, se hacen algunas consideraciones sobre la trayectoria profesional de Paulo Freire:

(...) hasta quizás nos dé elementos que permitan comprender los porqués y los cómo que determinaron que el famosísimo Paulo Freire (con I en el original) terminara, luego de jugosos contratos, en EEUU, como asesor del Consejo Mundial de Iglesias, con sede en Ginebra (Suiza),” (Numero 25, Diciembre 1972, p. 5).

A partir de estos números podemos encontrar una clara definición de Trabajo Social como *acción liberadora*. La liberación es un mandato que recorre el Trabajo Social. Se recuperan en ese momento las figuras que a nivel internacional participan de luchas de liberación y una mención especial a la figura de Frantz Fanon<sup>33</sup> (Numero 30, Mayo, 1975), personaje central para pensar procesos revolucionarios y descolonizadores

Al fin, es clara esta última tendencia de cuño nacional popular, que permea el Trabajo Social de la época, instalando un claro perfil para la profesión: *indoamericano, cercano a las tendencias revolucionarias del peronismo y con clara definición por la liberación nacional*.

Para finalizar, podemos señalar que, posterior al golpe del 1976, se publican 3 números de la revista, en las que los debates recorren cuestiones de métodos, formas de abordaje y en las editoriales se nota el clima pesado de represión y censura en el gobierno militar, ya que hay solo una mención a la aparición sin vida de un colaborador

---

33 Frantz Fanón (1925-1961). Filósofo de origen negro, escritor y psiquiatra. Militante revolucionario del Frente de Liberación Nacional de Argelia. Entre sus obras, el libro, “Los Condenados de la Tierra”, sirvió de inspiración para los movimientos de liberación e influenció a intelectuales de todo el mundo, incorporando una lectura en la cual la violencia es resignificada. Actualmente, su obra es recuperada en los estudios decoloniales/descoloniales.



## CAPÍTULO I

### EL TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA DURANTE LAS DÉCADAS DEL 60 Y 70.

#### PROYECTOS EN DEBATE A LA LUZ DE LAS REVISTAS DE ÉPOCA

del grupo Ecro (Luis Frum – “acribillado en enfrentamiento” según las crónicas de los diarios) pero dejan de estar presentes las palabras, conceptos y apreciaciones sobre el Trabajo Social transformador.<sup>34</sup>

Así, en diciembre de 1977 se publica el último número de la revista “Hoy en Trabajo Social”. Recorriendo sus 34 números, podemos encontrar los esfuerzos y los sueños de la profesión en Argentina. 12 años que muestran los debates del colectivo profesional, pero fundamentalmente, una profesión que se interroga de manera permanente su lugar en las relaciones sociales, su forma de hacer en sociedad, la relación con la clase trabajadora, el papel que cumple tanto en el Estado como en la sociedad.

#### 5.2 REVISTAS “SELECCIONES DEL SOCIAL WORK” Y “SELECCIONES DEL SERVICIO SOCIAL”.<sup>35</sup> UN INTENTO POR PONER LA PROFESIÓN EN SINTONÍA CON EL SERVICIO SOCIAL MUNDIAL

En los primeros meses del año 1968, se empieza a publicar en Buenos Aires (Argentina), por la editorial HUMANITAS, la revista “Selecciones del Social Work”. Así como la Revista anterior, Selecciones tuvo un gran impacto en la formación de los trabajadores sociales de la época. Desde sus primeras páginas se indica que es un intento por poner literatura especializada en la profesión a disposición de los profesionales de toda América Latina. Esta revista surge con el apoyo de la Asociación de trabajadores sociales dos Estados Unidos (NASW), pero dejando claro que no se trata de una traducción de los artículos de la revista americana, sino que busca atender a los intereses de los trabajadores sociales de América Latina. En su primer número cuenta con la presentación de Caroline Ware<sup>36</sup> elogiando la Revista e incentivando la publicación de los artículos de la revista americana en Argentina, así como que los artículos de la Revista en español y portugués puedan ser traducidos para el debate americano. Es interesante que, en el segundo número de la revista, ya analizando los impactos de esta en América Latina, los editores explicitan que se están formando “grupos de estudios” para debatir los contenidos de la revista, lo que, sin dudas, muestra el espíritu de la época, un período de intensos debates y polémicas dentro de las ciencias sociales y, claro, dentro del Trabajo Social.

---

34 Como es sabido, la dictadura militar en la Argentina fue sanguinaria, desapareciendo a 30.000 personas, inclusive niños. Las universidades fueron intervenidas y en el caso del Trabajo Social, muchas escuelas fueron cerradas, ver Moljo & Moljo (2006).

35 *Selecciones del Social Work* – Números 1 a 8- Editorial Humanitas – Buenos Aires. *Selecciones del Servicio Social* – Números 9 a 38- Editorial Humanitas- Buenos Aires.

36 Importante asistente social norteamericana, profesora e escritora de libros sobre el Trabajo Social. Fue asesora de la Asociación latinoamericana de escuelas de Servicio Social y una de las principales o la principal impulsora del denominado “Método de Organización y Desarrollo de la Comunidad”.

Como ya mencionamos, la revista traduce algunos de los artículos de la revista "Social Work", publicada por la National Association of Social Work de Estados Unidos, a lo que se suma la publicación de artículos y reseñas e informes de producción local. Sin dudas, esta iniciativa surge con una clara influencia de la producción teórica norteamericana, a la que se reconoce desde su primera editorial: "más de medio siglo de experiencia profesional, enriquecida con una activa investigación, con extensa literatura especializada y con el apoyo de solidas organizaciones profesionales." (Número 1, Marzo, 1968, p. 3).

Los primeros números de la revista abundan en artículos traducidos del inglés, con autores que aportan ideas sobre el Caso Social Individual, el Servicio Social de Grupo y Desarrollo de la comunidad. Hay una búsqueda permanente por poner los debates profesionales en sintonía con las miradas construidas a nivel internacional. Se constituye así en una revista que trae para el colectivo profesional argentino un canal de comunicación con la profesión en otras latitudes (principalmente norteamericano y británico)

Es interesante destacar de este primer periodo de la revista, la editorial del número 7 (setiembre 1969) en la cual se llama la atención al movimiento estudiantil en Trabajo Social. La revista destaca con preocupación: "Parece como si la tradicional pasividad del alumnado se hubiera convertido de pronto en una actitud reivindicatoria, en la cual se mezclan naturalmente, reclamos razonables con otros que no lo son tanto" (Número 7, Setiembre, 1969, p. 3).

A partir del número 9 (marzo de 1970), la revista cambia el nombre, en el sentido que las "selecciones de artículos" pasarían a desarrollarse con autores latinoamericanos principalmente, y tratando temas de nuestro continente. Encontramos desde este número la misma tónica de los números anteriores (esto es, experiencias de Trabajo Social en base a la trilogía caso-grupo y comunidad) pero con experiencias latinoamericanas. Tanto el desarrollo más profundo de las perspectivas individuales y las de grupo, como una fuerte tendencia desarrollista, atraviesan sus páginas.

Recién en el numero 12 (diciembre 1970) se hace referencia a la reconceptualización como movimiento, mediante varios artículos (6), entre los cuales se destaca el de Ezequiel Ander Egg: "La problemática del servicio social reconceptualizado en América Latina, a comienzo de la década del 70".<sup>37</sup> A partir de este número, el debate de la reconceptualización busca abordarse desde la "metodología". Los artículos publicados buscan reconocer si hay una nueva metodología, si la reconceptualización es un "método", la relación con la ciencia etc.

---

37 Los otros artículos son los siguientes: "Servicio Social en la perspectiva de cambios" (Eliana M. De Young); "Primera aproximación a la Metodología del Servicio Social Reconceptualizado" (Natalio Kisman); "Hacia una reformulación del Trabajo Social" (Helena G. de Chamorro); "Algunas proposiciones básicas para una Metodología del Servicio Social Reactualizado" (Ximena Cerqueira y Eugenia Zuluoga); y "El Servicio Social en el proceso de cambio" (R. Chirico y G. Budinek).



## CAPÍTULO I

### EL TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA DURANTE LAS DÉCADAS DEL 60 Y 70.

#### PROYECTOS EN DEBATE A LA LUZ DE LAS REVISTAS DE ÉPOCA

Por otro lado, siguen publicándose artículos de inspiración desarrollista. Debates sobre la comunidad, sobre el desarrollo nacional, sobre la educación como camino del desarrollo, se van sucediendo en los distintos números. En esta etapa de la revista se da una tensa convivencia entre artículos que debaten la reconceptualización y artículos que siguen con tendencias desarrollistas.

El volumen de la revista del tercer trimestre de 1973, en sus informes (p. 42), hace referencia a una visita rápida y poco publicitada de Paulo Freire a la Argentina, invitado por el Ministerio de Cultura y Educación, dedicando una página y media al hecho. En el ítem “Freire en la Argentina” es relevante destacar:

Paulo Freire – sus ideas, sus obras, su espíritu – está en la Argentina desde hace varios años. Entró con sigilo, sottovoce, sin pasaporte, hace aproximadamente un lustro. Eran los tiempos del gobierno de Onganía. (...). No fue la educación quién lo introdujo, fue el Servicio Social. Mucho antes de que llegara a las cátedras de Ciencias de la Educación, ya los estudiantes de Servicio Social y alguno que otro profesor, leían sus escritos en precarias impresiones mimeografiadas cuyo origen no era fácil establecer. Las hojas a menudo borroneadas, conocidas “fichas” de los estudiantes, sin pie de imprenta y a veces por precaución hasta sin nombre del autor... pasaban de mano en mano ante la prohibición de las autoridades de alguna escuela que consideraban al autor “non sancto”. Empezó a ser citado por autores del Servicio Social más avanzado, circularon después algunos de sus libros y folletos importados de Venezuela, de Chile o de Uruguay, en forma restringida. Desde hace aproximadamente un año sus dos libros principales “Pedagogía del Oprimido” y “Educación como Práctica de Libertad”, editados por Tierra Nueva de Montevideo, son consumidos de inmediato a poco de llegar. Siglo XXI acaba de editar en Buenos Aires, en colaboración con Tierra Nueva, ¿“Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural”, un libro escrito por Freire hace cinco años y publicado anteriormente en Chile y en Brasil. Los educadores y trabajadores sociales argentinos conocen y admiran a Paulo Freire que tenían que leerlo a hurtadillas. Es el hombre que estuvo en Buenos Aires invitado por el Ministerio de Educación de la Nación y que casi nadie pudo ver” (Numero 21, 3er cuatrimestre, 1973, p. 44).

En el número 23 (1974) se presentan las primeras críticas a la reconceptualización mediante los artículos: *Achaques y manías del servicio social reconceptualizado*, de Ezequiel Ander Egg. En la presentación del artículo se menciona: “Un primer balance de la “reconceptualización” parece indicar que no todo en ella ha sido autentico y valido. Tergiversaciones ideológicas, mal uso de las fuentes, disposición de objetivos, snobismo y lenguaje exotérico, como sub-productos de un movimiento renovador” (Número 23, 1974, p. 19).

Asimismo, sobre el artículo *La anarquía en el Servicio social* de Rubén Ortega<sup>38</sup> se menciona lo siguiente: “Confuso en sus objetivos, inseguro en sus métodos, tironeado por las ideologías, vapuleados por los “especialistas”, carcomido en su naturaleza, enfermo de palabras... el servicio social debe salir de esa crisis de crecimiento mediante la clarificación de sus conceptos fundamentales” (Número 23, 1974, p. 23).

La revista Número 26 (segundo cuatrimestre de 1975) presenta un análisis crítico de la reconceptualización en América Latina y la apertura de una nueva etapa en el debate profesional.

Podríamos indicar a este número como la forma que adoptó el debate en esta revista para clausurar o darle un cierre a la reconceptualización. Para esto, se formuló una encuesta, que bajo el nombre de “Estado actual del Movimiento de Reconceptualización del Trabajo Social en América Latina” fue enviada a diversos autores y profesionales, en total 69, de toda América Latina. Esta encuesta fue procesada por la revista, contando con la totalidad de respuestas de 27 autores de 12 países.<sup>39</sup>

Es un ejemplar fundamental para entender los debates a nivel latinoamericano sobre la profesión en dicho periodo histórico. Los distintos artículos muestran tanto la diversidad del movimiento de reconceptualización como las diferentes formas de incidencia del mismo en los países latinoamericanos. La revista cumple en publicar las distintas respuestas a la encuesta sin hacer ninguna intervención ni opinión sobre las mismas.

A partir de este número, los distintos números de la revista dejan la reconceptualización como tema relevante y se dedican a debatir cuestiones como tecnologías en servicio social, desarrollo humano como horizonte profesional y otros.

En la editorial del número 28 (primer cuatrimestre de 1976) se da por superada la reconceptualización. Se cita lo tratado en el seminario Latinoamericano de Servicio Social en Lima (Perú) de febrero de 1976, donde, *según la editorial se oyeron algunas voces precursoras de nuevos rumbos*.

Es de destacar, a partir de este número y en los sucesivos hasta el último, en ninguna de las editoriales o artículos posteriores a marzo del 76 se trata el tema del golpe militar en Argentina. En el año 1978, y con el número 38, se publica el último ejemplar de esta revista. En la editorial, se manifiesta que los problemas económicos

---

38 Es citado como doctor en Servicio Social y fue director de la Escuela de Servicio Social de San Juan, Argentina.

39 Argentina: Sela Sierra – Natalio Kisnermann – Alberto Dieguez – Norberto Alayón – Rubén Ortega – Eduardo Rodríguez Verges; Bolivia: Eddy Jiménez de Sánchez; Brasil: Seno Cornely- Leila Lima Santos – José Paulo Netto; Costa Rica: Teresa Quiroz Martín – Floty Saborio de Schmidt; Chile: Pilar Alvarioño Martín – Mónica Jiménez de Barros – Nidia Aylwin de Barros; Ecuador: Luis Araneda Alfero; Guatemala: Jorge Palacios Motta; México: Yolanda Contreras de Wilem – María Atilano Uriarte – Dominga Rita Maldonado; Panamá: Luz Rodríguez y otros; Puerto Rico: Raquel Seda de Calderón; Uruguay: Herman Kruse – Maria teresa Scaron de Quinteros – Renee Dupont Oliveira – Teresa Porzecanski; También se suma una respuesta del trabajador social Ricardo Hill (uruguayo), pero radicado en Canada.

## CAPÍTULO I

### EL TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA DURANTE LAS DÉCADAS DEL 60 Y 70.

#### PROYECTOS EN DEBATE A LA LUZ DE LAS REVISTAS DE ÉPOCA

del país y la baja cantidad de suscriptores a la revista llevan a la editorial a suspender su publicación.

Un recorrido por sus distintos números nos muestra una revista con un perfil desarrollista modernizador, con una clara influencia de literatura norteamericana de la profesión y las Ciencias Sociales, pero con intentos sucesivos de entender y tratar los avatares del servicio social latinoamericano. El abordaje, siempre crítico, de las propuestas del Servicio Social reconceptualizado en sus páginas, demuestra que la revista *Selecciones del Servicio Social* no ignoró el debate del momento, lo adoptó y lo mantuvo, aunque con una clara tendencia para optar sobre dónde estaban las propuestas “reales” de la profesión en América Latina.

## 6. REFLEXIONES FINALES

No cabe duda de que las revistas “Hoy en el Trabajo Social” y “Selecciones del Servicio Social” son importantes documentos históricos sobre los debates que acontecían en el Trabajo Social argentino, latinoamericano y en menor medida del Trabajo Social internacional, ya que, de alguna manera, presentaban en sus números los diferentes congresos, encuentros, y perspectivas del Trabajo Social en diferentes lugares del mundo. En este sentido, las revistas también presentan una síntesis del surgimiento, auge y declino del Movimiento de Reconceptualización en Argentina. Además, ellas registraron un diálogo que involucró cuadros teóricos de diferentes países latinoamericanos. “Hoy en el Trabajo Social” desarrolló un debate más intenso y próximo a las preposiciones más radicalizadas de la Reconceptualización, aunque la influencia de este importante proceso también haya impactado “Selecciones del Servicio Social”. Es necesario, también, valorar que las dos revistas hicieron importantes registros en un momento en que empezó la actividad editorial en el campo del Trabajo Social por toda Centroamérica y América del Sur. Mucho de lo que se publicó en la época en territorio latinoamericano, compuso los números de estas dos importantes revistas argentinas, lo que seguramente marca su pionerismo.

Hay que reconocer que el heterogéneo Movimiento de Reconceptualización fue un divisor de aguas para el Trabajo Social en América Latina, aunque se consideren sus innegables límites y fragilidades. El camino de la crítica iniciada en los años 1960 en el Trabajo Social (seguramente imbricada a la crisis de la sociedad del capital, al imperialismo estadounidense y a la dependencia), se profundizó/maduró en las últimas décadas del siglo XX y alimentó el acervo crítico profesional del inicio del siglo XXI. De esta forma, la tradición crítica del Trabajo Social latinoamericano se vincula directamente a la ampliación y profundización del debate con las ciencias humanas y sociales, con el énfasis en la dimensión ético-política de la profesión (como negación de la neutralidad científica), con la crítica al tradicionalismo profesional y con la búsqueda por un Trabajo Social estructuralmente articulado a la realidad latinoamericana.

Sin dudas, uno de los avances más importante de la época, fue justamente la incorporación de la dimensión política o ideopolítica de la profesión contra la falsa neutralidad hegemónica hasta entonces vigente. El proceso de reconceptualización debe ser analizado teniendo en cuenta sus particularidades en un amplio y diverso escenario de revisión que transitó por senderos diversos más próximos a la modernización nacional desarrollista (inicialmente) o a abordajes más críticos de las imposiciones de la sociedad del capital en países marcados por el colonialismo y la dependencia (no necesariamente marxistas). Ese tránsito, sin embargo, casi siempre inmerso en una intensa militancia, no siempre acompañada por el estudio riguroso, sirvió como un gran detonador estimulado por una importante intensión crítica y por conquistas que dejaron marcas y establecieron nuevos marcos para la profesión. Es importante que recordemos que gran parte de este período fue marcado por dictaduras militares que no permitían la libre circulación de “ideas” ni de “personas”. De todos modos, los grupos de estudios, que surgieron en esa época y la amplia actividad editorial muestran la preocupación “teórica” de la época, siempre preocupados por las implicancias prácticas de la misma.

En el caso argentino, como abordamos a lo largo de este capítulo, el Movimiento de Reconceptualización se inscribió en la sociedad del capital que se impuso por toda América Latina bajo el liderazgo del imperialismo estadounidense – en el escenario de la Guerra Fría–, y podemos reconocer tendencias de izquierda o tendencias peronistas; influenciadas todas por las luchas sociales de la segunda mitad de los años 1960.

El movimiento de reconceptualización se impuso como momento importante para el Trabajo Social en una época en permanente y absoluta convulsión social, económica, política y cultural. El Movimiento no fue importante por indicar caminos y puertos seguros, sino por criticar la hegemonía profesional de la época, revelar sus compromisos opresores y apuntar innumerables potencialidades futuras. Por ello, seguramente, la reconceptualización no puede ser caracterizada como un desvío, una pérdida de tiempo y energía, un equívoco generado por la pasión profesional o un momento en que metodológicamente se desorganizó lo que funcionaba muy bien.<sup>40</sup> La decadencia del tradicionalismo y del conservadurismo de la profesión se impuso inmersa en un amplio movimiento de lucha de clases en los tensos y densos años 1960, en un escenario de profunda crisis mundial. El movimiento de reconceptualización trató de debatir, aunque inicialmente con límites importantes, esta crisis materializada en la esfera profesional e hizo lo más importante: aunque con fragilidades, indicó los rasgos que orientarían la profesión en su fase siguiente, a partir de fines de los años 1970 y los años 1980. Si esta amplia revisión profesional no debe ser caracterizada como suficiente (y no lo fue), no cabe duda de que la misma simbolizó los primeros pasos para que la profesión rompiera la endogenía y estimulara un tipo de análisis

---

40 Se algo iba bien, seguramente no era para la diversa clase obrera y sus fracciones más expuestas.

## CAPÍTULO I

### EL TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA DURANTE LAS DÉCADAS DEL 60 Y 70.

#### PROYECTOS EN DEBATE A LA LUZ DE LAS REVISTAS DE ÉPOCA

del Trabajo Social en la historia (IAMAMOTO & SANTOS, 2021), oponiéndose a una historia, por sí sola, del Trabajo Social.

Profundizar, fundamentar, criticar, desarrollar y superar las tesis inicialmente planteadas por la Reconceptualización, es una tarea que se impone, hoy, a los sectores progresistas de la profesión en América Latina. En tiempos de lucha contra las diversas expresiones del conservadurismo-reaccionario (SANTANA & SILVA, 2020), de calificación de la democracia, de defensa del trabajo y de su sentido humano-útil, de búsqueda por un modelo económico más comprometido con la igualdad social, de defensa de derechos, de reconocimiento de la diversidad sexual, racial y étnica, es decir, en tiempos de lucha por la emancipación humana de seres sociales (MARX, 2009), valorar y visitar críticamente el Movimiento de Reconceptualización es una necesidad.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

ALAYÓN, Norberto. *Historia del Trabajo Social en Argentina*. Espacio Editorial, Buenos Aires, 5ta. Edición. 2007.

ALAYÓN, N. (Org.). *Trabajo social latinoamericano*. A 40 años de la Reconceptualización. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2005.

ANTOGNAZZI, I. La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-76). In: *Del Rosarizao a la democracia del 83*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 1995.

AQUIN, N. Reconceptualización: un Trabajo Social alternativo o una alternativa al Trabajo Social? In: ALAYÓN, N. (Org.). *Trabajo Social latinoamericano*. A 40 años de la Reconceptualización. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2005.

ARIAS, A. Pobreza y modelos de intervención. Aportes para la superación del modelo de asistencia y promoción. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2012.

CARDOSO, F. H.; FALETTO, E. Dependência e desenvolvimento na América Latina: ensaio de interpretação sociológica. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1977.

CASTRONOVO, R. Los procesos de revisión, evaluación y reformulación de los proyectos de formación profesional de los trabajadores sociales argentinos. *Dissertação (Mestrado) – Faculdade de Serviço Social da PUC/SP, São Paulo*, 1999.

CEDRES, E. Humanidad, Política y Utopía. Aportes de la Teología de la Liberación y la Reconceptualización, para pensar el papel del Trabajo Social hoy. In: *Fronteras*, n.9 p 63-75. 2016. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/123456789/7264>. Aceso en: 12 sep. 2018.

CORNELLY, Seno. Papel del Servicio Social en el desarrollo. *In: Revista Hoy en el Servicio Social*, n. 10-11, Buenos Aires, 1967, p. 67-92, 1967.

De PAZ, M. L. Movimiento de sacerdotes para el tercer mundo, la otra iglesia (República Argentina 1967-1976). Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (2003) Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.571/te.571.pdf>. Acceso en: 12, 2018.

EGG, Ezequiel Ander. Manías y Achaques del Servicio Social Reconceptualizado. *In: Selecciones de Servicio Social: Buenos Aires – Argentina*, año VII- nº 23, p. 19-22, 1974.

\_\_\_\_\_. La problemática del servicio social reconceptualizado en América Latina, a comienzo de la década del 70. *In: Selecciones de Servicio Social: Buenos Aires – Argentina*, nº 12, p. 3, 1970.

FERNANDES, Florestan. Capitalismo dependente e classes sociais na América Latina. São Paulo: Global, 2009.

FILIBERTO, B.; ARMIDA, M. Entre la proscripción y el desarrollo (1955-1966). *In: Rosario en la Historia (de 1930 a nuestros días)*. Rosario: Ed. Universidad Nacional de Rosario, 2000.

GRAMSCI, A. Maquiavel, a política e o Estado moderno. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1989.

GRASSI, E. La mujer y la profesión de asistente social. El control de la vida cotidiana. Buenos Aires: Humanitas, 1989.

GUTIERREZ, G. Teología de la liberación. Perspectivas. 7Ma edición. EDICIONES SIEGUEME – Salamanca, 1975.

HOBBSBAWM, E. Historia del siglo XX. Barcelona: Ed. Crítica, 1997.

IAMAMOTO, M. V. *Serviço Social em tempo de capital fetiche – Capital financeiro, trabalho e questão social*. São Paulo: Cortez Editora, 2007.

IAMAMOTO, M. V.; Santos, Claudia Mônica dos (orgs). A história pelo avesso – a reconceituação na América Latina e interlocuções internacionais. São Paulo: Cortez Editora, 2021.

KISNERMAN, N. A 40 años de la Reconceptualización. *In: ALAYÓN, N. (Org.). Trabajo Social latinoamericano. A 40 años de la Reconceptualización*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2005.

## CAPÍTULO I

### EL TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA DURANTE LAS DÉCADAS DEL 60 Y 70.

#### PROYECTOS EN DEBATE A LA LUZ DE LAS REVISTAS DE ÉPOCA

LENIN, V. I. O imperialismo – Fase superior do capitalismo. São Paulo: Centauro, 2008.

\_\_\_\_\_. Prolegômenos para uma ontologia do ser social. São Paulo: Boitempo Editorial, 2010.

MANDEL, E. O capitalismo tardio. São Paulo: Editora Nova Cultural (Os economistas), 1985.

MARINI, R. M. *Dialética da dependência*. Tradução de Marcelo Carcanholo, Fonte: Editora Era, México, 1990, 10a edição (1a edição, 1973). Disponível em: [https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/6539551/mod\\_resource/content/2/7.%20Dial%C3%A9tica%20da%20Depend%C3%Aancia%20-%20Ruy%20Mauro%20Marini%20-%20exp.%20popular%20-%20At%C3%A9%20p.28.pdf](https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/6539551/mod_resource/content/2/7.%20Dial%C3%A9tica%20da%20Depend%C3%Aancia%20-%20Ruy%20Mauro%20Marini%20-%20exp.%20popular%20-%20At%C3%A9%20p.28.pdf). Acesso em: 05 nov. 2021.

\_\_\_\_\_. Subdesenvolvimento e revolução. Florianópolis: Editora Insular, 2014.

MANRIQUE CASTRO, M. *De apóstoles a agentes de cambio*. El Trabajo Social en la historia latinoamericana. CELATS, Lima, 1982.

MARX, K. *O capital: crítica da economia política*. Vol. 1, livro 1, tomo 1. São Paulo: Abril Cultural, 1983a.

\_\_\_\_\_. *O capital: crítica da economia política*. Vol. 1, livro 1, tomo 2. São Paulo: Abril Cultural, 1983b.

\_\_\_\_\_. O método da economia política. In: FERNANDES, F. (Org.). *Marx e Engels – História*. São Paulo: Ática, 1989.

\_\_\_\_\_. Para a questão judaica. São Paulo: Expressão Popular, 2009.

MOLJO, C. B. *Trabajadores sociales en la historia*. Una perspectiva transformadora. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2005.

MOLJO, S. J e MOLJO C.B. A 30 años del golpe militar en Argentina: aproximaciones a la historia del Trabajo Social. Revista Katalysis, n. 9(2), 2006. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/rk/a/xKDbMhntHmDFyddngtd5wpn/?lang=es>. Acesso em: 05 jul. 2020.

NETTO, J. P. A crítica conservadora à Reconceituação. Revista Serviço Social e Sociedade, São Paulo, ano 2, v. 5, 1981.

\_\_\_\_\_. O Serviço Social e a tradição marxista. Revista Serviço Social e Sociedade, São Paulo, n. 30, 1988.



- \_\_\_\_\_. Capitalismo monopolista e Serviço Social. São Paulo: Cortez, 1992.
- \_\_\_\_\_. A Reconceituação: ainda viva, 40 anos depois. In: ALAYÓN, N. (Org.). *Trabajo Social latinoamericano. A 40 años de la Reconceptualización*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2005.
- \_\_\_\_\_. *Ditadura e Serviço Social*. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. Editora Cortez, 1996.
- NETTO, José Paulo (Org.). *LUKÁCS*. São Paulo: Ática. (Coleção Grandes Cientistas Sociais número 20), 1981.
- OLIVEIRA, Francisco de. Crítica a razão dualista/o ornitorrinco. São Paulo: Boitempo, 2003.
- ORTEGA, Rubén. La anarquía en el Servicio social. In: *Selecciones de Servicio Social: Buenos Aires- Argentina*. 1970, nº 12, p. 23, 1970.
- PALMA, D. La Reconceptualización. Una búsqueda en América latina. Buenos Aires: Librería Ecro, 1977.
- PAPILI, Gustavo. La interpretación del Movimiento de Reconceptualización en Trabajo Social: temas a debatir. In: *Revista Debate Público*. nº 6. Carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires – Noviembre 2013.
- PARRA, Gustavo. Antimodernidad y Trabajo Social – orígenes y expansión del Trabajo Social Argentino. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2001.
- SANT'ANA, Raquel; SILVA, José Fernando Siqueira da. Recrudescimento conservador no Brasil: bases ontológicos-concretas e expressões no Serviço Social. *Revista Libertas*, Juiz de Fora, v. 20, n. 2, p. 351-372, jul./dez., 2020.
- SERVIO, Mariana. Trabajo Social y tradición marxista. Apuntes para recuperar la experiencia argentina en los años '60 y '70. In: *Revista Cátedra Paralela*, número 6. UNR Editora, Rosario, p. 42-52, 2009.
- SIEDE, M. V. Trabajo Social, marxismo, cristianismo y peronismo. El debate profesional argentino en las décadas de 60-70. La Plata: Ed Dynamis, 2015.
- TOURIS, C. *Catolicismo y cultura política en la Argentina: La constelación tercermundista (1955-1976)*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Tesis de doctorado. Disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1839>. Aceso en: 10 sep. 2018.
- TRACHITTE, Ma. Teresa et al. Trabajo Social: textos y política en clave histórica. EDUNER, Paraná, 2015.

## **CAPÍTULO I**

### **EL TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA DURANTE LAS DÉCADAS DEL 60 Y 70.**

#### **PROYECTOS EN DEBATE A LA LUZ DE LAS REVISTAS DE ÉPOCA**

VIANO, C. Una ciudad movilizada (1966/1976). In: PLÁ, A. (Org.). Rosario en la Historia de 1930 a nuestros días. Rosario: Ed. UNR, 2000.

## **REVISTAS**

Hoy en el Servicio Social – Números 1 a 4- Barreix, Carrasco y Cia Editores- Buenos Aires.

Hoy en el Servicio Social – Números 5 a 20- Editorial ECRO- Buenos Aires.

Hoy en el Trabajo Social – Números 21 a 34- Editorial ECRO- Buenos Aires.

Selecciones del Social Work – Números 1 a 8- Editorial Humanitas – Buenos Aires.

Selecciones del Servicio Social – Números 9 a 38 - Editorial Humanitas - Buenos Aires.

## CAPÍTULO II

### EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA

*Alexander Panez Pinto  
(Universidad del Bío Bío, Chile)  
Katia Íris Marro (UFF Brasil)  
María Lucía Duriguetto (UFJF Brasil)  
Víctor Orellana Bravo (Universidad de  
Chile, Chile)*

#### **1. INTRODUCCIÓN**

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación titulado “El Movimiento de Reconceptualización en América Latina (Argentina, Brasil, Chile y Colombia): determinantes históricos, interlocuciones internacionales y memoria”, coordinado por las profesoras Marilda Villela Iamamoto (docente visitante de la Facultad de Servicio Social de la Universidad Federal de Juiz de Fora) y Claudia Monica dos Santos (docente invitada del Programa de Posgraduación en Servicio Social de la misma institución), en el periodo 2016/2020, aglutinando un conjunto de profesores de diversas Universidades de Brasil y América Latina, así como también de España y Portugal.

Dentro de este proyecto, el equipo que suscribe el presente escrito ha venido desarrollando una investigación que tiene como tema central: “La relación del Trabajo Social con los movimientos y las luchas sociales en Brasil, Argentina y Chile, en el período de 1960-1980”. A lo largo de 2016 y 2017, realizamos la investigación que tuvo como objeto la realidad chilena y, de 2018 a 2020, nos

## CAPÍTULO II EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA

concentramos en la realidad argentina,<sup>41</sup> divulgando algunos resultados en revistas y obras colectivas relacionadas a aquel proyecto mayor.<sup>42</sup>

Este capítulo aborda la relación del Trabajo Social con los movimientos y los procesos de organización popular en Argentina, durante las décadas de 1960 y 1970, en el contexto del movimiento de Reconceptualización latinoamericano. Sin intenciones de agotar un tema de enorme complejidad y apoyándonos en investigaciones ya realizadas, analizaremos la dinámica de movilización de las clases subalternas en el contexto de radicalización de la lucha de clases en la Argentina de la época, identificando los principales sujetos y aproximándonos a una caracterización del tipo de relación que se estableció entre el Trabajo Social y las luchas sociales. Partimos de la hipótesis de que la relación entre la profesión y los movimientos obrero-sindicales, universitario-estudiantil y de barrio/comunitarios, fue una mediación fundamental para que el Trabajo Social argentino cuestionara su función social en la reproducción de los conflictos de clases y experimentase una profunda politización, contribuyendo con la ruptura de sus bases tradicionalistas y conservadoras.

En esa dirección, buscamos indagar de qué forma se construyeron esos vínculos; sus posibles despliegues en experiencias concretas de intervención profesional; sus impactos en el redimensionamiento ético-político y teórico-metodológico de la profesión, priorizando el periodo comprendido entre la década de 1960 y el golpe de Estado de 1976.

Como fuentes de investigación hemos utilizado diversos estudios actuales e históricos que abordan aspectos centrales de nuestra propuesta, sea sobre la coyuntura, sea sobre el trabajo social y el proceso de reconceptualización, algunos de los cuales han desarrollado entrevistas y ofrecen testimonios de colegas de gran valor para reconstruir su experiencia a la luz de las luchas sociales de la época<sup>43</sup>. A su vez, las

---

41 Esta investigación sobre la realidad Argentina tuvo como soporte el proyecto “Reconceituação e Lutas Sociais na Argentina: a relação entre o Trabalho Social e as experiências de organização das classes subalternas nas décadas de 1960 e 1970”, contemplado por el Edital PIBIC 2018-2019 (CNPq). Este proyecto estuvo coordinado por la docente Katia Marro (Universidad Federal Fluminense, Rio das Ostras), contando con el auxilio y colaboración del becario, Pedro Henrique de Macedo, estudiante de la Carrera de Servicio Social de la misma institución.

42 Consultar Pinto et al. (2017; 2018; 2019); Marro et al., (2020; 2021).

43 Un especial agradecimiento a los colegas Gustavo Papilli, docente de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional del Litoral, y Sergio Gianna, docente de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, por compartir sus trabajos de maestría y otras fuentes de investigación que aquí utilizamos. Agradecemos también a los docentes Patricia Tobin y Roberto Zampani, de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Rosario, por compartir hipótesis de investigación e informaciones muy importantes para el desarrollo de nuestro estudio. Finalmente, agradecemos a la docente Carina Moljo (de la Facultad de Servicio Social de la Universidad Federal de Juiz de Fora), por habernos posibilitado el acceso a su archivo digitalizado con todas las revistas Hoy en el Trabajo Social y Selecciones de Servicio Social, fundamentales para esta investigación) y al estudiante, Juliano Zancanelo Resende, de la misma Facultad, por su contribución en las lecturas y fichaje de artículos de las revistas aquí mencionadas.

revistas Hoy en el Trabajo Social – anteriormente, Hoy en el Servicio Social – de la editorial ECRO, y Selecciones de Servicio Social – anteriormente, Selecciones del Social Work –, de la editorial Humanitas, constituyen fuentes de valor inestimable, ya que en ellas encontramos artículos de opinión, análisis de coyuntura, sistematización de debates de eventos y de experiencias profesionales que se relacionan con nuestra hipótesis. Acudimos también a investigaciones y debates desarrollados en el marco del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS), algunos reunidos en la Revista Acción Crítica o en publicaciones de eventos de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS), correspondiendo, en el caso de éstas últimas, sobre todo al período que se abre en la década de 1980.

Mención especial merecen las entrevistas realizadas a tres mujeres que representan trayectorias singulares e importantes para descifrar la relación del Trabajo Social con las luchas sociales de la época. Las entrevistas fueron realizadas a lo largo del año 2019, con duración y profundidad diferenciada: en algunos casos, compartiendo hipótesis de trabajo y claves de interpretación que fuimos construyendo por medio de la investigación bibliográfica y documental; en otros casos, sumergiéndonos en las historias de vida y de militancia de estas mujeres increíbles. Por las limitaciones que enfrentamos en la realización de las entrevistas (de plazos, de distancias, y otras dificultades materiales) y por la imposibilidad de incluir otras figuras representativas de esta historia, es importante resaltar que nuestro análisis sobre los riquísimos testimonios de las colegas entrevistadas no agota los múltiples caminos de la relación entre la profesión y los procesos de organización popular que buscamos estudiar.

A pesar de lo anterior, consideramos que sus testimonios son de un valor inestimable para que las ideas que aquí compartimos cobrasen mayor concreción histórica y riqueza empírica. La sensibilidad, la generosidad y la grandeza de esas tres mujeres, que abrieron un pedazo de sus historias – allí donde se mezclan la colectiva y la personal– nos inspiraron profundamente. A continuación, una breve introducción a quiénes eran esas mujeres en aquel momento histórico sobre el que versan sus testimonios. Reunimos algunas informaciones básicas (con la anuencia de ellas), pero también nuestras impresiones al tomar un contacto más próximo con tamañas historias. Sus trayectorias posteriores, en las que se tornaron reconocidas docentes e investigadoras para el Trabajo Social Argentino y de la región, dispensan presentaciones.

Susana Cazzaniga comienza sus estudios en el año 1972, en la Carrera de Servicio Social de Santa Fe, participando activamente de la vida estudiantil, académica y política de este periodo, militando en las filas del Peronismo, en la JUP (Juventud Peronista) y Montoneros. De sonrisa ancha y mirada iluminada, Susana nos sumerge en anécdotas apasionantes de estudiantes radicalizados y de jóvenes mujeres que se politizan y desafían los papeles sexistas clásicos de la sociedad Argentina de la época: toma de

## CAPÍTULO II EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA

facultades, arengas apasionadas en comedores universitarios, “juicios populares” a docentes conservadores, son algunos de los elementos que componen sus relatos. En un claro ejercicio colectivo de la memoria, le devuelve el nombre a sus compañeras desaparecidas y sus hijas/os expropiadas/os. Con la generosidad y la agudeza crítica que la caracterizan, escucha nuestras preguntas y polemiza con nuestras interpretaciones. Susana es memoria viva de los procesos que aquí estudiamos. Con la instauración de la dictadura civil-militar, Susana pasó a vivir en la clandestinidad, retomando la vida pública poco tiempo antes del retorno al régimen democrático, en 1983.<sup>44</sup>

Susana Malacalza llega al Trabajo Social por su militancia política estudiantil. En la época, este era el camino que los estudiantes utilizaban como estrategia para la inserción en diferentes facultades, ampliando y diversificando su presencia en la radicalizada Universidad Argentina. Se interesa por algunas Carreras e inicia sus estudios de Servicio Social entre los años '65 y '66, en La Plata, en una Carrera que dependía del Ministerio de Bienestar de la Provincia de Buenos Aires. Se recibe en 1969. Milita en las filas del trotskismo (inicialmente en Palabra Obrera y después en el PRT/ERP). Su historia personal se mezcla con la historia de revueltas, huelgas, paros, confrontaciones callejeras, como también con su maternidad: en su testimonio, sus compañeras obreras o estudiantes, son recordadas por acunar sus hijos/as en más de una oportunidad. Su historia y su pasión emocionan; su relato es un permanente reencuentro entre sus compañeros vivos y aquellos que fueron desaparecidos. Remienda, teje las palabras, las del pasado y las del futuro: se escucha y descubre nuevas cosas sobre su historia. Según sus palabras, es signataria de la primera célula feminista del PRT. Tal vez sin plena conciencia en la época, también forjó con su militancia política, algunas de las rupturas que caracterizaron al movimiento de Reconceptualización, construyendo reencuentros con la profesión en su experiencia en el exilio, sobre todo en su período en México.

Violeta Correa inicia sus estudios de Servicio Social en Salta, en el año 1966, recibiendo los influjos de la radicalización de las grandes capitales, de la mano de sus docentes o amigos de juventud. Su primera militancia se inaugura en los grupos de la Juventud Peronista, en sus alas más de izquierda. Habla con pasión de los descubrimientos teóricos y políticos que realiza en una Carrera que se Reconceptualiza. Sus anécdotas muestran la historia de alguien que va rompiendo las murallas pacatas y conservadoras, propias de las ciudades del norte Argentino de la época. Cuando finaliza sus estudios, se sumerge de lleno en el mundo indígena y ensaya su experiencia profesional en los recónditos Valles Calchaquíes. Se politiza aún más en un territorio donde, según sus palabras, “no hay clase obrera”, caracterizadas como zonas de oligarquías terratenientes dueñas de todo y de grandes desigualdades sociales. Del '73 al '75 complementa sus estudios en la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA) para obtener el título de

---

44 Parte de esa entrevista fue publicada en: CAZZANIGA et al. (2020).



licenciada. Se desempeña como Trabajadora Social en el movilizado Hospital Posadas, militando en su Asociación de Profesionales fuertemente identificada con el Peronismo, hasta su exilio en Costa Rica en el año 1976. Retorna del exilio en el año 1983.

Finalmente, y antes de presentar los principales resultados de la investigación sobre Argentina, queremos compartir algunas reflexiones generales que maduramos como producto de nuestros estudios en torno de la relación del Trabajo Social con los movimientos y las luchas sociales, en el período de 1960-1980.

Reconstruir la relación que se forja entre la profesión y las luchas sociales de las clases subalternas en el contexto de la Reconceptualización latinoamericana, implica reconocer la existencia de dos temporalidades o dos momentos diferenciados y, dependiendo de las particularidades de cada país, es probable que uno u otro se materialice con más fuerza en cada realidad.

En la investigación desarrollada, identificamos un primer momento que inaugura esta búsqueda por la articulación con las luchas sociales y populares, que se localiza entre las décadas de 1960-1970, alimentado por la radicalización de la lucha de clases en el continente. El estudio que realizamos en torno a la realidad chilena y el trabajo de investigación que aquí presentamos son expresión de este primer momento inaugural.<sup>45</sup> Como podrá verificarse a lo largo de estas páginas, sea por la aceleración de la coyuntura y la ruptura abrupta de muchos de esos procesos, sea por el avance de las dictaduras en el cono sur, sea por el carácter novedoso de los debates teórico-metodológicos que se abren al interior de la profesión, *la relación del Trabajo Social con las luchas sociales no estará libre de equívocos que sobredimensionaron su función política o desdibujaron sus fronteras con las significativas experiencias de militancia que la alimentaron.*

Al mismo tiempo, y de forma contradictoria, por ejemplo, al calor de coyunturas como en el Chile de Allende, la profesión es desafiada a acompañar intensos procesos de organización popular, en los que debe reconstruir una nueva institucionalidad para las políticas sociales. O como en la realidad de Argentina, donde el movimiento estudiantil gana una fuerza y un protagonismo que rediseñan currículos, prácticas profesionales, cátedras libres. En ambas investigaciones, al analizar diversos materiales de la época, tuvimos la sensación de una profesión que estaba sumergiéndose en comprender (y descubriendo) los sujetos con los que trabaja como parte de las clases trabajadoras y subalternas, en su dimensión colectiva y de clase, en su potencial organizativo. Se trata de un momento de gran riqueza y experimentación, donde germinan debates que serán retomados, evidenciados, profundizados y madurados décadas después.

De allí la importancia de identificar y diferenciar la existencia de un segundo momento, característico de los años 1980, que es fruto de los debates y de la articulación político-profesional de la Reconceptualización, pero también de la bisagra con los

---

45 Pinto et al. (2017; 2018; 2019); Marro et al. (2020; 2021).

**CAPÍTULO II**  
**EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL**  
**ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA**

procesos históricos posteriores de renovación y de maduración teórico-metodológica. Este segundo momento recoge algunas síntesis individuales y colectivas que se procesaron en el contexto de ALAETS/CELATS y responde a una coyuntura histórica radicalmente diferente de la anterior: en los países de América Central, los influjos de la revolución Nicaragüense llevan el debate hacia el desafío de la promoción de la participación popular en ese contexto, cuestionando un perfil profesional tradicional que estaba desfasado (así como también, en torno de las consecuencias de la guerra precedente),<sup>46</sup> mientras que en los países del cono sur, los movimientos sociales reaparecen en el debate del Trabajo Social por su papel en el proceso de democratización y resistencia a las dictaduras, atravesado por las luchas por mejores condiciones de vida, en un contexto de profunda crisis económica y social.<sup>47</sup>

Este segundo momento, también se caracteriza por la emergencia del debate en torno de la necesidad de la organización política y gremial de los trabajadores sociales. El debate de la democracia, la ciudadanía y los Derechos Humanos expresan otro tono en la forma como las luchas sociales se presentan en aquel momento inaugural. Este segundo marco temporal no ha sido objeto de nuestra investigación, a pesar de que nuestras tres entrevistadas expresan trayectorias políticas y académicas que se entrelazan con ambos momentos históricos. En ese sentido, a lo largo de la investigación nos fue posible registrar algunas observaciones que pueden ser útiles para futuras investigaciones que profundicen este segundo marco temporal.

Una de esas observaciones se relaciona con las iniciativas políticas, académicas y de investigación desarrollados en el marco de ALAETS-CELATS, las que fueron fundamentales para diseminar un conjunto de reflexiones maduradas en el contexto de la Reconceptualización y que van a ganar, en las décadas siguientes, abordajes diferenciados de acuerdo con la realidad profesional de cada país. Desde mediados de los años '70, es posible identificar en su seno investigaciones sobre la formación de la clase trabajadora, en sus diversos segmentos (campesinos, indígenas, obreros, pobladores), destacando también sus dimensiones políticas, como sujetos colectivos y en su condición y experiencia de clase. Así lo afirman las autoras a seguir:

También conocida como investigación militante, investigación-acción o investigación participante, esta propuesta de práctica-teórica constituyó uno de los ejes de acción del CELATS, que produjo una innovadora línea de publicaciones con sistematizaciones de experiencias de equipos de investigadores de diferentes países, con fracciones de las clases trabajadoras [...], comprometidas con la elaboración de un conocimiento teórico práctico al servicio del avance de las luchas sociales de las clases populares en el continente y el Caribe (IAMAMOTO et al., 2021, p. 223-224; traducción nuestra).

46 Ver, por ejemplo, artículo de Suarez, en la Revista Acción Crítica nº 18 (1985).

47 En el caso chileno, por ejemplo, en la experiencia del Colectivo de Trabajo Social, articulado por fuera de la academia (controlada por el régimen).

Así también, desde la Maestría Latinoamericana de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Honduras,<sup>48</sup> pasando por la plataforma de debates ofrecida por la *Revista Acción Crítica* o sus *Cuadernos Especiales*, hasta los eventos realizados sobre todo a partir de los años '80, es posible observar debates que pautan de forma central el tema de los sujetos colectivos y los movimientos sociales.<sup>49</sup>

Es importante mencionar que, específicamente en relación al tema de las luchas y movimientos sociales, la producción que consultamos parte de referencias teóricas y políticas que expresan comprensiones muy diferentes entre sí y, por tanto, no permiten generalizaciones. En ese sentido, se observan lecturas que entienden los movimientos sociales en el contexto de la lucha de clases, como también ciertas perspectivas que celebran supuestos *nuevos movimientos sociales*, ambiguas en relación al Estado o abstractas en relación a la sociedad civil, poco críticas en relación a la debacle neoliberal que atacaría de muerte, en las décadas siguientes, a los ya parcos derechos sociales en la región.

Entretanto, con relación al tema que nos convoca, identificamos algunas de esas síntesis que fueron madurando en este segundo período y que serán de extrema importancia para el Trabajo Social en la región, sobre todo con relación a los rumbos que tomaría en las décadas ulteriores. Algunos de estos debates quedaron relativamente adormecidos o sumergidos en la avalancha neoliberal que entra de lleno en las preocupaciones profesionales de los años '90, mientras que otros están retornando con fuerza a partir del ascenso de las luchas sociales de las clases subalternas en las últimas dos décadas. Dentro de esos debates, podemos dar cuenta de los siguientes.

En primer lugar, el hábito de leer y comprender la coyuntura y la historia latinoamericana, por entender que el rumbo político y el protagonismo de las masas trabajadoras son parámetros centrales e ineludibles para comprender los rumbos de la profesión.<sup>50</sup> Cobra visibilidad la relación entre la actuación profesional y los conflictos de clases, *como un campo también abierto por las luchas sociales* y no producto solamente de la voluntad de los trabajadores sociales. Desde finales de los

---

48 Creada en el año 1978, la Maestría se propone profundizar en términos teórico-metodológicos los temas de “mujer popular, salud comunitaria, problemas agrarios, problemas urbanos”, destacándose dos líneas principales: políticas sociales y movimientos populares, comprendiendo estos últimos como “manifestación coyuntural que, en un proceso de subordinación y explotación, son expresión de la lucha de clase” (ver *Acción Crítica*, nº 22, 1987, p. 6).

49 Ver, por ejemplo: Nuevo Cuaderno nº 7: Movimientos sociales y participación comunitaria. Evento preparatorio al XII Seminario Latinoamericano. Lima, CELATS, 1985. Nuevo Cuaderno nº 8: Trabajo Social y participación comunitaria. Nuevas perspectivas del espacio profesional. 3º Encuentro regional de México, Centroamérica y el Caribe. Lima, CELATS, 1985; Nuevo Cuaderno nº 9: Movimientos sociales y educación popular en el Perú. Evento preparatorio para el XII Seminario Latinoamericano. Lima, CELATS, 1986. Es importante recordar que el Área de Modelos prácticos del CELATS fomentaba la sistematización de experiencias de Trabajo Social en América Latina que trabajasen con “sectores populares”, con el objetivo de socializar estos conocimientos.

50 Consultar las notas editoriales de la *Revista Acción Crítica* del CELATS de la década de '80, donde siempre hay un análisis de coyuntura que estimula ese ejercicio.

**CAPÍTULO II**  
**EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL**  
**ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA**

años '70 se observan en el ámbito de los debates abiertos por el CELATS, reflexiones que caminan en esta dirección. Pero es, sobre todo a partir de la obra de Lamamoto, que reconstruye el significado de la profesión en la reproducción de las relaciones sociales, que esta interpretación se enriquece y complejiza. Según Tobón:

El movimiento popular en América Latina que cuestiona el ejercicio profesional asistencialista o tecnocrático del Trabajo Social, es a la vez su fuente de enriquecimiento científico y metodológico; crea nuevas posibilidades y exigencias para formular una nueva identidad, posibilita recrear su vínculo histórico con la asistencia, rescatando aquellas dimensiones profesionales capaces de sumarse a la dinámica social, de formular nuevas comprensiones históricas, nuevos valores sociales, nuevas relaciones al interior de los grupos sociales y profesionales, buscando un proceso real de renovación social y profesional (en *Acción Crítica*, nº 18, 1985, p. 3).

En segundo lugar, la valorización de los movimientos sociales populares como instrumentos de democratización y de lucha por la reivindicación de mejores condiciones de vida (apuntando un camino que posibilitará, en los próximos años, politizar el debate en torno de las políticas sociales o la conquista de derechos).<sup>51</sup> Al hablar de la profesión en los movimientos sociales, la asistente social Luiza Erundina –que en el '88 se convertiría en intendente de la ciudad de São Paulo por el Partido de los Trabajadores (PT) – problematiza el papel de este profesional como “amortiguador de conflictos” en la relación capital trabajo y afirma: “es indispensable que el asistente social, como trabajador que es, procure construir formas alternativas de trabajo profesional junto a los movimientos populares” (SOUZA EN ACCIÓN CRÍTICA, nº 19, 1986, p. 58).

En esta misma dirección, la profesión comienza a apuntar la importancia de las alianzas con los sujetos colectivos, como condición para ampliar los márgenes de maniobra o transformar las correlaciones de fuerzas institucionales, siendo esta una perspectiva fundamental para esas *formas alternativas de trabajo profesional junto a los movimientos*. Además de los análisis de Faleiros (1986), debates presentes en la *Revista Acción Crítica* también refuerzan la necesidad de “(...) crear espacios institucionales que sirvan a la iniciativa de la organización popular”.<sup>52</sup>

En tercer lugar, el debate en torno de la educación popular – a pesar de algunas imprecisiones teóricas – señala la necesidad de redefinir la relación con los sujetos de la actuación profesional, evitando el encubrimiento de su carácter de clase o la reproducción de relaciones de tutela y apaciguamiento.<sup>53</sup> En ese sentido, eventos

---

51 Ver los siguientes artículos: Arguello & Tobón (ambos en *Acción Crítica*, nº 18, 1985); Manrique (en *Acción Crítica*, nº 19, 1986).

52 Consultar artículo de Maguiña et al., “Trabajo Social Alternativo y Proyecto Popular”, en *Acción Crítica*, nº 22, (1987, p. 31).

53 Consultar artículos de Manrique et al. (todos en *Acción Crítica*, nº 19, 1986).

de la época muestran la prevalencia de experiencias de trabajo junto a campesinos, mujeres, indígenas, con una clara dimensión colectiva. A pesar de que muchas de esas iniciativas son producto de programas gubernamentales (y no necesariamente iniciativas autónomas de los movimientos), se observa una inquietud profesional por problematizar los significados de esa participación promovida por el Trabajo Social, destacando los límites de un proceso conducido o tutelado de asociativismo, y sin poder real de decisión. Esta preocupación reaparecerá en los próximos lustros, en los debates que problematizan la dimensión educativa de la profesión, reivindicando otros signos políticos para esa relación.<sup>54</sup>

Finalmente, el vínculo orgánico entre la profesión y las luchas sociales, que nace como búsqueda en el contexto de la Reconceptualización, irá ganando nuevas mediaciones, sobre todo a partir de los análisis que apuntan a reconstruir el significado del Trabajo Social en la sociedad capitalista. En este sentido, consideramos que no existen dudas a la hora de mencionar y destacar como la obra más relevante que inaugura esta línea de análisis el libro publicado por Marilda Iamamoto y Raul de Carvalho – *Relaciones Sociales y Servicio Social* (1982) –, producción resultante de una investigación promovida y financiada por el CELATS desde 1979. Se trata de una "obra bisagra" que marca un antes y un después para el debate profesional latinoamericano respecto del modo en que se concibe la profesión en el contexto de las relaciones sociales de producción capitalistas.

Bajo la óptica de la teoría del valor de Marx, la obra ofrece claves fundamentales para aprehender el Trabajo Social en el marco de las relaciones entre las clases en el proceso de acumulación capitalista, el Estado y las luchas sociales. Reconstruye su significado a partir de la participación en la reproducción de las relaciones sociales, como un tipo de especialización del trabajo colectivo en la sociedad capitalista, inscripto en la división social y técnica del trabajo. A partir de este análisis, la relación con las luchas sociales se recoloca en el debate al reconocer que el trabajador social actúa en el seno de los intereses antagónicos de clases en lucha, atravesando su intervención profesional. De esa forma, según la obra, el Trabajo Social contribuye:

[...] en la creación de bases políticas que legitiman el ejercicio de poder de clase, contraponiéndose a las iniciativas autónomas de organización y representación de los trabajadores. Interviene también, en la creación de las condiciones que favorecen la reproducción de la fuerza de trabajo, a través de la mediación de los servicios sociales [...], que constituyen el soporte material de una acción de cuño "educativo", ejercido por estos agentes profesionales (IAMAMOTO & CARVALHO, 1986, p. 94; traducción nuestra).

Sin embargo,

---

54 Ver Nuevo Cuaderno nº 7: Movimientos sociales y participación comunitaria. Evento preparatorio al XII Seminario Latinoamericano. Lima, CELATS, 1985.

## CAPÍTULO II

### EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA

No se puede menospreciar [...] el poder de presión ejercido por los movimientos políticos de las clases subalternas sobre esas instituciones, lo que se traduce, muchas veces, en modificaciones operadas en las estrategias, programas y servicios establecidos por las mismas (Idem, p. 95).

Por ello, es a partir del reconocimiento de los intereses antagónicos de clase que atraviesan su actuación profesional, que el trabajador social puede disputar su dirección social.

El profesional puede limitarse a responder a las demandas del empleador, confirmando su adhesión o apostar a un esfuerzo junto al colectivo profesional, aliado a los demás profesionales y a los sectores populares, de proponer y materializar una dirección alternativa a aquella propuesta por los sectores dominantes para la intervención técnica. A partir del juego de fuerzas presente en las circunstancias de su trabajo, se trata de reorientar la práctica profesional al servicio de los intereses y necesidades de los segmentos mayoritarios de la población, consolidando junto a ellos, nuevas bases de legitimidad para el Servicio Social (1986, p. 122; traducción nuestra).

A su vez, y precisamente como producto de esta lectura más mediatizada entre profesión y luchas sociales, se realza la importancia de la organización política de los propios trabajadores sociales, lo que significó un estímulo mayor (comparado con la década anterior) hacia la inserción en gremios y asociaciones.

A pesar de las polémicas en torno al llamado “Trabajo Social alternativo”, el debate parece perfilarse en torno a lo que sería comprendido, posteriormente, como la dirección social y política del proyecto profesional. En los términos de la época:

[...] la actuación del trabajador social no significa colocarse como una vanguardia concientizadora de las clases dominadas, ni portavoz, orientador o teórico de su proyecto de liberación. [Significa] un compromiso con ese proyecto, pues se sabe que es en la constitución de un nuevo bloque histórico hegemónico que se pueden transformar las relaciones sociales. [...] La vinculación orgánica del trabajador social con las clases subalternas se da por medio de un proceso de alianzas en las que los límites y posibilidades de su actuación se van definiendo histórica y prácticamente en cada coyuntura (FALEIROS, 1986, p. 98; traducción nuestra).

En síntesis, y como afirmamos líneas atrás, es característico de este segundo momento un cierto deslizamiento del debate hacia aspectos como *democracia*, *ciudadanía*, *derechos humanos*, quedando para atrás las referencias más directas a *procesos de liberación nacional*, *desafíos de construcción del socialismo* o el compromiso con los *procesos revolucionarios*, que se aspiraban en las décadas de '60 y '70. Si en esta coyuntura, la construcción del socialismo constituía una posibilidad y una referencia central, en la segunda etapa aquí mencionada se destaca la resistencia a



los regímenes militares contrarrevolucionarios, la recuperación de la democracia y la defensa de los Derechos Humanos.

No obstante lo anterior, persiste en la profesión – si consideramos esta plataforma de debate y articulación que se construye en el contexto de la Reconceptualización – una preocupación genuina por el protagonismo y la autoorganización de los sujetos sociales colectivos, la denuncia de la desigualdad social y por la transformación radical de la sociedad. Ello explica la centralidad y marca el tono del debate de los movimientos sociales en la década del '80 en la producción de ALAETS-CELATS, no siendo rara la referencia a movimientos sociales anticapitalistas.

A pesar de que nuestra investigación se haya centrado en aquel primer marco temporal, es interesante identificar diferencias con este segundo momento, o líneas de continuidad con debates que nacieron en aquel contexto, pero fueron ganando nuevas determinaciones a la luz de las transformaciones de la coyuntura, quedaron subsumidos o reaparecen como desafíos centrales del proyecto de profesión que defendemos: aquel que entiende que las luchas sociales de las clases subalternas son una referencia central para la reflexión y la actuación profesional del Trabajo Social.

El debate acumulado sobre el Movimiento de Reconceptualización demuestra que implicó un amplio cuestionamiento del Trabajo Social tradicional, lo que se explicita en una crítica de sus fundamentos teórico-metodológicos, sus procedimientos técnico-operativos y sus compromisos ético-políticos. Este cuestionamiento, a pesar de las diversas vertientes teóricas que lo conformaron y, por tanto, en las variadas expresiones de las luchas y enfrentamientos teórico-políticos que sostuvieron, se desarrolló en estrecha relación con los contextos coyunturales de las particularidades nacionales. Esta conexión orgánica con las particularidades nacionales, sobre todo con los procesos de luchas de clases presentes en ellas, constituye, para nosotros, una clave de análisis central para la comprensión de la emergencia del carácter crítico-radical del movimiento.

En otras palabras, las variadas expresiones teóricas y políticas presentes en el seno del Movimiento de Reconceptualización se sustentan en las relaciones entre los segmentos profesionales y los procesos de constitución y desarrollo de la lucha de clases, por lo tanto, de ciertos proyectos sociales. Estos distintos proyectos societarios, a través de mediaciones, se materializan en diferentes proyectos profesionales que se traducen en polémicas o confrontaciones en torno de algunas perspectivas del desarrollismo: la perspectiva socialdemócrata keynesiana; proyectos alternativos de desarrollo regional basados en la supuesta existencia de “burguesías nacionales”; proyectos influenciados por la teoría de la dependencia, que explica el subdesarrollo de los países del continente determinado por el desarrollo de los países centrales, acompañado de la influencia de la Teología de la Liberación; y también aquellos de inspiración marxista, en la que se encuentran análisis contrarios a la propuesta

desarrollista, como los de enfoque socialdemócrata, y que postulan una perspectiva clasista del Trabajo Social.<sup>55</sup>

Podemos, por tanto, aprehender que estos proyectos profesionales encuentran sus fundamentos teórico-políticos, determinados por los diferentes proyectos sociales que emergen en el movimiento de la lucha de clases. El Movimiento de Reconceptualización sería, en definitiva, la expresión, en la particularidad del debate profesional, de disputas, polémicas y enfrentamientos teórico-políticos que plantea el movimiento de la lucha de clases.

## **2. REFLEXIONES SOBRE LA COYUNTURA ARGENTINA EN EL PERÍODO DE 1960-1976**

Para comprender los conflictos de clases y la acción de las clases trabajadoras y subalternas a partir de la década de 60, debemos remitirnos tanto a algunos aspectos históricos que marcan transformaciones en la estructura económica y de clases, así como también de la compleja coyuntura política, fuertemente marcada por la resistencia peronista y una incipiente acción clasista sindical. No es casualidad que, desde el golpe militar contra el gobierno de Perón en 1955, presenciemos una sucesión de gobiernos militares y “democracias débiles” que sortean coyunturas de fuerte recesión económica hasta la ruptura profunda marcada por la dictadura civil-militar de 1976: en 1958 finaliza el golpe de la auto declarada “Revolución Libertadora” que derroca y proscribiera el peronismo; del '58 al '66 se intercalan en el poder gobiernos pertenecientes a la UCR (Unión Cívica Radical) – Frondizi, Guido, Illia –; nuevos golpes militares irrumpen entre 1966 y 1973 – Onganía, Levingston e Lanusse –; retornan gobiernos peronistas en el '73, sucediéndose Cámpora, Perón e Isabel Perón, todo aquello como antesala del golpe de marzo de 1976.

Más allá de las innumerables polémicas que despierta su caracterización en el ámbito de la izquierda, no caben dudas de que los primeros gobiernos peronistas (1946-52 y 1952-55) fueron responsables de una intensa modernización del país, marcado por un fuerte impulso de la industria y la nacionalización de sectores estratégicos (transportes, comunicaciones), la ampliación y fortalecimiento de la legislación social, la creación de una amplia red sindical y la incorporación de las masas trabajadoras a la vida política del país.

La coyuntura internacional marcada por la 2ª guerra mundial posibilitó márgenes de prosperidad económica que sustentaron una ecuación de la relación capital-trabajo que combinó, por un tiempo, altos salarios con importantes subsidios estatales para las empresas, evitando la subida de precios. Así también, se implementó un mecanismo de

---

55    Constatación que se puede aprehender en los contenidos y orientaciones teórico-políticas planteadas en los Congresos Panamericanos de Trabajo Social realizados entre 1945-1971 y en los Seminarios Regionales Latinoamericanos de Trabajo Social realizados entre 1965-1972.

estatización sindical (FRONDIZI *in* VVAA, 1959), que fue responsable de la canalización hegemónica de los conflictos salariales, retratada en el pacto social construido por la CGT (Confederación General del Trabajo), CGE (Confederación General Económica) y el Estado.

Sin duda, estos elementos colaborarían con la identificación mayoritaria de las masas trabajadoras con el peronismo, aunque en las próximas décadas presenciarían una radicalización hacia la izquierda de algunos de sus segmentos, que se materializaría en una diversificación organizativa en el ámbito sindical y político, con la creación de múltiples organizaciones que, desde finales de los años '60, ampliaron las tensiones con el líder desde el exilio.

De este modo, la coyuntura que se abre a partir del golpe de 1955 estará marcada por la inestabilidad política que provoca la proscripción del peronismo – principal expresión política de la clase trabajadora –, pero también por algunas señales de agotamiento de aquel escenario de prosperidad económica. La crisis de la década siguiente apuntaría el estancamiento de la industria, registrándose una caída del empleo industrial y de los salarios, el retorno de un crónico déficit energético, la crisis de la economía agraria y del comercio exterior, además de una permanente inflación.

Como es de esperar, en un escenario caracterizado por estas variables, las condiciones de vida de las clases trabajadoras se vieron fuertemente afectadas: según los datos aportados por Coggiola & Bilsky (1999, p. 130), en el período 1955-1969 es posible identificar una intensificación de la explotación y pérdida salarial con un aumento de 100% de la productividad y una reducción de 30% del salario de los trabajadores. Esto provocó el aumento de los conflictos con los sucesivos gobiernos militares y democráticos – inclusive los gobiernos peronistas de '73 –, conflictos que van a estar en la base de las acciones de lucha clasista que se diversificarían en los años venideros.

En este sentido, y al caracterizar el período de 1960-1976 desde el punto de vista de las resistencias subalternas, los autores consultados coinciden en apuntar una *complejización y una generalización de las luchas de clase*. Este escenario sigue el mismo ritmo intenso que fermenta en otras partes del mundo, como los movimientos de liberación nacional y descolonización en África o la promesa de una revolución latinoamericana y antiimperialista que amenaza expandirse por el continente a partir del ejemplo cubano. La articulación de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) en 1967 en la Habana, marcaría la ascensión de corrientes revolucionarias (guevaristas, trotskistas, maoístas) que pondrían la revolución socialista a la orden del día, sobre todo a partir de movimientos guerrilleros urbanos que se identifican con la llamada *nueva izquierda* –en oposición a una *izquierda tradicional*, reformista o adepta a trasplantar la estrategia de la revolución democrático-burguesa, distanciándose, en

## CAPÍTULO II EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA

algunos casos, de las clases trabajadoras. Dichas corrientes ganan apoyo significativo en los entornos estudiantiles e intelectuales, tal como apunta Lowy (2006).

Específicamente en la Argentina, el crecimiento de las luchas de clase se relaciona no sólo con la resistencia peronista, sino también con la radicalización de una nueva clase trabajadora que tiene raíces en la reconfiguración de la fuerza de trabajo como producto de cambios en la estructura productiva del país. El crecimiento de la presencia del capital extranjero en los marcos de la “Alianza para el Progreso” impulsan nuevas industrias (química, siderúrgica, automotriz) reforzando las economías regionales en un movimiento de descentralización geográfica que lleva al crecimiento de cordones industriales en Córdoba y Santa Fe (automotores), en la Patagonia (aluminio, gas, petróleo), en San Nicolás y en Villa Constitución (siderurgia).

Nótese que, entre finales de los años 60 y hasta el golpe de 1976, estas regiones serán la cuna de un nuevo y combatiente movimiento obrero y sindical que protagonizará rebeliones populares como el Cordobazo (1969) o el Villazo (1975). Otros elementos que deben ser considerados en esta reconfiguración de la fuerza de trabajo son: el crecimiento de 20-23% de la fuerza de trabajo femenina, el incremento de la urbanización de los trabajadores (Rosario, Córdoba, Buenos Aires), la expulsión de trabajadores del campo, el aumento de los trabajadores de la construcción (por las obras de infraestructura pública) y de los segmentos medios asalariados (LOBATO & SURIANO, 2003). Así también, la expansión de la dependencia salarial, la contracción de los salarios y el empobrecimiento de las capas medias están en la base de una tendencia a la proletarización de estos segmentos, que ofrece nuevas condiciones objetivas para una *inédita aproximación entre el movimiento operario y el movimiento estudiantil*, característicos de esta época.

El golpe de Onganía en 1966 desata una intensa represión sobre el movimiento obrero y estudiantil, interviniendo universidades y sindicatos, suspendiendo negociaciones colectivas en el ámbito laboral.<sup>56</sup> El aumento de las tensiones sociales desemboca en una radicalización de las luchas que excede el mundo del trabajo e involucra amplios segmentos de la sociedad: además de las huelgas y movilizaciones callejeras, se multiplican las prácticas extraparlamentarias y de acción directa (sabotaje e incluso atentados) por la ausencia de canales de participación institucionales debido

---

56 Al introducir una política económica de estancamiento del valor real de los salarios, el régimen militar tenía tres alternativas para la economía: establecer un programa liberal, aplicar un programa de industrialización sustitutivo o aplicar una industrialización de mercado restringida. Lo que sucedió con la economía argentina fue: “(...) aumento de impuestos, transferencia de ingresos al Estado (para invertir en infraestructura e industrias básicas) y al conjunto de empresas técnicamente más avanzadas (en su mayoría de origen extranjero), a cambio de mantener sus precios o reducirlos; rebaja de la protección aduanera, búsqueda no lograda de exportaciones industriales. [...] Ni liberalismo, ni desarrollismo entonces, sino un industrialismo “conservador”, [...] limitado por regiones y por ramas de la producción, con fuertísima participación estatal” (BARBERÁN et al., 1972, p. 60-61).

a la proscripción del peronismo, aumentando con ello la legitimidad del uso de la violencia popular (de masas o foquista).

A la luz de la radicalización ideológica de la juventud, *crece el movimiento estudiantil*, creando nuevas organizaciones debido a la prohibición de sus Federaciones (Frente Estudiantil Nacional, de extracción peronista, y la Coordinadora Estudiantil en Lucha, identificada como marxista). Sus luchas ganan proyección nacional, ahora articuladas a las pautas y reivindicaciones del movimiento obrero, sobre todo en ciudades como Córdoba y Rosario (BRENNAN & GORDILLO, 1994).

Por otra parte, podemos observar el *nacimiento de un nuevo movimiento sindical, más radical, con presencia de tendencias clasistas y del peronismo combativo*.<sup>57</sup> Este se diferencia de las formas gremiales tradicionales por las acciones de confrontación y ofensiva para obtener mejoras en las condiciones de trabajo, por las prácticas de democracia interna, por el énfasis en la participación masiva y directa de los trabajadores, utilizando diversos repertorios de lucha, como la participación de asambleas estudiantiles o huelgas de hambre.

Esta disidencia en el seno del movimiento sindical peronista se observa también en la creación de la CGTA (CGT de los Argentinos) en 1968, liderada por Ongaro, que en oposición al sindicalismo burocrático de la CGT (liderada por Vandor con fuerte influencia sobre el movimiento obrero de Buenos Aires), pasará a aglutinar sindicatos que radicalizarán las luchas operarias y representarán una oposición frontal a la dictadura de Onganía. Esta militancia sindical construirá alianzas con estudiantes y sacerdotes identificados con la Teología de la Liberación – como el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM)–, que llevarán adelante una intensa actividad en barrios obreros y comunidades, confluyendo con los movimientos villeros.<sup>58</sup>

Es precisamente este “sindicalismo joven” de la moderna industria automotriz el que protagoniza el Cordobazo de 1969. Recordemos que, de forma contradictoria, la descentralización de la negociación colectiva impuesta por el gobierno y el gran capital, acabó posibilitando una relativa independencia de las direcciones sindicales nacionales (ancladas en Buenos Aires), lo que abrió brechas para disputas por la construcción de una nueva dirección obrera desacoplada del sindicalismo burocrático. Aquí es importante recuperar el protagonismo de un segmento del sindicalismo combativo que, superando pautas más corporativas, construyó una posición política identificada con el antiimperialismo y con propuestas de soberanía energética (por ejemplo, frente a

---

57 Sindicatos clasistas o combativos como SMATA Córdoba o los sindicatos de la empresa FIAT, como SITRAC y SITRAM; Gráficos Buenos Aires; Luz y Fuerza (que, en Córdoba, contó con la increíble militancia de Agustín Tosco); metalúrgicos de Villa Constitución (nuevo polo clasista). Consultar Brennan & Gordillo (1994); Coggiola & Bilsky (1999); Lobato & Suriano (2003).

58 Volveremos en las próximas páginas a los movimientos villeros, también para problematizar prácticas de militancia social que impactaron en las experiencias de formación universitaria de los/as Trabajadores/as Sociales, reorganizando inclusive las prácticas profesionales, tal como aparece en diversas entrevistas realizadas.

## CAPÍTULO II

### EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA

la amenaza de privatización de la empresa de energía que representaba el gobierno de Onganía), en una rica e inédita articulación con el movimiento estudiantil.

El Cordobazo marca una profunda inflexión en la vida política y tendrá impactos importantes en las luchas de la década del '70, constituyéndose como una revuelta popular radical de masas dirigida por los obreros en articulación con los estudiantes. Los acontecimientos indican que la movilización se inicia con una huelga general que tiene por objetivo enfrentar el régimen militar, cumpliendo un importante papel de unificación del movimiento de las masas subalternas (estudiantes, sacerdotes, intelectuales, artistas), cuestionando la burocracia sindical a partir de una actuación que demuestra un ejercicio de autoorganización y autonomía de clase. Aunque fuertemente reprimida, tendrá importantes repercusiones futuras que *profundizarán la militancia y las luchas de la clase obrera* y orientará la construcción de estrategias revolucionarias en partidos como el PCR (Partido Comunista Revolucionario) y la Vanguardia Comunista, la izquierda maoísta, el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) y la izquierda peronista.<sup>59</sup>

Sin duda, *otro de los puntos destacados del conflicto social y del proceso de movilización de masas que caracterizan el período analizado, será el movimiento villero*, constituido a partir de la organización política y territorial en las villas de grandes ciudades como Buenos Aires, Córdoba, Rosario, sobre todo a partir de los años '60. De forma similar a otras partes de América Latina, las villas surgen a partir de la década del '30 al ritmo de los flujos migratorios provocados por el proceso de industrialización y se conforman por la ocupación irregular del territorio – del punto de vista de la organización del espacio y de la situación de la tenencia legal de la tierra – por parte de segmentos empobrecidos de las clases trabajadoras de la ciudad, cuyas condiciones de vida, marcadas por la segregación y ausencia de acceso a un conjunto de servicios básicos, son expresión viva de las desigualdades sociales y de clase que caracterizan el espacio urbano.

No es por casualidad que este movimiento será blanco destacado de las acciones represivas de los sucesivos gobiernos militares, especialmente con el golpe de 1976. Para comprender la dimensión del conflicto, basta observar el crecimiento y el descenso abrupto del número de habitantes en las villas de la ciudad de Buenos Aires durante el período analizado, que apunta su relación con los procesos de empobrecimiento y represión en el contexto dictatorial. Según datos trabajados por Álvarez, en 1962 esta población era de 42.462 habitantes; en 1976 llega a 213.823 personas (¡alrededor de cinco veces más!) y en 1980, luego de la brutal erradicación de la última dictadura que marca una ruptura organizativa de esos territorios, disminuye a 37.010 habitantes, apuntando una reducción aproximada de 600% (CRAVINO, 2006 apud ALVAREZ, 2017, p. 151).

Aunque deba ser comprendido como expresión de la inscripción territorial de segmentos empobrecidos de las masas trabajadoras que se organizan en torno a reivindicaciones por servicios sociales básicos y condiciones habitacionales – y por tanto,

---

59 Ver Brennan & Gordillo (1994); Coggiola & Bilsky (1999); Lobato & Suriano (2003).



diferente del “mundo obrero” que fue objeto de las principales políticas de los primeros gobiernos peronistas –, se trata de un nuevo movimiento que alcanzó efectos identitarios y agregadores significativos en el seno de los subalternos, habiendo sido marcado, también, por la intensificación de la identidad política peronista. De hecho, su surgimiento se relaciona con las medidas represivas y antipopulares puestas en curso a partir del golpe de '55, las que degradan las condiciones de vida y perjudican el imaginario de ascensión social alimentado por los primeros gobiernos de Perón, alejándose de la idea de la villa como un espacio de vivienda transitoria.

Todos los gobiernos posteriores, más allá de algunas diferencias en materia habitacional – incluso los gobiernos peronistas que retornan al poder en '73 – mantendrán líneas de continuidad en las políticas de erradicación de las villas. Influenciados por las orientaciones de la OEA, buscan implementar de forma autoritaria medidas de reubicación y desplazamiento que atienden a los intereses privados y arrojan a la población en lugares distantes, sin atender las reivindicaciones históricas del movimiento (participación popular en la planificación; desapropiación de las tierras; permanencia en zonas centrales), avivando el conflicto social de forma ininterrumpida.

En este contexto, la creación de la Federación de Villas y Barrios de Emergencia de la Capital Federal (por segmentos vinculados al PC) en '58; la presencia de cuadros políticos (trabajadores cuyos gremios estaban bajo intervención) de la Resistencia Peronista en los territorios; y posteriormente, sobre todo en la década de '70, la militancia territorial del movimiento estudiantil y de segmentos de la Iglesia Católica identificados con la Teología de la Liberación (vinculados al MSTM), confluyen en la fundación de experiencias como el Frente Villero de Liberación Nacional (FVLN) y el Movimiento Villero Peronista (MVP),<sup>60</sup> expresando la radicalización y el enriquecimiento de este universo popular.

Más allá de la presencia de las diversas fuerzas políticas y partidarias, *se trata de un movimiento que acumuló experiencia organizativa territorial de base, que conquistó ciertos grados de autoorganización de las masas subalternas* – protagonizando procesos

---

60 Aunque se trata de un movimiento de dimensiones nacionales, uno de sus territorios destacados fue la Villa 31, de la ciudad de Buenos Aires, conocida por su experiencia de autoorganización y resistencia frente a los desalojos. No por acaso, es el mismo territorio del padre Carlos Mugica, fundador de la Parroquia Cristo Obrero en la Villa 31, miembro de la Pastoral de Villas y del MSTM, asesinado por la triple A (Alianza Anticomunista Argentina) en 1974. Tampoco será casualidad, la presencia de Trabajadores Sociales y estudiantes universitarios, sea por medio de experiencias de militancia, sea a través de programas habitacionales. Es importante recordar que el padre Mugica asesoraría temporariamente al Ministerio de Bienestar Social en los programas sociales referentes a las villas. Inclusive, la Villa 31 tenía un proyecto de urbanización alternativo, construido por la comunidad y en articulación con arquitectos e ingenieros ligados a la Juventud Peronista, que sería entregado a Perón y a Lopez Rega (Ministro de Bienestar Social) en una reunión con el gobierno. Esta misma instancia gubernamental se convertiría, en los años posteriores y a partir de la operación de la triple A, en espacio de identificación de líderes y referentes obreros, populares e intelectuales que serían perseguidos y asesinados. Estudiantes y trabajadores sociales estarían en el medio de este fuego cruzado, sea por su militancia territorial, sea por su inserción en estos ámbitos de trabajo ligados a programas de desarrollo comunitario o políticas habitacionales.

## CAPÍTULO II EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA

de decisión colectiva y negociación, creando cooperativas de construcción, comisiones y delegados de cuadras, Juntas de Vecinos –, que cuestionó la apropiación privada del espacio urbano, y en 1974 va a experimentar tensiones y rupturas con el propio gobierno peronista frente a los intentos represivos de erradicación (ALVAREZ, 2017 y CAMELLI, 2017).

En ese sentido, se trata de un movimiento territorial análogo a los *pobladores* chilenos, aunque, probablemente, con menos radicalidad y densidad político-organizativa (autonomía de clase y organización), debido a las diferencias y características de ambas coyunturas políticas. Debe ser comprendido sin dudas, como expresión de una territorialidad obrera, en un sentido amplio. No es un reflejo directo del mundo obrero sindical, pero hay indicios que nos permiten afirmar ciertas continuidades y relaciones – materiales y políticas – entre esos dos segmentos de clase (los más “precarios” e “informales” o aquellos pertenecientes a una composición más maciza de las clases trabajadoras argentinas): en algunos casos, habitando territorios diferentes, en otros, compartiendo los mismos barrios y condiciones de vida.

De este modo, en el período en cuestión, observamos *situaciones de mayor unidad orgánica de las clases subalternas, que se expresan en articulaciones y alianzas entre el sindicalismo de base y la organización territorial de las villas*, construidas sobre todo por la acción de las organizaciones políticas peronistas y de izquierda.

Entre finales de los años ‘60 e inicio de los años ‘70, no restan dudas de la radicalización de las clases subalternas, observándose una suerte de clima insurreccional en el movimiento de masas, tal como apunta Santucho (2004). Entre 1971-1972 surgen las Ligas Agrarias en las provincias nordestinas de Corrientes, Entre Ríos, Formosa y Chaco y, aunque no expresan conflictos obreros, responden a los intereses de pequeños y medianos productores rurales que sufren con las transformaciones del capitalismo en el campo, contando incluso con el apoyo de segmentos del catolicismo tercermundista y de la juventud peronista (LOBATO & SURIANO, 2003).<sup>61</sup>

Al mapa de la diversificación sindical anteriormente descrito, se suma la multiplicación de organizaciones que van a reforzar la militancia de las clases trabajadoras y subalternas bajo los influjos de una *nueva izquierda* que reivindica el guevarismo, el socialismo de liberación nacional, el antiimperialismo etc. Entre las principales organizaciones armadas debemos destacar Montoneros,<sup>62</sup> de filiación peronista, y

---

61 En algunas conversaciones y entrevistas informales que realizamos en los inicios de esta investigación, fue apuntada la presencia de Trabajadores Sociales en estos procesos de organización y resistencia, caracterizando aspectos particulares del proceso de Reconceptualización en Argentina. No fue posible en esta investigación identificar colegas y profundizar esta línea de reflexión que permanece como una tarea pendiente de futuros trabajos.

62 Otras organizaciones armadas, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), confluirán con Montoneros en ‘73.

el PRT-ERP, de filiación marxista,<sup>63</sup> los que enfrentarán diversas tensiones entre la profundización del trabajo de masas y las estrategias de militarización y confrontación con las fuerzas represivas.<sup>64</sup>

Específicamente al interior del movimiento peronista, y en función de las relaciones contradictorias con su líder (que oscila entre las fuerzas a la derecha y a la izquierda, como parte de una estrategia de retorno al poder que se materializa en '73), se evidencia una diversificación organizativa que atraviesa la realidad partidaria, el movimiento estudiantil, los movimientos territoriales y sindicales. La llamada "tendencia revolucionaria del movimiento peronista" comprendía, además de Montoneros, a un conjunto de organizaciones como el ya citado MVP; la Juventud Peronista (JP) y la Juventud Universitaria Peronista (JUP); la Juventud Trabajadora Peronista (JTP); la Unión de Estudiantes Secundarios (UES); la Agrupación Evita; el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP), entre otros.

En el año 1973, cuando el peronismo retornó al poder, el escenario de conflictividad política se intensificó. En la antesala de la crisis estructural del capital que ya demostraba claras señales de agotamiento e impermeabilidad a las reivindicaciones salariales de los trabajadores, las cúpulas sindicales serán permanentemente desbordadas por el impulso de autonomía del nuevo movimiento sindical.

Recordemos que en el corto gobierno de Cámpora (menos de dos meses) se produce una amenaza de rebelión que derivó en la ocupación de fábricas, universidades, colegios, hospitales y medios de comunicación (LOBATO & SURIANO, 2003). Con el retorno de Perón al poder, los giros del líder buscarán neutralizar la juventud y el gremialismo combativo y clasista (llevando a una ruptura con Montoneros), fortaleciendo en su gobierno el poder de los segmentos de derecha que serían responsables o colaborarán activamente (incluso las cúpulas sindicales) con la represión al movimiento obrero y social a través de la actuación paraestatal de la triple A. Con la muerte de Perón y el posterior ascenso de su esposa Isabel Perón, la censura y persecución se profundizan, sobre todo al intentar imponer un "plan de estabilización" para favorecer la exportación y atender a las presiones de la oligarquía financiera. En un contexto

---

63 El PRT será fundado en 1965, incorporándose a la IV Internacional. Identificado con el proceso revolucionario de Cuba, con influencias indoamericanistas y antimperialistas en su raíz, reivindica un marxismo con una perspectiva latinoamericanista y una fuerte herencia guevarista. Tendrá como epicentro las provincias del norte de la Argentina, sobre todo Tucumán, cuya industria azucarera será abatida desde los años '60 por una reestructuración industrial que provoca el cierre de algunos ingenios, siendo cuna de huelgas y conflictos obreros. Sufre diversas reacomodaciones y desprendimientos (también en función de las influencias maoístas, trotskistas y leninistas), fundando en 1970 su brazo armado, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Ver Santucho (2004).

64 Recordemos que en '72, bajo el gobierno dictatorial de Lanusse, fueron ejecutados 16 miembros de organizaciones peronistas y de izquierda en la Masacre de Trelew, cuando intentaban huir de la Penitenciaría de Rawson, en una acción histórica de coordinación entre las distintas fuerzas revolucionarias. Este triste episodio anticipará el aniquilamiento de las fuerzas guerrilleras que se observará pocos años después.

## CAPÍTULO II EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA

de profunda crisis económica (inflación, desvalorización de la moneda, liberación del precio del dólar, aumento de los impuestos y de los precios de los servicios) se suspenden negociaciones paritarias y se generalizan las medidas antipopulares que degradan aún más las condiciones de vida de los trabajadores.

La ofensiva represiva implementa un *plan de ilegalización de las organizaciones sindicales combativas y antiburocráticas*, del cual la “Operación Serpiente roja del Paraná”<sup>65</sup> sería una de sus expresiones. En respuesta, las clases trabajadoras protagonizan el Villazo, que comienza con una huelga en el cordón industrial de Paraná que se expande en los barrios obreros y comunidades, recibiendo el apoyo de los sindicatos combativos de todo el país. La huelga de los trabajadores de Acindar dura aproximadamente 60 días y afecta el conjunto de la economía del país, pues la producción de la zona tenía un valor estratégico, interrumpiendo la cadena productiva desde la base, impactando en ramas como construcción, industria automotriz, máquinas y herramientas (IÑIGO CARRERA et al., 2006). Debido a la importancia del combativo movimiento obrero de Villa Constitución, esta huelga contaría con la solidaridad y la participación de intelectuales y estudiantes universitarios, entre los cuales se encontrarían también trabajadores sociales.

No obstante, es en las huelgas de junio/julio de 1975 donde se expresa la radicalidad de su actuación,<sup>66</sup> transitando hacia una oposición abierta a la política económica del gobierno que desemboca en una huelga general con movilización de masas y apoyo de las principales organizaciones del movimiento estudiantil universitario. Este movimiento se produce desde el interior al centro del país, empujando a la CGT nacional a declarar, por primera vez en la historia, una huelga contra un gobierno peronista. Según Iñigo Carrera, Grau & Martí (2006, p. 322): “*la lucha pasó de la dirección económica a la dirección política, de la huelga por lugar de trabajo y por rama a la huelga general nacional*”, extendiéndose al conjunto del país y de la clase trabajadora, encabezada por la fracción obrera de la gran industria, de las ramas automotriz y metalúrgica.

Se trata de acciones que van a demostrar un *alto nivel de organización entre las masas trabajadoras*, a través de la multiplicación de asambleas en los lugares de trabajo, la creación de comisiones internas, la elección de delegados y comisiones que cumplen un rol articulador de las diversas fábricas. Así, las Coordinadoras Interfabriles del Gran Buenos

---

65 Se trata de una operación conjunta que involucra todo el abanico de las fuerzas policiales y represivas (además del Ministerio de Bienestar Social y la colaboración de segmentos de la derecha peronista), para perseguir el movimiento obrero y sindical de Villa Constitución que había hegemonizado la sección sindical local de la UOM (Unión de los Obreros Metalúrgicos), enfrentando a su dirección nacional, presidida por Lorenzo Miguel, siniestro personaje de la burocracia sindical peronista (IÑIGO CARRERA et al., 2006).

66 Según Iñigo Carrera et al. (2006), en 1975, el absentismo en las principales fábricas del país llegaba al 20%, siendo que, entre abril y junio del mismo año, se registra un promedio de 24 huelgas por mes, incluso enfrentando la oposición de la CGT. Bancarios; mineros; trabajadores del comercio de Rosario; trabajadores de Correos; Fiat; Chrysler y General Motors desencadenarían huelgas, sumando nuevos sectores a la resistencia y formando coordinadoras interfabriles para organizar la lucha (COGGIOLA & BILSKY, 1999).

Aires y Capital Federal surgen como instancias obreras autónomas a la CGT, *impulsando luchas antipatronales y antiburocráticas*, abarcando obreros de diferentes fábricas y ramas de producción (Idem., p. 327). Según Santucho (2004, p. 138): *“El proceso de organización de las coordinadoras obreras bajo el signo clasista y combativo significó probablemente el punto más alto de la lucha de clases de los ’70 en el país”*.

A pesar del nivel de organización en los sindicatos, barrios, comunidades y universidades, la ausencia de unidad política entre las fuerzas del campo popular junto con la falta de una estructura nacional de las coordinaciones fabriles, arrinconarán a las masas trabajadoras y subalternas que no conseguirán revertir el sanguinario golpe que se impone en marzo de 1976, en un contexto de avance de una contrarrevolución preventiva en el continente.

La dictadura civil-militar que se instaura en la Argentina de 1976 a 1983, forma parte de los proyectos de articulación continental de la contrainsurgencia (retratada en el plan Cóndor) (MARINI, 1978) para frenar esta radicalización e imponer las políticas económicas para salvar el capitalismo central. Argentina sería, de forma pionera con Chile, expresión ejemplar de una política económica de desindustrialización, de financierización y desnacionalización, como los primeros gérmenes del neoliberalismo en el continente, articulando diversos sectores de las clases dominantes (eclesiales, judiciales, aparatos represivos) e instalando el terrorismo de Estado de forma inédita en la historia del país. El asesinato y la desaparición física de una generación de militantes sociales (alrededor de 30.000 compañeros/as desaparecidos/as) buscarían destruir la organización en las villas, en las universidades, en los barrios y sindicatos.

### 3. EL TRABAJO SOCIAL RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA

Habiendo comprendido la dinámica del movimiento de las clases subalternas en el contexto de radicalización de la lucha de clases en Argentina, buscaremos identificar los principales sujetos y caracterizar el tipo de relación que se establece entre el Trabajo Social y las luchas sociales de la época.

Partimos de la hipótesis de que la relación entre la profesión y los movimientos obrero-sindicales, universitario-estudiantil y villeros, fue una mediación fundamental para que el Trabajo Social argentino cuestionara su función social en la reproducción de los conflictos de clase, rompiendo sus bases tradicionales y conservadoras.<sup>67</sup> En el análisis de la literatura y de las fuentes de investigación escogidas, buscamos conocer de qué forma se constituyeron esos vínculos, sus posibles derivaciones en experiencias

---

67 Moljo et al. (2021), al analizar la relación entre el contexto coyuntural marcado por las luchas emancipadoras y el Movimiento de Reconceptualización, concluyeron que *“lo que se ha podido comprobar es que no existe una relación directa y mecánica entre ellos, aunque es importante señalar que los trabajadores sociales - en el caso argentino - se fueron involucrando con organizaciones de base a partir de sus convicciones políticas y, al mismo tiempo, alimentaron el proceso de reconceptualización, específicamente aquellos trabajadores sociales vinculados a las universidades”* (s./p.).

## CAPÍTULO II EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA

concretas de intervención profesional, sus impactos en el redimensionamiento ético-político y teórico-metodológico de la profesión, priorizando el período comprendido entre las décadas del '60 y el golpe de Estado de 1976.

A lo largo de la investigación, fue posible constatar que el “ritmo”, los sujetos y las organizaciones políticas y populares con las cuales el Trabajo Social argentino estableció vínculos y relaciones en el período estudiado, están profundamente imbricadas con la propia coyuntura histórica del país: la dinámica del conflicto de clases va a atravesar profundamente el Trabajo Social y dicho vínculo se establecerá por la *vía privilegiada de la militancia política y/o universitaria*, trayendo cambios significativos en la formación, en los debates y en la actuación profesional, con grados diferenciados de intensidad de acuerdo con las realidades particulares de cada región (MOLJO, 2005; PAPILLI, 2009; GIANNA, 2011; SIEDE, 2015).

Según Siede (2015, p. 80), se pueden observar dos momentos diferentes que caracterizan la Reconceptualización en la Argentina. En primer lugar, destaca el período de 1965-68, que evidencia el protagonismo del colectivo profesional conocido como el Grupo ECRO, cuyas siglas significan “Esquema Conceptual, Referencial y Operativo”. Dicho grupo, además de crear una Editorial, fundó la Revista Hoy en el Servicio Social (en los años '64-'65, cambiando de nombre para Hoy en el Trabajo Social en 1971), cumpliendo un papel muy importante para el proceso de Reconceptualización, con la difusión y proposición de nuevos debates que atravesarán dicho movimiento.<sup>68</sup> El grupo ECRO estaba fuertemente influenciado por una perspectiva humanista-cristiana, planteamientos desde donde contribuye considerablemente con el análisis de la dimensión político-ideológica de la intervención profesional e incide fuertemente en el debate latinoamericano.

Un segundo momento, que se abre en 1968-69, marca un cambio en los rumbos del debate profesional que se relaciona con el intenso proceso de politización del

---

68 Dicho grupo, inicialmente marcado por una impronta modernizante, fue sufriendo diversas influencias teóricas y políticas más radicales (por ejemplo, del cristianismo de liberación) a la luz de la coyuntura. La Revista será un medio fundamental de elaboración y divulgación de las expresiones más críticas de la Reconceptualización en Argentina. Como señalan Moljo et al. (2021), las revistas Hoy en el Trabajo Social y Selecciones de Servicio Social se convirtieron, desde finales de la década de 1960 en adelante, en importantes canales para dar a conocer una visión de proyecto profesional en el marco del campo progresista, involucrado en la defensa de los derechos, la democracia y la formación de relaciones con la clase obrera. Según este análisis, las revistas se enfocaron en la necesidad de la profesión de volverse hacia la realidad y las condiciones del continente, enfatizando que en la revista *Hoy en el Trabajo Social* esta necesidad se condensó de manera más aguda, desarrollando un diálogo crítico con el nacional-desarrollismo. Según los autores, “*la oposición a la teoría y al proyecto de desarrollo fue tejida por la Teoría de la Dependencia, que fue ampliamente difundida en Argentina durante ese período; Teología de la Liberación, peronismo de izquierda, concepciones freirianas y fragmentos marxistas, que tenían como eje principal la práctica política militante y la transformación de las ‘injusticias sociales’: identificando, casi siempre, la acción político-militante (más o menos de izquierda) y su actividad profesional. Las consecuencias fueron definitivas: crítica al Trabajo Social tradicional y una progresiva profundización de la crítica al desarrollismo en sus diversas expresiones*” (s./p.).



ámbito universitario, así como también de radicalización de la coyuntura política del país. Recordemos que el Cordobazo se torna la mecha que acelera el escenario de movilizaciones de clase, con el surgimiento de nuevas organizaciones políticas y populares, que protagonizan un auge entre los años '73 y '74, coincidiendo con el retorno del peronismo al gobierno, y finalizando de manera trágica con el golpe civil-militar de 1976. En las propias palabras de un trabajador social de la Reconceptualización: “[...] los objetivos de la concientización y contribución a la organización y movilización de los grupos sociales tienen, en este momento, una base concreta donde insertarse” (DIEGUEZ, 1975, apud SIEDE, 2015, p. 172).

No es casualidad que diversos y heterogéneos segmentos profesionales se autoidentifican como integrantes de la Reconceptualización, aunque la radicalización política de la coyuntura va explicitando de forma más clara su impronta de ruptura con las bases conservadoras de la profesión. Siede (2015, p. 142) plantea la hipótesis de la “peronización” de los debates profesionales, que habría sido responsable de aproximar – aunque de forma provisoria y contradictoria– a espacios profesionales que hasta ese momento parecían irreconciliables. De este modo, se avanza de manera más decidida en un proceso de radicalización, encontrando la reacción de los segmentos más conservadores de la profesión en Argentina, agrupados en torno a la Unión Católica de Servicio Social (UCISS). Recordemos el episodio en el cual la asistente social Marta Azcurra – vicepresidente para América Latina de la UCISS –, luego del IV Seminario Regional de Servicio Social en Concepción (1969), acusa al Grupo ECRO (y a un grupo de colegas de Uruguay y Chile), de un supuesto *comunismo en el Servicio Social*, expresando, con ello, la visión de los sectores más conservadores de la sociedad argentina de la época<sup>69</sup> (Alayón, 2005, p. 11).

En términos generales, podemos afirmar que en esta coyuntura, el Trabajo Social Argentino se debate entre tres alternativas. Una primera alternativa, de carácter liberal, que concibe la importancia de la armonía en la sociedad, manteniendo su equilibrio y, para ello, la necesidad de eliminar focos de conflictos que amenazan el funcionamiento equilibrado y natural del orden social, para lo cual se apuesta por una profesión aséptica y apolítica, cuyo objetivo es adaptar al individuo disfuncional al orden social. Una segunda alternativa de connotación marcadamente desarrollista, en el horizonte de una *modernización conservadora* de la sociedad, teniendo como parámetro a los países “desarrollados”; este concepto se expresa, por ejemplo, en el V Congreso Panamericano de Trabajo Social realizado en 1965, que tuvo como tema “El bienestar social y el proceso de desarrollo en los países de América” (BARBERÁN et

---

69 El mencionado Seminario Regional de Concepción (1969), titulado “Hacia una Reconceptualización del Servicio social latinoamericano”, evidencia, según Parra (2004) el surgimiento de la influencia del marxismo en el debate profesional, trayendo nuevos temas y preocupaciones. Luego del golpe de 1976, la UCISS vuelve a ganar posiciones de poder en el ámbito profesional e institucional (consultar SIEDE, 2015, p. 179).

**CAPÍTULO II**  
**EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL**  
**ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA**

al., 1972, p. 64), en el que se reconoce la existencia de los conflictos sociales, pero apostando por su solución por la vía de su institucionalización, tal como lo demuestran las conclusiones del citado Congreso: “reducir las condiciones de conflicto que pudieran originarse; ejercer influencias para inducir a institucionalizar el intercambio; promover actitudes positivas hacia el desarrollo” (BARBERÁN et al., 1972, p. 64). Finalmente, una tercera concepción crítica de la realidad, que entendía la condición de subdesarrollo latinoamericano como consecuencia del desarrollo de los países del capitalismo central, el imperialismo y la posición subalterna de la región limitada por su condición de dependencia.

Esta tercera perspectiva en el Trabajo Social argentino –también heterogénea en su interior, si consideramos sobre todo sus inserciones políticas– entendía la necesidad de la integración de los países latinoamericanos como una estrategia para enfrentar el imperialismo, pues consideraban que el camino de la liberación nacional no podía darse de manera aislada e individualizada, pues cada país padecía también la dominación interna, la cual estaba, a su vez, articulada con la dominación imperialista. En un artículo publicado en la revista *Selecciones de Servicio Social* – y a propósito de esta discusión –, sus autores plantean:

Tomar conciencia de esta doble situación de opresión y dependencia, externa e interna, es la primera clave para interpretar nuestro rol en este momento histórico. [...] Por ello creemos que el Servicio Social profesional debe optar por transformarse en una herramienta de liberación del pueblo, entendiendo por tal no sólo a la clase trabajadora (que constituye su columna vertebral), sino también a los sectores medios dependientes, los integrantes del empresariado nacional, y los profesionales y universitarios que han asumido solidariamente las banderas nacionales. (BARBERÁN et al., 1972, p. 65).

En este sentido, tomar conciencia del papel que venía desempeñando la profesión en la reproducción del orden social llevó, en particular a las nuevas generaciones de graduados y estudiantes, a un proceso acelerado de politización del campo profesional. Ello se produjo en paralelo a una cierta desvalorización del Trabajo Social, al comprenderlo como una profesión restringida por los límites infranqueables impuestos desde las instituciones comprometidas con la reproducción de este orden, lo que incluso, llevó a algunos segmentos a abandonar la profesión y a optar por distintas formas de acción política directa.<sup>70</sup>

Alayón (2005) muestra que en este espectro ideológico-político también se observan posturas de rechazo a la Reconceptualización. Según este autor, para

---

70 Alayón (2005, p. 14) llama la atención sobre un aspecto, aún no analizado, con relación al rol de los trabajadores sociales en las instituciones estatales: las discusiones entre quienes se suponía que realizaban prácticas rutinarias y tradicionales y quienes aspiraban a implementar prácticas alternativas y “revolucionarias” y que, en muchos casos, decidieron abandonar las instituciones.

algunos segmentos, la Reconceptualización habría sido posible para aquellos que no estaban en las organizaciones armadas, y por lo tanto, tenían tiempo y condiciones de construirla. Identifica en estas posiciones y lecturas, cierto desprecio por las actividades intelectuales y académicas, así como una idealización de las acciones armadas. La Reconceptualización fue atacada por algunos por ser “comunista” y, por otros, por ser “academicista” (ALAYÓN, 2005, p. 11-12),

Por otro lado, una de las preguntas fundamentales que abrió el proceso de Reconceptualización, en esta tercera perspectiva, se relaciona con la función de la profesión en la reproducción de la sociedad capitalista (y en los propios conflictos de clases), identificándose que esta nace como un “instrumento de las clases dominantes al servicio de la legitimación de un sistema de explotación” (ALAYON, 1975, p. 23).

Esta pregunta también fundamentó la búsqueda por ensayar otras relaciones con las luchas sociales, cuestionándose mandatos de apaciguamiento y desmovilización. Raúl Ameri, un trabajador social que fue arrestado y luego desaparecido, afirma en 1972:

El hoy así llamado servicio social es una de las formas en que se instrumentaliza la opresión. Su tarea no es "directa", es decir, no constituye una parte central del sistema productivo [...] para mantener el equilibrio entre los polos antagónicos (capitalista y proletario) [...] El Servicio Social colonizado, siguiendo los esquemas sutilmente impuestos por los patrones imperialistas, está destinado a “adaptar” al “cliente” – oprimido – al sistema capitalista y su estructura ideológica y, objetivamente, a *retardar el proceso revolucionario* (AMERI, 1972, p. 66, cursivas nuestras).

Desde otra vertiente, otro reconceptualizador afirma:

La Alianza para el Progreso favoreció la creación de cientos de Escuelas de Trabajo Social para formar agentes del desarrollismo, paliar nuevos conflictos sociales y los “peligros de la influencia cubana”. Varias generaciones de trabajadores sociales han sido y continúan siendo capacitados para adaptar al hombre a una realidad muy diferente a la yanqui (KISNERMAN, 1974, apud, PAPILI, 2009, p. 117).

Estas aseveraciones dan cuenta de la heterogeneidad de perspectivas que existen sobre la comprensión del significado social del Trabajo Social, en el contexto del movimiento de Reconceptualización. Como ya hemos señalado, este debate fue fuertemente alimentado por la participación de estudiantes y profesionales en los movimientos políticos y sociales de la época.

### 3.1 LA RADICALIZACIÓN A LA LUZ DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO

De los sujetos más representativos de las luchas de la época, con los que la profesión estableció relaciones profundas, nos interesa comenzar reflexionando sobre el movimiento estudiantil universitario. La militancia en este movimiento fue una de las vías privilegiadas de aproximación a otros sujetos que también se destacaron en esta relación, ya sea a través del activismo político o la confluencia con el activismo eclesial en villas y comunidades, ya sea mediante la inserción en movimientos obreros-sindicales. Si bien la militancia universitaria fue una de las formas privilegiadas para aproximarse a las luchas y los procesos de organización social, muchos estudiantes y profesionales se involucran en esta relación a través de su militancia política (o incluso eclesial), antes o independientemente de la inserción universitaria. Este es el caso de los estudiantes que, antes de ingresar a la Universidad, realizaban labores en barrios y comunidades, vinculados a la JP, Montoneros o el MSTM. Tal como lo recoge Papili (2009, p. 180), en la voz de una de sus entrevistadas: *"El Trabajo Social pasó por el movimiento social y, en este caso, por el estudiante"*.

Trabajamos en el apartado anterior algunos aspectos que confluyen en la radicalización del movimiento estudiantil, destacándose la masificación de la Universidad,<sup>71</sup> la consolidación de nuevas organizaciones políticas, populares y partidarias, la alianza con el movimiento obrero y la expansión de sus reclamos a la luz de la agenda antidictatorial desde el año 1966.<sup>72</sup> Esta radicalización del propio espacio universitario provoca un giro político en los debates académicos: el cuestionamiento de la "penetración imperialista", la necesidad de producción de conocimiento que rompa con los lazos de dependencia económica, política y cultural o el desafío de establecer vínculos con las clases trabajadoras, son algunas de las preocupaciones que impregnan a la intelectualidad de la época, bajo la influencia de las posibles relaciones entre marxismo, teología de la liberación y peronismo (MOLJO, 2005; GIANNA, 2011; SIEDE, 2015).

Es así como, sobre todo después del Cordobazo y de forma intensificada con la "Primavera Camporista" del '73, el movimiento estudiantil del Trabajo Social adquiere

---

71 Datos trabajados por Sigal (2002, apud MOLJO, 2005, p. 181) señalan que en 1960 la Universidad Argentina concentraba el mayor alumnado de la región, con más de 180.000 estudiantes. Al mismo tiempo, en Brasil había 95.700 estudiantes y en México, 77.000.

72 La intervención y represión desatada en las Universidades desde el golpe de Onganía en 1966, encontrará una intensa reacción entre los estudiantes de diferentes rincones del país, quienes utilizarán un repertorio de lucha que incluye actos "relámpago", marchas de silencio, absentismo y boicot de clases, ocupación de colegios o escuelas, creación de espacios organizativos en restaurantes universitarios y huelgas de hambre, o incluso, creación de comedores populares temporarios debido al encarecimiento de los alimentos, en conjunto con el movimiento obrero (GIANNA, 2011, p. 73). Estas experiencias repercutirán años después en el movimiento estudiantil de Trabajo Social, que cobraría fuerza a principios de los años setenta.

nuevas dimensiones, ligadas también a la lucha por el traslado de las Escuelas del ámbito ministerial al Universitario. Aun cuando no se efectuó en todos los casos (por la interrupción que provoca el golpe), esta reivindicación por la inserción universitaria de las carreras de Trabajo Social, acercará a los estudiantes a su vida política y a su militancia (que se desarrollaba en los barrios, en organizaciones partidarias y armadas), impactando profundamente en el perfil y la formación profesional. Veremos que las repercusiones de esta intensa politización en los estudiantes de Trabajo Social no fueron exclusivas de este segmento, expresando tendencias que estaban presentes en el movimiento general de los estudiantes. Una de nuestras entrevistadas, así lo relata:

[...] esto estaba, digamos, en todas las carreras. Nosotros decimos que la Reconceptualización no es algo propio del Trabajo Social, sino que en ese momento la mayoría de las disciplinas entran a repensarse en muchas cosas y tienen todas estas aristas de politizaciones muy fuertes (Entrevistada 1, 2019).

Son innumerables las organizaciones y agrupaciones que aparecen dentro del movimiento estudiantil de Trabajo Social. En regiones como Córdoba, por ejemplo, existieron relaciones entre el movimiento estudiantil con organizaciones político-militares, con sindicatos clasistas y con la militancia comunitaria moldeada por la Teología de la Liberación y la influencia de la llamada *Nueva Izquierda Revolucionaria*. Comprendía desde organizaciones más autónomas, hasta otras vinculadas con partidos políticos, inicialmente con una inspiración marxista mayoritaria, pero que, en los años posteriores, de 1973/1974, se observa el crecimiento de la influencia de agrupaciones peronistas.

Marcados por una militancia política y social que traspasa los muros de la Universidad, y profundamente atravesados por los conflictos obreros, estudiantes (y docentes) de Trabajo Social se sumarán a organizaciones como el FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo) y MOBASS (Movimiento de Base de Servicio Social), ambos cercanos al PRT (GIANNA, 2011, p. 200 y ss.), y, posteriormente, a la creación de organizaciones vinculadas a la JUP.

En este sentido, ya avanzada la coyuntura que se abre con posterioridad al año 1974, Córdoba pasa a ser considerada como una de las “provincias montoneras”, siendo constantemente tensada por los conflictos entre la CGT local y nacional a la luz de la radicalización del sindicalismo de clase que encuentra en Tosco un representante fundamental. En aquella época, el director de la Carrera de Servicio Social sería un abogado que tendría fuertes vínculos con los movimientos populares y segmentos obreros que lideraran el Cordobazo, impulsando un activismo y compromiso social que marcaría la formación de estos estudiantes. Durante este período, las Universidades Nacionales de Buenos Aires, Córdoba, La Plata, entre otras, quedarían en manos de los rectores cercanos a la denominada Tendencia Revolucionaria del Peronismo (GIANNA, 2011, p. 104, 143, 200).

## CAPÍTULO II

### EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA

En el caso de ciudades como Santa Fe, menos fabril y más atravesada por conflictos derivados del cierre de haciendas e ingenios en el norte de la provincia, o por las demandas de villas y barrios populares, podemos observar el predominio de una militancia social y política que se da en estos territorios fuertemente influenciados por las organizaciones de la llamada Tendencia Revolucionaria del Peronismo. En dichos espacios, convergen la Teología de la Liberación y los ideales socialistas, lo que permite comprender, por ejemplo, la presencia de sacerdotes vinculados al MSTM, como el Padre Catena, en Villa del Parque. Del mismo modo, no podríamos dejar de mencionar aquí los Campamentos de Trabajo Universitarios organizados, en otras partes del país, por figuras como Mugica y otros sacerdotes vinculados al MSTM, que funcionan como una especie de pasantía por la que transitan varios estudiantes de Trabajo Social para realizar un trabajo comunitario. Una trabajadora social, en aquel momento estudiante, afirma:

[...] los Campamentos Universitarios de Trabajos, CUT, a los que dediqué ocho años en su coordinación, a través del Padre José María Llorens, que por fuera de la Iglesia, en contra de la Iglesia, desde una perspectiva antihegemónica / contra hegemónica, organizamos desde febrero del 63 hasta el 69, organizamos para cerca de 2.500 estudiantes, nueve campamentos de trabajo, de donde salen la mayor parte de lo que son los 30.000 desaparecidos (PAPILLI, 2009, p. 110).

En una de nuestras entrevistadas, aparece el recuerdo de los campamentos universitarios en el norte del país a partir de su experiencia profesional en programas habitacionales, donde grupos de estudiantes llegaban para colaborar con la construcción de viviendas en los barrios populares:

[...] me vinculé con gente que ya era militante, pero que habían formado parte de los grupos voluntarios de estudiantes secundarios que iban a ayudar a la gente a construir sus viviendas [...]. Los campamentos universitarios [...], y yo había tenido que coordinar esos campamentos en Cafayate, de los alumnos que llegaban (Entrevistada 3, 2019).

Al hablar de las nuevas dimensiones del movimiento estudiantil del Trabajo Social en la coyuntura de los años '70, es importante recuperar las luchas que buscan "inaugurar" su ingreso a las Universidades con un enorme protagonismo en la vida política y académica. En este sentido, recordemos que la gran mayoría de las Carreras no eran de carácter universitario, siendo esta una reivindicación que cobra fuerza en el movimiento de la época. Siendo reflejo de las luchas que se dieron en las Universidades del país – las que, sobre todo, desde la dictadura de Onganía en el año 66, se habían convertido en el ámbito central de resistencia al autoritarismo –, el estudiantado de Trabajo Social va a participar, en diálogo con algunos docentes, de la creación de experiencias de trabajo, estudio y militancia que se destacan en el proceso de Reconceptualización latinoamericano. Al ser indagada sobre la relación con las luchas sociales, una de nuestras entrevistadas afirma:



[...] radicalización [...] de posturas políticas, y mucho protagonismo estudiantil. Nosotros teníamos un gran protagonismo estudiantil, acompañados por algunos docentes. [...]. Y sabiendo que el movimiento estudiantil tenía que estar en alianza con el movimiento obrero. Había reivindicaciones particulares del movimiento estudiantil, incluso acompañadas muchas veces por el movimiento sindical; reivindicaciones particulares del movimiento sindical acompañado por el movimiento estudiantil. Yo no sé si teníamos claro que era el trabajo social articulándose, no sé... Habría que pensarlo un poco, pero sí como un movimiento que aspirábamos y discutíamos que el trabajo social tenía que estar articulándose con esos movimientos (Entrevistada 1, 2019).

Estos estudiantes construirán un repertorio de acciones político-gremiales y académicas pautadas por la democracia directa: desde actitudes de boicot, “juicios colectivos” y expulsión de docentes considerados conservadores; hasta el impulso de reformas curriculares que cambiaron de forma radical las asignaturas, la selección pública de docentes, los procedimientos de evaluación y las propias prácticas.

Una de nuestras entrevistadas compartía un relato que nos muestra una Universidad convulsionada, profundamente atravesada por la radicalidad y la articulación del movimiento estudiantil y el movimiento obrero, tras la represión a una huelga de trabajadores ferroviarios en los que estos segmentos participan activamente.

Hay toda una lucha muy importante; estuvieron 3 meses presos, eran 16 estudiantes y varios no docentes y gente de ATE [Asociación de Trabajadores del Estado] provincia. El dirigente estaba preso con ellos, en una comisaría y todos los días los estudiantes haciendo despelotes en la puerta; yo con la nena y mi suegra que me acompañaba (como ella era muy bonita, el comisario la atendía). Yo entraba, porque era menor emancipada. Los demás no podían entrar a ver a nadie. Pedimos, en la universidad [...] que los profesores vinieran a tomar examen (a los compañeros que tenían que dar examen) y que, por supuesto, salieron mal. Pero fueron (Entrevistada 2, 2019).

Si bien este proceso de radicalización no es exclusivo del Trabajo Social, es posible rastrear su papel en la *construcción de una cultura política en las Universidades y en el movimiento estudiantil, que impactó profundamente en la democratización de las dinámicas pedagógicas*. A pesar de la masacre y de la ruptura provocada por la dictadura del '76, se trata de marcas que no serían fácilmente borradas de su memoria histórica.<sup>73</sup>

---

73 El intenso clima de politización y radicalización que caracteriza la Universidad Argentina del período —y que la destaca de otras Universidades de la región—, construyó raíces muy fuertes, que volverían a germinar con la democratización del país desde 1983. Nos referimos a experiencias que, a pesar de sus contradicciones y límites — retratados en los interesantes trabajos de investigación de Papili (2009) y Gianna (2011) —, reivindicaron el protagonismo de los estudiantes en la formación profesional; a saber: la posibilidad de un debate más democrático entre profesores y estudiantes; la mayor autonomía política y teórica de los estudiantes frente a las opiniones y contenidos propuestos por los docentes; formas de evaluación y cursado de materias que faciliten la autonomía intelectual; participación estudiantil en concursos y selecciones públicas de profesores, entre otras características de la vida universitaria argentina que permanecen.

### 3.2 RESIGNIFICANDO LA FORMACIÓN PROFESIONAL

Dicho protagonismo estudiantil lo podemos observar también en las acciones tendientes a la transformación de su formación profesional, en que muchas veces los impulsos críticos provenían de “fuera” de esta formación en Trabajo Social. Nos referimos a los grupos de estudio clandestinos, vinculados a las organizaciones políticas y armadas del campo de la izquierda. Frecuentados por estudiantes, obreros, profesionales, más que preocupaciones académicas, estos grupos discutían cuestiones relacionadas con la coyuntura histórica, posibilitando el acceso a la lectura de clásicos de la teoría social y del pensamiento latinoamericano que enriqueció su formación (MOLJO, 2005; PAPILI, 2009; GIANNA, 2011). Como podemos observar en el siguiente registro:

Entrevistadora: ¿Habías participado de los cursos de los grupos de estudio clandestinos antes de esto?

Entrevistada: Sí, en las escuelas del partido, primero como estudiante y luego como profesora de la Escuela. Nosotros teníamos escuelas de 15 días... Ahí estudiábamos “táctica y estrategia” (esto del señor de la guerra), todas las cuestiones de historia argentina, revolución rusa, revolución china... táctica y estrategia era fundamental, era del Partido Revolucionario de los Trabajadores (Entrevistada 2, 2019).

Es en este contexto en que emergen con fuerza las *Cátedras Libres*, espacios característicos de la Universidad Pública de la época, donde se organizaban asignaturas masivas y abiertas, creadas por docentes y estudiantes, muchas veces por fuera y en conflicto con el currículo oficial. En ellas se abordaban asuntos y autores considerados fundamentales para una formación profesional que debía ser contemporánea de su tiempo histórico: *romper con la dependencia política, económica y cultural; contribuir con el proceso de liberación nacional; estar al servicio del pueblo o de los trabajadores*, en la terminología de la época. Marxismo, Teoría de la Dependencia, Franz Fanon o Gunder Frank, Marx, Mao Tsé-Tung, Althusser, Lenin son algunas de las referencias que aparecen.

Una de las trabajadoras sociales entrevistadas relata sobre la llegada de nuevos profesores provenientes de los epicentros del debate del pensamiento crítico en el país: “nos introduce de lleno en la problemática latinoamericana, a estudiar todos los autores [...], el tema del colonialismo, el tema del capitalismo, el tema del socialismo, el tema de las clases sociales, Marx, Engels, y todos sus derivados” (Entrevistada 3, 2019).

Es importante recordar que no pretendemos abordar aquí las prácticas y las reformas curriculares de los Cursos de Trabajo Social de la época, por tratarse de un tema aún poco estudiado y que, como tal, requeriría de una investigación propia. Sin embargo, nos interesa destacar que: *el cuestionamiento del perfil profesional, que se materializó en riquísimos procesos de reforma curricular y en la reorganización radical*

*de las prácticas preprofesionales, es uno de los frutos del vínculo que el Trabajo Social argentino ensayó con las luchas populares y las organizaciones de los subalternos.*

En el intenso y corto período que va de finales de los años '60 hasta mediados de los años '70, hubo carreras que pasaron por diversas reformas. Algunas reformas fueron marcadas por el impulso modernizador del *desarrollismo*, mientras que otras lo fueron por los anhelos de *reconceptualizadores*. Incluso, relatos de protagonistas de la época mencionan cambios curriculares que se perdieron en las manos de la censura y de la destrucción de archivos, operada por la dictadura de 1976, demandando un trabajo de reconstrucción y memoria a partir de archivos y relatos personales de quienes permanecen con vida.

En este período, por ejemplo, nos encontramos con la experiencia, en 1973, del proceso de reforma curricular de la Carrera de Trabajo Social de Córdoba, cuya propuesta buscaba introducir el pensamiento marxista<sup>74</sup> y latinoamericano, destacándose por esta influencia, de la mayoría de las carreras de la región, con excepción del proyecto de la Escuela de Valparaíso en Chile y Belo Horizonte en Brasil. Además de la introducción de otros lenguajes pedagógicos para el trabajo “en los barrios” (como el teatro, la música y las artes en general), existe una propuesta de asignaturas que deben abordar la historia del movimiento obrero (GIANNA, 2011, p. 206).

También, en el año 1974, nos encontramos con la interesante experiencia de reforma curricular de la Carrera de Trabajo Social de Santa Fe, la cual se desarrolló a través de “mesas de trabajo” que interrumpieron el semestre regular para incorporarla en el proceso de formación profesional: docentes y estudiantes formaron grupos de trabajo temáticos y por periodos para pensar en el nuevo plan de estudios.<sup>75</sup>

La escuela de Santa Fe estuvo cerrada, o sea, no dio clases durante un semestre completo, o trimestre completo, decíamos; porque todos estábamos abocados a la reorganización, la reformulación del plan de estudios. Nosotros habíamos hecho comisiones, donde participábamos los estudiantes, docentes, los dirigentes de la escuela, y los graduados. [...]. Y ese plan de estudio, que vos sabes que no se encuentra [...], era un plan de estudios de alto nivel académico, donde, si vos ves el contenido, bibliografía, de ninguna manera podés estar pensando que era una formación practicista [...]. Todo lo que

---

74 La literatura que aborda el proceso de Reconceptualización en América Latina sugiere una apropiación problemática de Marx y del Marxismo, por la ausencia de referencias a las fuentes originales y a la utilización de manuales de divulgación. Aunque esta observación sea correcta, es importante recordar los límites históricos propios de la época que no son exclusivos del Trabajo Social. Hay también algunas excepciones, por ejemplo, en experiencias de grupos de estudio clandestinos (vinculados a partidos y organizaciones políticas y militares de izquierda) que leen fuentes originales. Gianna (2011, p. 176) identifica límites en la introducción del marxismo, no solo por el carácter pionero de esta experiencia en la formación profesional de los Trabajadores Sociales, sino también por un cierto “uso instrumental” (guiado por políticas defendidas por los partidos u organizaciones) y sin las debidas mediaciones profesionales, muy propias de la época.

75 Ver Papili (2009, p. 167, 178, 184).

## CAPÍTULO II EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA

nosotros discutíamos en las escuelas de formación, las lecturas que teníamos en la militancia, la llevamos para pensar en una formación diferente de los trabajadores sociales (Entrevistada 1, 2019).

Al calor de estas discusiones, aparecieron, entre los objetivos curriculares, la “organización”, “formación”, “sensibilización” o “la identificación de los sujetos de transformación”, mientras que se indican los barrios y las comunidades como áreas importantes para la realización de las prácticas profesionales curriculares. Los estudiantes y los trabajadores/as sociales debían formar parte de las organizaciones de base (o también cooperativas y empresas populares), al mismo tiempo que se propugna una profesión que contribuya a la organización y movilización popular, como también a “tematizar los grandes intereses populares” (PAPILI, 2009, p. 194).

A su vez, en algunos artículos de la revista *Hoy en el Trabajo Social* es posible verificar propuestas de reforma curricular que apuntan la inclusión de temas como: *la organización integral del pueblo y las estrategias de liberación; Socialismo y organización popular*, o como parte de la *planificación de la política social, la necesidad de la investigación-acción o la comprensión de las aspiraciones del pueblo* (MARTINEZ, 1974). Recordemos la similitud con algunas líneas de investigación, que, en esa misma dirección, el CELATS comenzará a ensayar en este período.

Los procesos de reforma curricular también trajeron una reorganización radical de las prácticas preprofesionales curriculares, lo que acercó aún más a los Trabajadores Sociales a los procesos de organización popular y lucha social: en algunos casos, articulando estudiantes de diferentes niveles o estructurados por áreas de trabajo. En otros, vinculándolos con estudiantes de derecho, arquitectura, sobre todo, a través de la relación con el movimiento estudiantil de otras carreras. Se suma a ello, la experiencia del activismo político, partidario o eclesial de estudiantes y jóvenes profesionales, atravesando dichas prácticas curriculares.

Quando yo ingreso; sino mal no recuerdo, las prácticas estaban organizadas por caso, grupo y comunidad. Año setenta y dos [...]. Entonces, el punto es que lo primero que nosotros planteamos fue esto, ¿no? “Nosotros queremos ir al barrio” [...]; fue todo una pelea muy fuerte. Y yo recuerdo que nosotros fuimos al barrio; Y la experiencia fue muy dramática, si se quiere, porque la gente nos echó, nos echó. Dijeron que no querían ser “conejos de india” [...]. Las cuestiones de las prácticas, era fundamentalmente la cuestión barrial, territorial, con los pobladores [...]. Pero estábamos vinculados a todo lo que sea lo barrial y el movimiento villero [...]. Las prácticas eran fundamentalmente en los barrios. Y con esta cuestión de irnos a vivir a los barrios, eso también era bastante común (Entrevistada 1, 2019).

Ello expresa la complejidad de un proceso en el cual se intenta conjugar la necesidad de aproximar la profesión a los sectores populares – iniciativa defendida y

empujada fuertemente por los y las estudiantes, inclusive contra las disposiciones de la propia malla curricular – y las tensiones con los intereses de grupos de pobladores/as organizados/as que no estaban dispuestos a aceptar cualquier tipo de intervención. Al mismo tiempo, es característico del período, líderes populares, obreros o eclesiásticos, vinculados a movimientos como el MSTM o el MPV, que demandaban la presencia de estudiantes y Trabajadores Sociales en sus territorios. Sea a través de la demanda de una presencia estudiantil y profesional afinada con los procesos de organización popular, sea rechazando su llegada por no querer ser “conejos de india”, se observa la intensa politización de estos espacios barriales y territoriales.

Según Moljo (2005), fue en el ámbito del trabajo comunitario donde se produjo una mayor identificación o aproximación entre la práctica profesional y la práctica militante. Una trabajadora social afirma, al ser indagada por los procesos de militancia y lucha social:

Cuando empecé a ir a la comunidad, vos empecé a integrar los conocimientos teóricos con la realidad social [...] es decir, empiezo a mirar cómo estaba organizada la sociedad en clases. [...] se discutía el tema de la organización, se discutía qué se hacía con el que no laboraba, con el que laboraba, se discutía el tema de la solidaridad, se discutía todo lo que implica la organización autogestiva [...], más de una vez me invitaron a reuniones del sindicato en donde ahí ellos hacían actividad política, donde sabían claramente que estaban luchando [...] eran sujetos políticos activos; yo miraba esto y aprendía a mano llena a mil por hora [...] (MOLJO, 2005, p. 217).

La reorganización de las prácticas curriculares buscará garantizar una mayor proximidad con los barrios, las comunidades, los sindicatos, las asociaciones de vecinos y otros territorios de las clases trabajadoras. Uno de los objetivos que se destacaban era apoyar y fomentar procesos de autoorganización frente a las necesidades sociales y los servicios colectivos, cooperativas, promoviendo experiencias de alfabetización basadas en las referencias de Paulo Freire, o trabajos “sobre la conciencia de clase” (GIANNA, 2011, p. 183).

En un artículo del año 1973, de un diario perteneciente a una organización política cordobesa llamado El Obrero – con quien había vínculos en la Escuela de Trabajo Social –, se afirma:

[...] En el caso de la escuela de Servicio Social, el compañero Federico [se refiere al director de la carrera] y el activismo docente y estudiantil, impulsan una perspectiva de profundización del trabajo barrial, que ya se había iniciado anteriormente en la perspectiva del impulso a la lucha y organización democrática de los barrios populares a partir de las reivindicaciones. [...] Nosotros hemos hecho y reiteramos un llamado a los decanos que estén dispuestos a apoyarse en las luchas del movimiento estudiantil para resistir cualquier intento de intervención de la derecha en las facultades. [...] Hoy,

## CAPÍTULO II EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA

más que nunca, debemos [...] luchar por imponer a los planes de enseñanza una orientación popular que ligue a los estudiantes y docentes al movimiento obrero que resiste esta ofensiva (apud GIANNA, 2011, p. 211-212).

Confirmando esta intensa politización, también es interesante recuperar un artículo de la Revista Selecciones en Servicio Social de 1974, que reflexiona sobre una experiencia de práctica curricular realizada con un grupo de trabajadores rurales. Ante la amenaza de desalojo, los practicantes proponen un trabajo de reflexión sobre las condiciones de vida y de trabajo, para incentivar su autoorganización, inquiriendo, incluso, sobre la necesidad de una mayor democratización del sindicato rural en la región para que se convierta “efectivamente un instrumento de lucha de los trabajadores”. Basándose en los *círculos de cultura* de Paulo Freire y utilizando *temas generadores* de interés para los propios trabajadores, los estudiantes se proponen “contribuir modestamente al proceso de formación de una conciencia crítica, política y revolucionaria, no solo en los trabajadores rurales, sino también en nosotros mismos” (SILVÁ, 1974, p. 52).

Como en otras experiencias, este relato sugiere una sobrevaloración de las capacidades políticas de la profesión, reproduciendo también un cierto grado de “tutela” frente a los sujetos políticos reales. Por otro lado, se observan elementos de diálogo con las condiciones de vida concretas de estos trabajadores, expresando el desempeño del trabajo de base, de reconocimiento de la realidad local y real de la clase trabajadora en su territorio, dando visibilidad a los conflictos, los grupos formales y de socialización, las diferenciaciones sociales, la vivienda, entre otros elementos fundamentales para un trabajo de esta naturaleza, que, aún hoy, son difíciles de encontrar en el trabajo profesional.

### 3.3 LA RECONFIGURACIÓN DE LA RELACIÓN ENTRE EL TRABAJO SOCIAL Y LAS LUCHAS SOCIALES DEL PERÍODO

Los materiales analizados muestran objetivos profesionales que se relacionan con prácticas de “movilización”, “participación”, “organización popular” y “politización”, así como la idea de participación del Trabajador Social, como “agente de cambio”, en la creación de “condiciones subjetivas” en una “situación pre revolucionaria” o en el “proceso de liberación nacional” (PAPILI, 2009; GIANNA, 2011; SIEDE, 2015).

Las palabras del Trabajador Social Raúl Ameri, desde la cárcel de Villa Devoto, son esclarecedoras de las tendencias más de izquierda, que vislumbraban la posible relación entre profesión y revolución:

Somos un país dependiente y colonizado, en conflicto y lucha revolucionaria contra esa condición y no existen opciones intermedias: se busca ser revolucionario (ideológica y prácticamente) o se sigue siendo un colonizado (consciente o no) (AMERI, 1972, p. 64).



Refiriéndose a los profesionales críticos que quieren contribuir al “proceso de liberación revolucionaria”, afirma: “contamos con un importante elemento común: la visualización política del problema [...] tendiente a *integrar al Trabajo Social en el contexto de las luchas populares*”. Su carta concluye con un llamado a “sumarnos al proceso revolucionario activamente”:

[...] tenemos, pues, la obligación histórica de revolucionarnos revolucionando y, para ello, solo nos cabe ponernos, EN LOS HECHOS del lado del pueblo, asumirlo con nombre y apellido, y *contribuir a desarrollar su lucha* (Idem., p. 67, énfasis agregado).

En este sentido, testimonios como el de Armeri coinciden con la afirmación que realiza una de nuestras entrevistadas, para quien, “*la lucha armada es la radicalización de la reconceptualización*” (Entrevistada 1, 2019).

Del mismo modo, en una entrevista realizada por Gianna, también se observa este grado de radicalización que caracterizaba a la profesión, en el testimonio de una colega que se refiere a su experiencia de estudiante en los años 1973/74:

La escuela tenía una galería, tres pisos, una terraza, que, en los años calientes de los setenta, nuestro director, Martín Federico, la había ofrecido para entrenamiento de tiro... eso te da la pauta de cómo vivíamos y cómo se vivía ahí dentro: la terraza como lugar de entrenamiento (GIANNA, 2011, p. 212).

No siempre con las debidas mediaciones, el Trabajo Social se entrelaza, fusiona y atraviesa con estos procesos organizativos, proponiendo “vivir” en los barrios “donde vive el pueblo”, el llamado “desclasamiento”; o la inserción en las fábricas, la llamada “proletarización”; y en algunos casos, rechazando el trabajo en las instituciones para realizar “un Trabajo Social revolucionario”.<sup>76</sup>

Según una de las figuras entrevistadas por Moljo (2005, p. 269), existían tres posiciones entre las/los trabajadoras/es sociales más radicalizadas/os, marcadas por las experiencias de militancia en el proceso de Reconceptualización: a) quienes proponían abandonar la profesión porque esta sería funcional al sistema; b) otra corriente anti-institucional que proclamaba la realización de la profesión en los barrios, sin diferencias entre militancia y Trabajo Social; c) la postura que propugnaba “trabajar a dos aguas”, es decir, mantener la relación laboral en las instituciones, pero mantener la militancia en otros ámbitos. También era parte del debate si el Trabajo Social subsistiría o no en una sociedad socialista, o la comparación con la realidad de otras experiencias en Latinoamérica, para alimentar el debate propiamente argentino:

---

76 Esta polémica supera las posibilidades de nuestro trabajo, pero es importante situarla en el escenario de radicalización y polarización social característico de la época, así como también, recordar el crecimiento de la violencia que presagiaba el terrorismo de Estado que se instala desde 1976. Volveremos sobre este asunto en las próximas páginas.

## CAPÍTULO II EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA

[...] teníamos el ejemplo de Chile y teníamos también el ejemplo de Cuba; nosotros estábamos preocupados porque Cuba había sacado Trabajo Social, pero teníamos a Chile ahí, [en] que trabajadoras sociales participaban activamente de las políticas chilenas. Entonces, nosotros decíamos que, [una vez] llegado el socialismo, nosotros íbamos a defender; teníamos una profesión [...] íbamos a participar en la planificación, de las políticas sociales, íbamos a tener otro lugar, íbamos a acompañar; porque esta cuestión la íbamos a defender, que esa profesión era posible en el socialismo (Entrevistada 1, 2019).

Al mismo tiempo, es posible identificar algunas polémicas en esta misma dirección. Una de los entrevistadas por Moljo (2005, p. 198), quien tuvo una experiencia de activismo en la JP y pensaba que “la militancia era lo que realmente importaba”, criticaba a los llamados “reconceptualizadores” por creer que se podía hacer una revolución a partir de una profesión. A su vez, el artículo de Alayon (1975) también demuestra que existen diferentes interpretaciones sobre la relación entre la profesión y las luchas sociales. Ante la pregunta “¿Trabajo social, profesión o revolución?”, responde que el carácter estructural de los problemas sociales:

[...] vincula indisociablemente la perspectiva de los Trabajadores Sociales a la lucha general del pueblo argentino y, en especial, de los trabajadores [...]. Los virajes auténticamente transformadores se vinculan a la acción creadora de las masas [...]. Sólo el socialismo concluirá con la agonía y la desesperanza de la Argentina oligárquica en crisis e iniciará el camino hacia una sociedad sin oprimidos. El Trabajo Social deberá ser capaz de redimensionar sus objetivos para encontrarse habilitado en la prestación – modesta pero eficaz – de sus servicios específicos en el área del bienestar social (ALAYON, 1975, p. 24).

A pesar de las dificultades, tensiones y contradicciones que se observan en la aproximación de la profesión a las luchas sociales, que se desarrolla por la vía privilegiada de la militancia política, y teniendo como referencia el encuentro entre el movimiento estudiantil y otros sujetos políticos y populares (en los barrios, fábricas, sindicatos y asociaciones de vecinos), es importante resaltar algunas cuestiones.

La relación entre profesión y militancia, propia del período de Reconceptualización, es compleja, heterogénea y no permite generalizaciones, a riesgo de incurrir en errores de análisis. Buena parte de los balances históricos de este proceso sugieren una cierta ideologización exacerbada que habría sido responsable de su mutua confusión e indistinción (con riesgos de desprofesionalización). No son extraños los relatos que retratan, por ejemplo, las mismas labores realizadas en el barrio como Trabajadora Social “por la mañana” y en un espacio comunitario de la Juventud Peronista como militante, “por la tarde”. Lo podemos ver en el caso de la siguiente experiencia recogida por Moljo (2005):

[...] Ruth, que optó por no ingresar a la lucha armada ni a la clandestinidad, a pesar de ser una militante de la Juventud Peronista, y de concurrir diariamente a una unidad básica, donde realizaba las mismas actividades que en su trabajo profesional como asistente social (MOLJO, 2005, p. 155).

En algunos casos como superposición, en otros de forma paralela (especialmente en condiciones de clandestinidad), o incluso señalando la necesidad de preservar las distancias y relaciones necesarias entre ambas dimensiones, constatamos en nuestra investigación formas muy diferentes de entender y abordar esta cuestión. A pesar de que esta percepción de una cierta tendencia al militantismo no sea equivocada, es importante pensarla en el marco de las condiciones reales y concretas de la época, donde podemos destacar los siguientes aspectos.

En primer lugar, la rápida radicalización de la coyuntura provocó una suerte de aceleración de los tiempos históricos, dificultando la elaboración de largo plazo, sobre todo, considerando el truncamiento de estos procesos por el trágico desenlace del golpe de 1976. Una de nuestras entrevistadas, relataba la parálisis política y teórica que se observa con el endurecimiento represivo del período:

[...] los que estábamos muy perseguidos, nos fuimos y el resto quedó, quedó como paralizado [...]. A la escuela de Santa Fe no la cierran, pero la van vaciando, la van vaciando, la van vaciando; y fundamentalmente la van vaciando de ese contenido teórico, por supuesto político, pero el contenido teórico no vuelve a ser lo mismo que antes, en los años sesenta (Entrevistada 1, 2019).

En segundo lugar, es importante mencionar que muchas de las decisiones de estos estudiantes y profesionales –como la “proletarización”, la mudanza a los barrios y comunidades donde vivía la clase trabajadora, como parte de la ruptura con el conservadurismo en el Trabajo Social– no fueron exclusivas de estos segmentos, siendo frecuentes entre universitarios y profesionales (como en las áreas de arquitectura y derecho, por ejemplo), acorde a las condiciones sociohistóricas de la época (PAPILI, 2009, p. 137 e ss.).

Entrevistada: [...] estábamos como nunca fortalecidos como grupos y equipos interdisciplinarios de otros Hospitales que estaban en la avanzada total de debates, discusiones. ¿La podías llamar de Reconceptualización? Qué sé yo si la podías llamar de Reconceptualización.

Entrevistadora: No era exclusivo del TS [...]

Entrevistada: Noooo! Eran los médicos, los psicólogos, los abogados, los médicos sanitaristas y el trabajo en los barrios lo hacíamos todos, salíamos en equipo [...]. Ahora, cuando traíamos a la gente de los barrios a discutir con el director del hospital, no te imaginas lo que era (Entrevistada 3, 2019).

## CAPÍTULO II EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA

Finalmente, y pensando específicamente en el Trabajo Social, vale la pena recordar que, desde el punto de vista de una formación académica más rigurosa, es sobre todo avanzados los años 60 cuando la profesión iniciará un proceso de transformación, que en los años '70 aún no se ha generalizado ni extendido en el país. Se trata de un período en el que son recientes las primeras aproximaciones al conocimiento de las llamadas ciencias sociales, llegando a materializarse en reformas curriculares, de forma muy heterogénea en algunas Universidades. Es por eso que no es extraño verificar en algunos testimonios una mayor valorización de los aprendizajes obtenidos a través de grupos de estudio clandestinos, de militancias partidarias u otras experiencias formativas, en comparación con aquellos adquiridos en las carreras de Trabajo Social. Tal como señala una de las entrevistadas por Moljo:

Yo estudié dos carreras paralelas, una dentro de la Facultad que era un Trabajo Social funcionalista de matriz gringa [...], y una carrera aparte que hice con grupos de estudio donde estudiaba Freire, [...] donde estudiaba la Reconceptualización... no se estudiaba [dentro de la Universidad de Buenos Aires]; [...] Yo creo que la hacíamos la Reconceptualización, la discutíamos, creábamos conceptos [...] La Reconceptualización sucedía en mesas de café, en el Ateneo, en las reuniones (MOLJO, 2005, p. 202-203).

El contexto que describimos, de gran efervescencia, caracterizado por intensos cambios a nivel societal y universitario, moldean de manera significativa las discusiones de un Trabajo Social argentino que experimentaba su propio y profundo proceso de Reconceptualización. Es con estos parámetros que deben comprenderse las tensas relaciones entre profesión y militancia, entre el proyecto profesional y los horizontes políticos de quienes lo protagonizaron. En ese sentido, otra entrevistada por Moljo (2005) expresa:

[...] Yo soy defensora también de la Reconceptualización [...] he leído y he trabajado y estoy muy a disgusto con quienes dicen: la Reconceptualización en América Latina se confundió con la militancia; es muy fácil decir eso, pero vos tenías que estar en América Latina y en Argentina [...] en ese momento y junto con muchos otros trabajadores sociales y decir, hasta acá llega el Trabajo Social y aquí empieza la militancia (MOLJO, 2005, p. 199-200).

### 3.4 ALGUNOS RASGOS DE LAS EXPERIENCIAS DE ACTUACIÓN PROFESIONAL

Algunas entrevistas y materiales analizados a lo largo de la investigación (como los reportajes recogidos en las Revistas Selecciones del Servicio Social y Hoy en el Trabajo Social) permiten afirmar que los Trabajadores Sociales Argentinos, no siempre se negaron a pensar en el trabajo en las instituciones, ni estuvieron ausentes de disputar esos espacios en diálogo y articulación con las luchas sociales.

Es importante resaltar que esta posibilidad de un trabajo institucional que expresara estas alianzas con los procesos de organización popular, es una realidad que va emergiendo de las brechas y contradicciones del período (en algunos casos, de los programas comunitarios financiados por la Alianza para el Progreso), permanentemente constreñida por la represión desatada por las intermitentes dictaduras de la época o, en otros casos, acotada a un período muy corto de tiempo (sobre todo, con el ascenso de Cámpora y el retorno del peronismo al gobierno en el '73), que rápidamente se define de manera trágica. Recordemos también que, Escuelas y órganos de gobierno que dependían del Ministerio de Bienestar Social, están tensionados por la presencia de fuerzas que van de la izquierda a la derecha del espectro político del peronismo, llegando al extremo de ese Ministerio ser presidido por una figura como López Rega, representante de los segmentos más reaccionarios y al servicio de las estrategias de contrainsurgencia del período (como la triple A, de la cual hablábamos páginas atrás). Eso significa reconocer que los espacios de formación y de empleo de los Trabajadores Sociales argentinos estuvieron en el centro de ese fuego cruzado, que desemboca en un escenario trágico para los segmentos identificados con las luchas sociales de los trabajadores.

Hubo ahí una apuesta a un gobierno que teóricamente era la transición para la liberación nacional y social ¿no? Entonces se planteaba la posibilidad, pero rápidamente queda claro que eso es medio imposible, y ahí también rápidamente empiezan las discusiones acerca de si corresponde o no corresponde estar trabajando en las instituciones [...]. Los que se van de las instituciones y los que dejan la profesión, son los que más están vinculados, quizás a la lucha armada, los más radicalizados. Hay compañeros y colegas que siguen en la institución teniendo posturas críticas, pero sosteniendo la necesidad de seguir ahí. O sea, uno puede hablar de muchas compañeras que incluso permanecieron durante la dictadura, y no por eso se las puede considerar que hayan sido “aliadas” de la dictadura; hicieron sus resistencias como pudieron (Entrevistada 1, 2019).

Así también, en los debates del Ateneo de Asistentes Sociales de 1973, se proponen pensar un nuevo modelo de política social “nacional y humanista”, en las claves peronistas.<sup>77</sup> En el ámbito municipal, también es posible rastrear algunas experiencias de actuación profesional, en el corto período de la “Primavera Camporista” (PAPILI, 2009, p. 144).

En dos de nuestras entrevistadas, es posible identificar relatos de experiencias de trabajo comunitario (en los moldes de programas desarrollistas que mencionamos), que expresan la radicalización de diversos segmentos profesionales que allí actúan, llegando a mencionar marchas y ocupaciones de Ministerios, involucrando trabajadores

---

77 Consultar *Selecciones de Servicio Social* nº 19 (1973).

**CAPÍTULO II**  
**EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL**  
**ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA**

sociales y pobladores o vecinos. Una de ellas, que trabajaba en el norte argentino (en los Valles Calchaquíes, con una fuerte presencia indígena) en una Secretaría de Promoción Comunitaria, tenía la responsabilidad de organizar grupos de trabajo para un plan de viviendas construidas por un sistema de ayuda mutua.

[...] yo no me puedo olvidar un día que le organicé una marcha en pleno Cafayate al intendente a las 7 de la tarde y yo al frente de la marcha. Yo no sé si tenía conciencia de que yo era funcionaria pública. El tipo salió a decirme que me iba a denunciar y que le iba avisar al ministro que yo estaba haciendo una actividad que no correspondía. Y yo le decía: yo tengo que estar al lado de la gente que yo organizo porque si no estoy al lado de la gente, no va a sentirse respaldada. Yo los organicé para que vengan a reclamarle a usted que les pague la cuota que no les pagó este mes para que sigan construyendo sus casas (Entrevistada 3, 2019).

Otro de los relatos, sobre una experiencia de trabajo en un programa de erradicación de villas en Buenos Aires (dependiente del Ministerio de Bienestar Social de la Nación), también ejemplifica la actuación de trabajadores sociales en programas sociales comunitarios, alineados a las estrategias desarrollistas, tensionados por la radicalización de diversos segmentos que se encontraban en esos territorios: estudiantes, profesionales, teólogos de la liberación, sindicalistas, pobladores.

Manrique [coordinador del programa] parecía revolucionario, un Che Guevara. ¡Es más! Le terminamos tomando el Ministerio junto con la gente, en el año 1971. [...] Fue así que nos empezamos a dar cuenta que todos militábamos [...]. Entonces, ¿qué hacíamos? Llegábamos y teníamos una hora de lectura de diarios, de coyuntura, entre nosotros, como equipo, antes de trabajar. Nos repartíamos, qué sirve, que no sirve, y eso te re contra formaba. Y luego salíamos casa por casa. Los lunes íbamos a la comisaría a negociar la salida de la gente, porque los fines de semana (cuando no estábamos nosotros) la policía se llevaba mucha gente presa [...]. Nosotros teníamos una negociación que aprendimos a hacer con la policía, en la comisaría de Ezpeleta, hasta que intervino Manrique ante nuestros pedidos y no se nos ocurrió otra cosa mejor que ponerle cadenas al barrio, para que la cana no pudiera entrar. Y lo habíamos pactado con Manrique (el jefe estaba al tanto) [...]. Trabajábamos con la Junta Vecinal. Cuando fue el fusilamiento de Trelew (1972) fuimos con ellos al funeral, que era la sede del partido justicialista y las banderas estaban a media asta. Estaba movilizado el barrio.... Nuestro trabajo era en ese proceso: portuarios- que vivían ahí, muchos paraguayos-, había ferroviarios- pero no tanto-, o sea, segmentos empobrecidos, que hoy les diríamos informales, de la clase trabajadora [...]. Ahora, nunca me expliqué como se dio ese programa en ese momento histórico; sí debo pensar en esta perspectiva de Onganía y de Manrique, quien tuvo una impronta de milico, bien desarrollista. Nos re bancó. No sé si eso se abría, hasta dónde eso llegaba (Entrevistada 2, 2019).



A su vez, en algunos casos, es posible identificar un "clima" de sobrevaloración de las capacidades políticas de la profesión en el ejercicio de su dimensión socioeducativa, pero se trata de atribuciones y actividades que fueron posibles porque nacieron al calor de la politización generalizada de segmentos de la sociedad, encontrando como correlato un enorme grado de adhesión, movilización, autoorganización e iniciativa popular de los trabajadores, vecinos y comunidades.

Para estos segmentos representativos de la ruptura que representa la Reconceptualización, el lugar privilegiado del Trabajo Social eran las organizaciones de base a nivel comunitario y en los espacios de organización de los trabajadores; por otro lado, la dimensión colectiva y la politización de las políticas sociales también aparece como una apuesta presente en instituciones más tradicionales.

La relación, entre Trabajo Social y militancia, aparece en diversos relatos, como, por ejemplo, en una experiencia de trabajo en un Hospital de Buenos Aires, donde también podemos observar la dimensión colectiva e interdisciplinar que tenía la actuación profesional:

La intención de tomar trabajadores sociales en el Hospital era para trabajar en trabajo comunitario en dos grandes barrios, Carlos Gardel y el que se llamaba Mariano Pujadas [...]. Entro al Posadas, trabajo mucho en promoción comunitaria, milito adentro del Posadas; ya ahí había una discusión de salud pública, de empoderamiento, de capacitación, de sensibilización, de trabajo con la gente, de participación de la gente en la toma de decisiones del hospital [...], la experiencia del Posadas fue extraordinaria. No es por nada que fue un centro clandestino de detención, no es por nada que tiene los desaparecidos que tiene [...]. Entro a militar en el área de los profesionales del hospital que estábamos los trabajadores, la asociación de profesionales donde estábamos trabajadores sociales, médicos, enfermeros [...]. Fue todo tan rápido (Entrevistada 3, 2019).

Una trabajadora social que trabajaba en un programa de erradicación de villas relata al hablar de la aproximación entre trabajo profesional y militancia política:

Eso me marcó mucho porque fue mi primer trabajo donde conjugué la práctica política con la práctica profesional, es decir, realmente éramos la mayoría militantes; de los 12, creo que 10 éramos militantes... de diferentes grupos, había Montoneros, había FAP y PRT (MOLJO, 2005, p. 218).

En otro relato, que recupera la experiencia de trabajo en programas habitacionales, nuestra entrevistada identifica los impactos de su formación universitaria y la importancia de la vivencia profesional en esos territorios de las clases subalternas para su propia politización:

## CAPÍTULO II EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA

Empiezo a trabajar en esto y me fascino con esto porque esto me puso en contacto con una interpretación del lugar y de las teorías que había recibido en la formación, y lo que pasaba con el sometimiento de la gente, lo que pasaba con los líderes políticos, pero todo eso era en el marco de quienes eran gobierno era los milicos (Entrevistada 3, 2019).

Para realizar las reuniones con los peones, que irían a participar de los grupos de autoconstrucción de las viviendas, sólo podría hacerlo al final del día, después de sus largas jornadas de trabajo. Entonces, aprovechaba el día para conocer las condiciones de vida de esos segmentos.

[...] empecé a ir a las reuniones del sindicato vitivinícola y allí empecé a escuchar que pasaba ahí [...]. Empecé a ir a las escuelas a hablar con los maestros y fui armando una especie de diagnósticos comunitarios, con datos, con información, con problemáticas y lo que uno podía ver es que había una población bastante interesante, pequeña, que vivían en el monte, analfabetos, que jamás nadie se ocuparía de ellos; había gente que no calificaba ni siquiera para formar parte de un grupo para el tema de vivienda [...]. Empecé a descubrir Salta, las contradicciones, las categorías de clase, y eso implicó mi toma de conciencia, era maravilloso [...]. La experiencia de haber trabajado en promoción comunitaria es la que a mí me marcó, donde yo puedo encontrar la confluencia directa de lo que había sido mi formación con una práctica, que la pude repensar después, porque después de eso me metí en la militancia pura y dura (Entrevistada 3, 2019).

Entendemos que la presencia real y contundente en estos espacios y territorios de organización de las clases trabajadoras, más allá de sus contradicciones y limitaciones, va a inaugurar nuevos horizontes profesionales que contribuirán de forma inédita para su redimensionamiento crítico. Esta es la clave que explica incluso la ruptura con el desarrollo de la comunidad: es el vínculo y la intersección entre las prácticas sociales y profesionales de los Trabajadores Sociales y las diversas militancias (social, partidista, eclesial) lo que provocará otro signo político, diferente a aquel que fuera característico del desarrollismo. Tal como afirmamos, el aprovechamiento de las grietas del enfoque de desarrollo de la comunidad y los programas vinculados a la política de cooperación de la Alianza para el Progreso (incluso en contextos dictatoriales como el periodo de Onganía), permitió en la trayectoria profesional de muchos trabajadores sociales, un contacto muy relevante para sus procesos de politización.

Estas experiencias en momentos diferentes de la coyuntura histórica forman parte de una reconfiguración de la relación entre Trabajo Social y luchas sociales, que coincide con el análisis planteado por Moljo (2005):

El acercamiento o confluencia entre la militancia y el Trabajo Social generó un “nuevo perfil profesional”, comprometido con la realidad social, buscando superar las causas que generan la explotación de los hombres, buscando

construir una sociedad de iguales. Si durante este periodo la “intención de ruptura” fue mayoritariamente política, será con la llegada de la democracia que comenzarán a construirse, lentamente, las mediaciones teóricas (p. 291).

Durante el periodo que priorizamos en nuestra investigación, este indudable enriquecimiento proviene de su politización; del descubrimiento de su dimensión socioeducativa; de la pregunta sobre la función social de la profesión en la reproducción de los conflictos de clases; de la búsqueda de una mayor cualificación y una formación profesional más rigurosa, atenta a las particularidades del país; de la interlocución con nuevas referencias teóricas y metodológicas; de la necesidad de pensar las particularidades latinoamericanas en el marco de la dominación imperialista; de la búsqueda por comprender las condiciones de los trabajadores y reivindicar la necesidad profesional de sindicalizarse, entre otros.

#### 4. CONCLUSIÓN

El punto de partida de este trabajo buscó reconstruir la dinámica de la lucha de clases, destacando los procesos de movilización y organización popular que emergen entre las décadas de 1960 y 1970 en Argentina. Se trata de una coyuntura marcada por una intensificación de las luchas de las clases subalternas, que se alimenta de la “resistencia peronista” (principal expresión política de la clase obrera que crece con la prohibición del peronismo desde 1955), así como también de la emergencia de un nuevo y combativo movimiento obrero y sindical que liderará grandes rebeliones populares como el Cordobazo y el Rosariazo de 1969, en una aproximación sin precedentes con el movimiento estudiantil.

El Trabajo Social fue profundamente impactado y atravesado por esta realidad. Muchas de estas organizaciones y movimientos sociales contaban con la presencia de segmentos profesionales que se vinculaban a través de la vía privilegiada de la militancia política y/o universitaria; y esta participación posibilitó propuestas de cambios significativos en la formación y en el trabajo profesional. Los estudiantes de Trabajo Social tuvieron una participación orgánica en uno de los movimientos más representativos de las luchas de la época: el movimiento estudiantil universitario, siendo uno de los canales a través del cual establecieron vínculos con otras organizaciones y movimientos. Se trata, en este sentido, de un período de radicalización del movimiento estudiantil, que luchará por la inserción universitaria de las carreras de Trabajo Social, en un contexto de masificación de la Universidad Pública. El profundo cuestionamiento del perfil profesional que caracteriza el proceso de Reconceptualización en Argentina se materializó en ricos procesos de reforma curricular y reorganización radical de las prácticas profesionales curriculares.

Ahora bien, es importante resaltar que, si bien la *militancia universitaria* fue una de las formas privilegiadas de acceder a la relación con las luchas y procesos de

## CAPÍTULO II

### EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA

organización social, muchos estudiantes y profesionales desarrollaron esta relación a través de una militancia política o eclesial en villas y comunidades, de forma previa o independientemente de su inserción universitaria.

La investigación desarrollada nos permite afirmar que la relación entre los segmentos profesionales y los movimientos obrero-gremial, universitario-estudiantil y villeros, fue un elemento determinante para que Trabajo Social tensionara sus raíces tradicionalistas y conservadoras, que legitimaban el mantenimiento del orden social. Es por esto que nuestra preocupación analítica estuvo centrada en las formas en que se constituyeron estas relaciones, sus acciones y proyectos de trabajo profesional con el universo organizativo y de movilización de las clases subalternas, así como también en los impactos que estas relaciones tuvieron en la construcción de nuevos referentes ético-políticos y teórico-metodológicos para la profesión.

Intentamos demostrar que fue en este contexto de la lucha de clases donde surgió y se desarrolló la Reconceptualización del Trabajo Social, es decir, la presencia abrumadora de espacios y territorios organizacionales, particularmente en la primera mitad de la década de 1970, *constituyó la condición política central* para el desarrollo de la ruptura profesional con las influencias teóricas y la orientación política de la intervención profesional propia de vertientes conservadoras (PINTO et al., 2017).

Entendemos que esta condición central politizó drásticamente la profesión, alejándola de la neutralidad e indiscutibilidad del orden social y poniéndola en sintonía con los debates sobre los proyectos sociales críticos y de clase, que pujaban en la realidad de la región. De esta manera, posibilitó el descubrimiento y la valorización de la dimensión socio-educativa de la profesión, a través de la actuación en procesos de formación de conciencia y pertenencia de clase. Como hemos observado, esta rica y polifacética contribución, tampoco fue ajena a controversias y dilemas. El acentuado énfasis en la dimensión ideo-política de la profesión condujo también a actitudes mesiánicas y voluntaristas en el trabajo profesional, especialmente cuando en el rol de "formador" o "educador popular" se atribuye el papel de "agentes de transformación social".

La supervaloración de las capacidades políticas de la profesión en el ejercicio de su dimensión socio-educativa se explica por el contexto en que se desarrollaron, esto es, al calor de la politización generalizada de segmentos de las clases subalternas, encontrando como correlato un enorme grado de adhesión y movilización, autoorganización e iniciativa popular de trabajadores y comunidades. Los lugares privilegiados para el Trabajo Social eran, en este universo profesional de la época, las organizaciones de base, a nivel comunitario y los espacios para la organización de los trabajadores.

Por otro lado, este proceso dio lugar a la búsqueda de una mayor cualificación y una formación profesional más rigurosa, atenta a las realidades nacionales y a la necesidad de pensar las particularidades latinoamericanas en el marco de la dominación imperialista. Los nuevos fundamentos teórico-metodológicos, provenientes particularmente del

marxismo y de una literatura crítica de las Ciencias Sociales, alimentaron la lectura y la producción del conocimiento sobre la realidad. Ello tuvo claras implicaciones en el ámbito de la formación profesional, que se expresó en las asignaturas curriculares y su contenido; en prácticas de extensión y pasantías, como también en las acciones interventivas de segmentos profesionales, a partir de las cuales se vuelve evidente la necesidad de que la profesión capte los procesos de movilización y organización popular y establezca relaciones y acciones con dichos procesos.

Es por ello que, a pesar de la supervaloración de la dimensión ideo-política del Trabajo Social o de otras limitaciones de este rico proceso, nos dejó un legado de lecciones y desafíos que enriquecen nuestra profesión. Entre ellos, el desafío de reconstruir el vínculo entre el Trabajo Social y las luchas y movimientos de las clases subalternas; aprehender el movimiento de sus resistencias, sus demandas y sus proyectos sociales, que se traducen en desafíos teóricos para la formación profesional y perspectivas de actuación laboral junto a esos segmentos. Nos parece que, luego de medio siglo del proceso de Reconceptualización, éste sigue siendo uno de los mayores retos del Trabajo Social: el de retomar el fértil aprendizaje de las relaciones que los segmentos profesionales han desarrollado con el universo de las luchas sociales, para fortalecer nuestro enfrentamiento a los actuales retrocesos y ataques a los derechos de los trabajadores en todos los rincones del mundo.

## 5. BIBLIOGRAFIA

ALAYON, Norberto. Servicio Social de hoy. *In: Hoy en el Servicio Social*. Buenos Aires, ECRO, nº 16-17, abril/mayo de 1969.

\_\_\_\_\_. Trabajo Social ¿Profesión o Revolución? *In: Selecciones de Servicio Social*. Buenos Aires: Humanitas, nº 26, 2º cuatrimestre, p. 23-26, 1975.

\_\_\_\_\_. Introducción in ALAYÓN, N. (Org). *Trabajo Social Latino-Americano: A 40 años de la Reconceptualización*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2005.

\_\_\_\_\_. “El movimiento de reconceptualización. Una mirada crítica”. *In: ALAYÓN, N. (Org). Trabajo Social Latino-Americano: A 40 años de la Reconceptualización*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2005.

AQUÍN, Nora. Reconceptualización: ¿un Trabajo social alternativo o una alternativa al trabajo social? *In: ALAYÓN, N. (Org). Trabajo Social Latino-Americano: A 40 años de la Reconceptualización*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2005.

ALVAREZ, Manuela Luz. El movimiento villero peronista frente a la aplicación del plan alborada en la ciudad de Buenos Aires (1973-1974). *In: Urbana: Rev. Eletrônica Cent. Interdiscip. Estud. Cid. Campinas*, v. 9, n. 1[15], p. 148-165, jan/abr 2017.

## CAPÍTULO II

### EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA

AMERI, Raúl. ¿Los trabajadores sociales: comienzan a comprometerse más allá de las palabras? Carta del TS Raul Ameri desde el presidio de Villa Devoto. *In: Hoy en el Servicio Social*, Buenos Aires, ECRO, nº 23, marzo de 1972.

BARBERÁN, Marcelo A; GARCIA, Beatriz A; GUERBOYÁN, Mirta; MELANO, Cristina; ORTIZ, Emilio; OTÁROLA, Ernesto; SCHER, Lydia. "Análisis de la Realidad Política Argentina Actual". *In: Selecciones de Servicio Social*, año V – nº 18, 3 cuatrimestre. 1972.

BRENNAN, James & GORDILLO, Mónica. Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo. *In: Estudios*, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, nº 4, p. 51-74, diciembre de 1994.

CAMELLI, Eva. Los inicios de la organización política en las villas de la ciudad de buenos aires (1955-1970). *In: Urbana: Rev. Eletrônica Cent. Interdiscip. Estud. Cid. Campinas*, v. 9, n. 1 [15], p. 182-203, jan./abr., 2017.

CAZZANIGA, Susana; MOLJO, Carina; MARRO, Katia; DURIGUETTO, Maria Lucia. Entrevista com Susana Cazzaniga. *Revista Libertas, Juiz de Fora, UFJF*, p. 276-291, vol. 20 nº 1, jan./jun., 2020.

CIRIGLIANO, Gustavo F. J. Educación y Concientización. *In: Selecciones de Servicio Social*, Buenos Aires, Humanitas, año V, nº 18, 1972.

COGGIOLA, Osvaldo & BILSKY, Edgardo. *História do movimento operário argentino*. São Paulo: Xamã, p. 121-149, 1999.

DIEGUEZ, Alberto J. El servicio social sindical: experiencias realizadas en la Argentina y posibilidades futuras. *In: Selecciones de Servicio Social*. Buenos Aires, Humanitas, año II, nº 6, 1969.

\_\_\_\_\_. El Movimiento de Reconceptualización en la Actualidad. *In: Selecciones de Servicio Social*. Buenos Aires, Humanitas, año VIII, nº 26, 1975.

EGG, Ezequiel Ander. Manías y Achaques del Servicio Social Reconceptualizado. *In: Selecciones de Servicio Social: Buenos Aires – Argentina*, año VII, nº 23. p. 19-22, 1974.

ELCORO, Lourdes Casares. El trabajo social en el área laboral. *In: Selecciones de Servicio Social*. Buenos Aires, Humanitas, año VI, nº 20, 1973.

FALEIROS, Vicente de Paula. *Metodologia e Ideologia do Trabalho Social*. São Paulo, Cortez Editora, 1986.



FREIRE, Paulo. El rol del trabajador social en el proceso de cambio. *In: Hoy en el Servicio Social*. Buenos Aires, ECRO, nº 16-17, abril/mayo de 1969.

GIANNA, Sergio. *Una nueva praxis para el Trabajo Social*. Reconceptualización y militancia en la Escuela de Asistencia/Servicio Social de la Universidad Nacional de Córdoba (1966-1976). La Plata, Buenos Aires, UNLP, Dissertação de mestrado, 2011.

HILB, Claudia. La legitimación irrealizable del sistema político y la aparición de la izquierda en los años 60. IN HILB, C. & LUTZKY, D. *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

IAMAMOTO, Marilda & CARVALHO, Raul. *Relações Sociais e Serviço Social no Brasil*. 5 ed. São Paulo: Cortez, Lima: CELATS, 1986.

\_\_\_\_\_ ; RAICHELIS, Raquel, BRAVO, Maria Inês Souza. A pesquisa científica no Serviço Social latino-americano: gênese e atualidade. *In: IAMAMOTO, Marilda & DOS SANTOS, Claudia. História pelo avesso. A reconceituação do Serviço Social na América Latina e interlocuções internacionais*. São Paulo, Cortez, 2021.

IÑIGO CARRERA, Nicolás, GRAU, María Isabel, MARTÍ, Analía. Ofensiva de la oligarquía financiera y movilización de los obreros. *In: \_\_\_\_\_ . Agustín Tosco – La clase revolucionaria*. Buenos Aires, Asociación Madres de Plaza de Mayo, 2006.

KISNERMAN, Luisa A.; MALVINO, María G. de; KISNERMAN, Natalio e CRIRICO, Domingo R. El proceso de concientización de Paulo Freire y su aplicación al servicio social. *In: Selecciones de Servicio Social*. Buenos Aires, Humanitas, año V, nº 16, 1972.

LOBATO, Mirta & SURIANO, Juan. La radicalización de la protesta, 1955-1976. *In: \_\_\_\_\_ . La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2003.

LOWY, Michel. *O marxismo na América Latina: uma antologia de 1909 aos dias atuais*. São Paulo, Perseu Abramo, 2006.

MARINI, Ruy Mauro. El Estado de contrainsurgencia. Cuadernos Políticos nº 18, Ediciones Era, México, 1978. Disponible en: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/>. Acceso en: 5 de mayo de 2020.

MARTINEZ, Armando. Trabajo Social y práctica política. *In: Hoy en el Trabajo Social*. Buenos Aires, ECRO, nº 24, septiembre de 1974, p. 41-60, 1974.

MARRO, Katia, DURIGUETTO, Maria Lúcia, PANEZ, Alexander and ORELLANA, Victor. *The Reconceptualisation of social work in Chile and Argentina: the centrality of*

**CAPÍTULO II**  
**EN LAS UNIVERSIDADES, EN LAS CALLES, VILLAS Y SINDICATOS: EL TRABAJO SOCIAL**  
**ARGENTINO RECONCEPTUALIZANDO SU HISTORIA**

the profession's relationship with social struggles, *Critical and Radical Social Work*, vol. XX, no XX, p. 1-13, 2020.

\_\_\_\_\_. Nas universidades, nas ruas, nas *villas* e sindicatos: o Trabalho Social Argentino *reconceptualizando* sua história. In: IAMAMOTO, Marilda & DOS SANTOS, Claudia. *História pelo avesso*. A reconceituação do Serviço Social na América Latina e interlocuções internacionais. São Paulo, Cortez, 2021.

MOLJO, Carina. *Trabajadores Sociales en la historia*. Una perspectiva transformadora. Buenos Aires, Espacio editorial, 2005.

\_\_\_\_\_; SIQUEIRA, J. F, ZAMPANI, R. O; PAGAZA, M. R. “Movimento de Reconceituação na Argentina: influências teórico-políticas e culturais”. In: EIRAS, Alexandra; MOLJO, C. B; DURIGUETTO, Ma. L. (Orgs.). *Perspectivas histórico-críticas no Serviço Social: América Latina, Europa e EUA*. Juiz de Fora: Editora da UFJF, 2022.

NETTO, José Paulo. La Crisis del proceso de Reconceptualización del Servicio Social. In: *Selecciones de Servicio Social*. Buenos Aires, Humanitas, año VIII, nº 26, 1975.

ORTEGA, Rubén M. La Anarquía en el Servicio Social. In: *Selecciones de Servicio Social*: Buenos Aires- Argentina, ano VII, nº 23. p. 23-26, 1974.

PAPILI, Gustavo. *El Movimiento de Reconceptualización en la Escuela de Servicio Social de la ciudad de Santa Fé durante las décadas de 1960-1970*. Paraná, Entre Rios, UNER. Disertación de maestría, 2009.

PARRA, G. Aproximaciones al desarrollo del Movimiento de Reconceptualización en América Latina. Aportes a la comprensión de la contemporaneidad del Trabajo Social. XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. San José, Costa Rica. Disponible en: <https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-018-042.pdf>. Acceso en: 20 jun. 2020.

PINTO, A., MARRO, K. DURIGUETTO, M.L et al. “Desalambrando” histórias: O Serviço Social e as lutas sociais no Chile (1970-1973). *Em Pauta*, Rio de Janeiro, UERJ, nº 40, vol. 15, 2º sem. de 2017.

\_\_\_\_\_. *Trabajo Social y luchas populares en Chile: análisis del periodo 1970-1973*. Revista Perspectivas, Santiago de Chile, v. 32, p. 95-114, 2018.

\_\_\_\_\_. Considerações sobre a trajetória histórica do Serviço Social no Chile: da Reconceituação ao tempo presente. In: Maria Carmelita Yazbek; Marilda Villela Iamamoto. (Org.). *Serviço Social na História: América Latina, África e Europa*. 1ed. São Paulo: Cortez, 2019, v. 1, p. 310-339, 2019.

Posición del Ateneo de Asistentes Sociales de Buenos Aires. *In: Selecciones de Servicio Social*, Buenos Aires, Humanitas, año VI, nº 19, 1973.

Revista Acción Crítica nº 18. Democracia, vida cotidiana y movimientos sociales. Lima, CELATS, dezembro de 1985.

Revista Acción Crítica nº 19. Movimientos Sociales, Educación Popular y Trabajo Social. Lima, CELATS, junho de 1986.

Revista Acción Crítica nº 22. Hacia un Trabajo Social Alternativo. Lima, CELATS, dezembro de 1987.

RODRIGUEZ, Luz E. El papel del trabajador social ante la situación poblacional en América Latina. *In: Selecciones de Servicio Social*, Buenos Aires, Humanitas, año IV, nº 13, 1971.

SALDANHA, Edgar. Educación de base y concientización. *In: Selecciones de Servicio Social*, Buenos Aires, Humanitas, año VII, nº 23, 1974.

SANTUCHO, Julio. *Los últimos guevaristas*. La guerrilla marxista en Argentina. Buenos Aires, Ediciones Vergara, 2004.

SIEDE, Maria Virginia. *Trabajo Social, Marxismo, Cristianismo y Peronismo*. El debate profesional Argentino en las décadas de 60-70. La Plata, Dynamis, 2015.

SILVÁ, Marta Iris. Una experiencia de trabajo social en un sindicato de obreros rurales. *In: Selecciones de Servicio Social*, Buenos Aires, Humanitas, año VII, nº 24, 1974.

Varios autores. *Las izquierdas en el proceso político Argentino*. Buenos Aires, Editorial Palestra, 1959.

Varios autores. Nuevo Cuaderno nº 7: Movimientos sociales y participación comunitaria. Evento preparatorio al XII Seminario Latinoamericano. Lima, CELATS, 1985.

Varios autores. Nuevo Cuaderno nº 8: Trabajo Social y participación comunitaria. Nuevas perspectivas del espacio profesional. 3º Encuentro regional de México, Centroamérica y el Caribe. Lima, CELATS, 1985.

Varios autores. Nuevo Cuaderno nº 9: Movimientos sociales y educación popular en el Perú. Evento preparatorio al XII Seminario Latinoamericano. Lima, CELATS, 1986.

# SOBRE LOS AUTORES

Alexander Panéz Pinto, nacido en Valparaíso (Chile) y papá de Alicia. Trabajador Social por la Universidad Católica de Valparaíso. Doctor en Geografía por la Universidad Federal Fluminense (Brasil). Actualmente se desempeña como Académico en la carrera de Trabajo Social de la Universidad del Bio-Bio (Concepción, Chile). Es integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “Estudios críticos del desarrollo rural”. Recientemente publicó el libro "El río recuperando su cauce: Despojos y resistencias en los conflictos por agua-tierra-territorio bajo el neoliberalismo en Chile" (2022).

Carina Berta Moljo. Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Rosario, (Argentina). Master, Doctorado e Posdoctorado en Trabajo Social por la Pontificia Universidad Católica de San Pablo (Brasil) e posdoctorado en Trabajo Social por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ- Brasil) Profesora titular de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Federal de Juiz de Fora (Brasil), vicecoordinadora del Programa de Posgraduación en Trabajo Social de la UFJF. Miembro del grupo de investigación Trabajo Social, Movimientos Sociales y Políticas Públicas (UFJF), editora de la Revista Libertas (UFJF). Investigadora del CNPq

José Fernando Siqueira da Silva — Trabajador social. Profesor titular del Departamento de Trabajo Social en la Universidad Estadual Paulista (Unesp), Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Postdoctorado en Trabajo Social por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP — Argentina — 2015) y Universidad de la República (Udelar — Uruguay — 2020). Profesor del Programa de Postgrado en Trabajo Social de la Unesp-Franca y profesor colaborador del Programa de Postgrado en Trabajo Social y Políticas Sociales de la Universidad Federal de São Paulo (Unifesp). Becario Productividad-Pesquisa CNPq-Brasil desde marzo de 2009 (nivel 2). Coordinador del Grupo de Estudios y Pesquisas Marxistas (Gepem). Autor/organizador de varios artículos, capítulos y libros, entre ellos “Trabajo Social: ¿Resistencia y Emancipación?”, “Política Social y Trabajo Social: Brasil y Cuba en Debate” y “Trabajo social, fundamentos y tendencias teóricas: aportes al debate latinoamericano”.

Katia Marro, Lic. en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), Master y Doctora en Servicio Social por la Universidad Federal de Rio de Janeiro, pos-doctora en Servicio Social por la Universidad del Estado de Rio de Janeiro (Brasil). Es profesora asociada de la Carrera de Servicio Social, de la Universidad Federal

Fluminense, Campus de Rio das Ostras. Coordina el Núcleo de Estudos e Pesquisas Classes Subalternas e Serviço Social, de la misma institución. Su área de investigación y actuación profesional se relaciona con las luchas sociales en Brasil y en América Latina, desarroyando experiencias de extensión universitaria junto al Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra.

Maria Lúcia Duriguetto- Profesora Titular de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Federal de Juiz de Fora (Brasil) Master y Doctora en Trabajo Social por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (Brasil). Miembro del Grupo de Investigación Trabajo Social, Movimientos Sociales y Políticas Públicas (UFJF). Investigadora del CNPq.

Roberto Zampani- Licenciado en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Master en Trabajo Social por la Pontificia Universidad Católica de San Pablo (Brasil). Profesor Titular en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Áreas de investigación y desempeño laboral sobre Historia del Trabajo Social, Políticas Sociales Urbanas, Planificación Estratégica y Participación Ciudadana.

Victor Orellana Bravo. Profesor Asistente del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Doctor en Servicio Social (Universidad Estadual de Río de Janeiro), Magíster en Trabajo Social y Licenciado en Trabajo Social (P. Universidad Católica de Chile). Línea de Pesquisa: Fundamentos Históricos del Trabajo Social; Trabajo Social y Territorios